

Varios autores

Trabajo colectivo

LAS
MUJERES
SOVIETICAS



PROGRESO

EL PAIS
DE
LOS
SOVIETS



LAS MUJERES SOVIETICAS

Algunos aspectos de la situación
de la mujer en la URSS

1977

Fondo documental

EHK

Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

LAS MUJERES SOVIETICAS

(Algunos aspectos
de la situación de la mujer en la URSS)

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

<http://www.abertzalekomunista.net>

MOSCU

EDITORIAL PROGRESO

Traducido del ruso por Trinidad Torrijo» y Félix Ceberio

La monografía es obra de: Danílova E. Z., candidato a doctor en Filosofía; Emeliánova E.D., doctor en Ciencias Históricas; Fonarioy A. N., doctor en Biología; Kaplán L. I., candidato a doctor en Ciencias Pedagógicas; Nóvikova E. E., candidato a doctor en Ciencias Históricas; Serguéieva G. P., candidato a doctor en Ciencias Económicas; Sídorova T. N.; Yankova Z. A., candidato a doctor en Ciencias Históricas; Yazykova V. S., candidato a doctor en Filosofía.

Redactor centífico: Sídorova T. N.

СОВЕТСКИЕ ЖЕНЩИНЫ

(Некоторые аспекты положения женщин в СССР)

На испанском языке

© издательство «Прогресс» 1977

© Traducción al español. Editorial Progreso, 1977

Impreso en la URSS

INDICE

7	Introducción
9	<i>Capítulo I. SIDOROVA T. N.— EL TRABAJO EN LA PRODUCCION SOCIAL Y LA FORMACION DE LA PERSONALIDAD DE LA MUJER</i>
43	<i>Capítulo II. EMELIANOVA E. D.— LA ACTIVIDAD SOCIOPOLITICA DE LAS MUJERES</i>
74	<i>Capítulo III. SERGUEIEVA G. P.— LA FORMACION DE LA MUJER EN LAS CONDICIONES DEL PROGRESO TECNOCIENTIFICO</i>
97	<i>Capítulo IV. NOVIKOVA E. K.— EL PAPEL DE LOS SINDICATOS EN LA REGULACION DE LAS CONDICIONES LABORALES Y EN LA ORGANIZACION DE LA VIDA Y EL DESCANSO DE LAS TRABAJADORAS</i>
122	<i>Capítulo V. YAZYKOVA V. S.— LA VIDA COTIDIANA SOCIALISTA, LAS MUJERES Y SU TEMPO LIBRE</i>
144	<i>Capítulo VI. YANKOVA Z. A.—EL PAPEL DE LA MUJER EN LA VIDA DIARIA DEL HOGAR Y LA FAMILIA</i>
161	<i>Capítulo VII. FONARIOV A. M., KAPLAN L. I.— LA EDUCACION PREESCOLAR EN LA URSS</i>
178	<i>Capítulo VIII. DANILOVA E. Z.— FORMACION DE UN NUEVO CONCEPTO DE LA MUJER.</i>
196	Conclusión

INTRODUCCION

En este siglo de ritmo vertiginoso y de hondas mutaciones sociales, iniciadas por la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, y en medio de la revolución tecnocientífica desplegada en la segunda mitad de siglo, y que ejerce un influjo transformador sobre todas las vertientes de la actividad humana, el problema de la mujer viene adquiriendo una significación de mayor actualidad cada día.

Se observa en todos los países un incremento impetuoso de la actividad social de las mujeres. Estas aparecen más decididamente cada día en el escenario del quehacer histórico, se profundizan y diversifican sus vínculos con la sociedad y, por tanto, va evolucionando su personalidad individual. Asistimos a un proceso de comprensión por la mujer de su papel en la sociedad como protagonista activo de la historia y crece en ella la conciencia de ser partícipe de los asuntos sociales y de su responsabilidad ante ellos.

Hoy día, las mujeres están incorporadas en su masa a las labores extradomésticas, participan ampliamente en las actividades sociopolíticas y sigue teniendo gran trascendencia su papel en la familia.

Ante esta creciente actividad social de la mujer es un imperativo de la época superar Por completo la discriminación legalizada de sus derechos, que tiene lugar en una serie de países, y el ejercicio, no sólo de derecho sino de hecho, de su igualdad en la sociedad y la familia. En el plano laboral, se trata de conseguir la igualdad económica del hombre y la mujer, incluido el derecho al trabajo, una igual retribución por el mismo trabajo, iguales oportunidades de estudiar y capacitarse, libre opción del oficio y de promoción laboral y una especial protección del trabajo de la mujer. La vida exige con insistencia resolver la contradicción entre la actividad profesional y social de la mujer, de un lado, y sus funciones de madre, de otro; demanda destruir los obstáculos que impiden el desarrollo individual de la mujer.

8

Fue en la Unión Soviética donde, a raíz del triunfo de la revolución socialista, se propiciaron por vez primera en la historia de la Humanidad las premisas socioeconómicas y políticas para superar la desigualdad social entre ambos sexos y establecer de hecho la igualdad de la mujer en la sociedad y la familia.

La experiencia del primer país socialista en el cometido de resolver la cuestión femenina y de conseguir la igualdad social de la mujer en todas las esferas de actividad se estudia y va aplicándose con espíritu creativo en los países socialistas y los que se hallan en vías de desarrollo. Los progresos de la Unión Soviética en este plano despiertan vivo interés entre los trabajadores del mundo capitalista que sostienen una lucha enconada por la emancipación social de la mujer en sus respectivos países.

La experiencia de la Unión Soviética cobra mayor relieve después de la

INTRODUCCION

celebración en 1975 del Año Internacional de la Mujer que constituyó una etapa notable en la lucha por los derechos femeninos, por la felicidad de los niños, por la democracia, la independencia nacional y la paz en el mundo entero.

Este libro que ofrecemos al lector es un intento de esclarecer algunos aspectos de la condición de la mujer soviética, demostrar los avances del País de los Soviets en la solución del problema femenino y los cauces seguidos en este cometido: brindar a la mujer condiciones óptimas para una feliz maternidad y para el desarrollo pluridimensional de su personalidad.

Capítulo I.

EL TRABAJO EN LA PRODUCCION SOCIAL Y LA FORMACION DE LA PERSONALIDAD DE LA MUJER

Más de medio siglo de historia del Estado soviético ha demostrado con toda evidencia que la sociedad socialista tiene objetivamente hondo interés por incorporar ampliamente a la mujer a la construcción socialista. Sin su participación activa hubiese sido imposible el auge económico, político y cultural de la Unión Soviética.

La intervención femenina en la producción social tiene que ver con la solución de un problema de suma importancia como es el de formar el nuevo tipo de personalidad de la mujer, una mujer independiente, exenta de prejuicios, segura de sus fuerzas, altamente instruida y socialmente activa, que conjuga de forma armoniosa la riqueza espiritual con la perfección física.

El hombre adquiere personalidad cuando cobra conciencia de sus funciones sociales, cuando alcanza el verdadero significado de ser protagonista directo en el proceso histórico. El criterio principal de personalidad es la encamación más cabal por el individuo de los rasgos típicos de su clase, de su grupo social (la capacidad de transformar conscientemente la realidad, de razonar por sí solo, de crear algo nuevo para el progreso). El proceso de formación de la personalidad se asienta en el trabajo. Aquí es donde el hombre, transformando la naturaleza, se transforma a sí mismo. En el proceso laboral tiene túsar además una interacción entre los hombres y surgen entre ellos unas relaciones determinadas de producción.

10

En más de una ocasión Lenin llamó la atención sobre la importancia de la formación de la personalidad de la mujer en el socialismo por haber sido precisamente ella la más explotada y oprimida por el zarismo, los capitalistas y los terratenientes v además, por el propio estilo patriarcal de vida familiar. En la Rusia prerrevolucionaria, las mujeres en su masa se hallaban apartadas de la producción social. De los 63 millones que contaba Rusia en aquel entonces, tan sólo 6 millones percibían su propio salario, proporción que en las ciudades era de 8 a 2 y en el campo de 55 a 4.¹

Las que trabajaban en 'las empresas capitalistas eran objeto de una brutal

¹ Véase A. Kollontái. *Artículos y discursos selectos*, ed. en ruso, M., 1972. pág. 65.

explotación y de discriminaciones, pero, con todo, su participación en el proceso productivo constituía un paso adelante en comparación con su modo de vida de antes. La gran industria maquinizada elevaba la autonomía de la mujer, impulsaba su conciencia de clase y su solidaridad proletaria en la lucha por emanciparse del yugo del capital, el único camino certero para su manumisión social.

La gran masa de la población femenina de la vieja Rusia vivía, sin embargo, en medio de un hermetismo patriarcal. Millones de mujeres trabajaban en pequeñas explotaciones agrícolas y en las labores domésticas.

El carácter del trabajo en las explotaciones individuales privaba a la mujer de los contactos sociales que se establecen entre los hombres agrupados en el proceso productivo, cumpliendo un trabajo conjunto, y que contribuyen a la toma de conciencia del trabajador. Los quehaceres domésticos estrechaban los horizontes de la mujer, determinando en notable medida una cosmovisión individualista pequeñoburguesa.

El hecho de que la actividad de la mujer se limitara a las labores de la casa conducía a una dependencia económica respecto del marido, con el agravante de que los derechos de propiedad del hombre, consagrados por 'la ley, ahondaban más aún esa dependencia. Así, según la legislación de aquel entonces, sólo los hombres podían poseer tierras; a las mujeres no les era dado tener su parcela. La dependencia económica acarreaba otras formas de desigualdad, consagradas no sólo por las leyes, sino también por la religión y las tradiciones.

11

El estado de subyugación en el que se halló la mujer durante siglos la convirtió, como definiera Lenin, en el "elemento de la población que se encontraba en un estado de máximo atraso y estancamiento"².

El paso de la economía particular doméstica al trabajo productivo social es considerado por el marxismo-leninismo una condición esencial para la emancipación social de la mujer y el desarrollo pleno de su personalidad.

Engels dice que "la manumisión de la mujer exige, como condición primera, la reincorporación de todo el sexo femenino a 1.a industria social"³.

Esta tesis la desarrolló posteriormente Lenin y fue la base de la política del Estado Soviético a la hora de dar solución al problema femenino.

Los clásicos del marxismo-leninismo ponían el acento en dos. aspectos del problema: la necesidad de incorporar a la mujer a la industria social y, al propio tiempo, la de socializar las explotaciones privadas domésticas y eximir a las mujeres de las labores, improductivas y faltas de creatividad, de la casa, que no contribuyen al desarrollo de su personalidad, sino que, por el contrario, lo frenan.

² V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC (b) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 38, pág. 169.

³ F. Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, cd. en ruso, t. 21, pág. 77.

La mujer cumple una función social específica en la sociedad, pues no sólo interviene junto con el hombre en la producción social, creando valores materiales y culturales, sino que desempeña un papel singular en “la producción del hombre mismo”⁴. La gran industria capitalista creó por primera vez un agudo conflicto entre el trabajo profesional de la mujer y sus funciones de madre. En el socialismo, la sociedad resuelve esa contradicción desde el momento que reconoce que la maternidad no es asunto particular, sino una función social de primer orden de la mujer, y se orienta a dar solución al problema sumamente complejo de incorporarla a una activa labor profesional y sociopolítica sin detrimento para la maternidad.

Ya el eminente socialdemócrata alemán Augusto Bebel decía que en el socialismo no habrá mujer instruida y enérgica que desee pasar los mejores años de su vida solamente en el seno de la familia. Sus intereses serán mucho más amplios y aspirará también a aplicar sus fuerzas en una labor interesante y fructífera fuera de su casa.

A pesar de que la actividad laboral de la mujer siempre habrá de interrumpirse con el nacimiento de los hijos, la sociedad comunista le brindará condiciones en las que tendrá la posibilidad de experimentar todo el gozo de ser madre y al propio tiempo de tener iguales oportunidades que el hombre para el fomento sin límites de sus fuerzas creativas. En otras palabras, la sociedad podrá realizar de la forma más cabal la unidad de funciones de la maternidad y del trabajo profesional de las mujeres.

12

El desarrollo de la personalidad de la mujer en el proceso laboral hay que considerarlo en su dinámica, a medida que se va pasando de las fases iniciales de la construcción del socialismo a la sociedad socialista desarrollada y luego al comunismo. En este orden es importante tener en cuenta todo el conjunto de factores: nivel de desarrollo económico del país, carácter de las relaciones de producción, sistema de división social del trabajo, estructura de la sociedad, conciencia social, orientación de la política estatal, carácter y contenido del trabajo y particularidades de la estructura, socialmente condicionada, de la personalidad de la mujer: el contenido de sus demandas y aspiraciones y de sus ideales e inclinaciones individuales.

En el socialismo, el desarrollo multilateral y armonioso del individuo en la esfera laboral sigue dos cauces. Uno de ellos viene determinado por el cambio del contenido del trabajo, en el que aumenta el elemento creativo. El otro guarda relación con la formación de la actitud comunista hacia el trabajo, de la convicción del hombre en la importancia social de su labor y de que los objetivos y los motivos del trabajo se van ampliando.

La revolución socialista dio un paso histórico decisivo hacia el cambio radical del carácter del trabajo. Con la toma del poder político por el pueblo, la abolición

⁴ Ibíd., pág. 26.

de la propiedad privada de los medios de producción y la eliminación de toda posibilidad de explotación del hombre por el hombre se sentaron las bases políticas y económicas para humanizar el trabajo, es decir para suprimir las trabas sociales, técnicas y económicas que impiden el desarrollo omnilateral del individuo. Por vez primera en la historia se planteó la sociedad como tarea primordial la edificación de una vida que brindara la oportunidad de desplegar todas las facultades encerradas en el hombre y convirtiera el trabajo de una necesidad en una esencial demanda vital, proporcionándole la alegría sin igual de la creación. El trabajo fue proclamado coreo un derecho y una obligación de cada miembro de la sociedad, cualquiera que fuese su condición social, hecho que se plasmó en el principio de “El que no trabaja no come”.

13

Cambió también de forma radical el objetivo de la producción: el resultado del trabajo social en el socialismo no se destina a incrementar las ganancias de empresarios privados, como ocurre bajo el capitalismo, sino a cubrir las crecientes demandas materiales y espirituales de los trabajadores y a consolidar el Estado socialista. El carácter socialista, fundamentalmente distinto, de distribución del fruto del trabajo social, fue la condición esencial para el desarrollo de la toma de conciencia de los miembros de la sociedad y su comprensión del sentido social de su trabajo.

Al abordar la solución de los problemas relativos al trabajo femenino, el Estado socialista partía de la tesis marxista-leninista de que la igualdad del hombre y la mujer no debe interpretarse al pie de la letra, llegando a igualar sus facultades. La igualdad entre los sexos presupone, en primer lugar, la igualdad de la condición social de la mujer.

Esta posición halló reflejo tanto en la legislación como en la actividad práctica del Estado Soviético. Junto con las altas garantías laborales creadas en la URSS para todos los trabajadores (la Constitución soviética garantiza a todos los ciudadanos el derecho al trabajo), a las mujeres se les concedió privilegios suplementarios. El estado de casada y la maternidad no son motivo para no contratar a una mujer al trabajo o para despedirla. Las vacaciones retribuidas por gestación y alumbramiento, los intervalos complementarios para la lactancia de los niños, el traslado de las embarazadas a faenas más fáciles sin alterar el salario, la prohibición para las mujeres en estado de gestación y con niños pequeños de trabajar horas extra y en turnos nocturnos, la limitación del trabajo de noche para las mujeres en general y la prohibición de emplearlas en faenas muy duras y nocivas para la salud, todo ello brinda la posibilidad real para que las mujeres ejerzan su derecho al trabajo.

14

Entre las garantías laborales que revisten gran significación para todos los trabajadores y especialmente para las mujeres se hallan las leyes sobre la jornada de trabajo. Uno de los primeros decretos del Poder soviético fue el de la jornada laboral de 8 horas. Luego fue y sigue llevándose de manera consecuente una política de reducción del tiempo de trabajo. En el momento actual, la semana

laboral no pasa de 41 horas. Algunas categorías de trabajadores gozan de una jornada laboral más reducida. La instauración de la semana de cinco días de trabajo con dos festivos ha ampliado los límites del tiempo libre. La masa fundamental de trabajadores disponen ahora de unos 100 días festivos al año, sin contar las vacaciones, lo que ha propiciado nuevas posibilidades para el desarrollo universal del individuo. El efecto social más importante del progreso tecno-científico en la Unión Soviética es la reducción sucesiva de la jornada de trabajo y el aumento del tiempo libre que, como dice Marx, es un criterio de riqueza social.

La proclamación del principio de igual retribución por igual trabajo fue una premisa trascendental para la afirmación de la mujer como miembro de la sociedad igual en derechos. Las mujeres comenzaron a percibir por un trabajo igual al del hombre la misma remuneración de acuerdo con las tarifas y escalas salariales. Al comienzo de la construcción del socialismo, la fijación de dicho principio tuvo gran ascendiente en las relaciones de camaradería entre hombres y mujeres que fueron formándose en el proceso laboral. No hay que olvidar que el empleo de la mano de obra barata de la mujer bajo el capitalismo llevaba al deterioro de los salarios del hombre, hecho que daba lugar con frecuencia a conflictos entre los trabajadores de ambos sexos, lo cual era también resultante de la insuficiente madurez política de algunos sectores de la clase obrera que no siempre eran capaces de centrar la atención en la causa principal de su precaria situación, que radicaba en la propiedad privada y la explotación.

La aplicación del principio de igual retribución por igual trabajo contribuyó, además, a afianzar la posición económica de la mujer en la familia y fue condición esencial para establecer la igualdad conyugal en la casa. Para el desarrollo de la actividad social de las mujeres tuvo una importancia de primer orden la política coherente del Estado Soviético enfocada a propiciar condiciones óptimas para el incremento de su nivel cultural y educativo.

15

El fomento del sistema estatal de educación social de los niños y de diversos establecimientos de servicios brindó a las mujeres la posibilidad de no tener que retirarse durante años de la vida social al nacer los hijos.

El Estado soviético concedió mucha atención desde los primeros días de su existencia a la incorporación masiva de la mujer a la producción social. Fue aquella una época difícil. La 1ª Guerra Mundial, la guerra civil y la intervención de las potencias extranjeras dejaron arruinada la economía del país. El paro, abrumadora herencia del pasado, se agravó en ese período. Y pese a las serias dificultades que experimentó la joven República Soviética para dar trabajo a la población, se hallaron posibilidades para que las trabajadoras no fuesen desplazadas del proceso productivo. Con este objeto, en las empresas industriales se fijó una cuota para el empleo de las mujeres. De esta forma se superaba la práctica anquilosada de algunos administradores que se resistían a contratar la mano de obra femenina.

En los congresos del partido se puso el acento, en (reiteradas ocasiones, en que el problema de mantener en la producción la fuerza de trabajo femenina tenía suma importancia política. Se planteó la tarea no sólo de mantener dicha fuerza, sino de ensanchar el campo de acción profesional de la mujer, encuadrándola, en la medida de lo posible, en las ramas productivas donde su mano de obra nunca había sido utilizada o se empleaba de manera insuficiente. Así, el Estado socialista comenzó a eliminar resueltamente las limitaciones a la actividad profesional de las mujeres que habían sido características para la época prerrevolucionaria⁵.

Una peculiaridad del período de transición del capitalismo al socialismo fue la incorporación al proceso productivo de una masa inmensa de personas sin capacitación alguna, que no tenían suficiente nivel tecno-cultural y de instrucción.

16

En aquel entonces, solucionar el problema de la formación de un individuo de desarrollo universal significaba, en primer lugar, liquidar el analfabetismo (las mujeres eran en casi su totalidad analfabetas) y hacer que la masa asimilase las funciones laborales más sencillas de la producción.

Por indicación del CC del partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS, en 1930 fue elaborado un plan quinquenal de encuadramiento de las mujeres en el proceso productivo que estimaba la incorporación de 1.600.000. de ellas a la industria y que fue cumplido con creces. De 1929 a 1936, el número de obreras y empleadas en todas las ramas de la economía aumentó en más de cinco millones⁶.

Y por los años 20 y 30, el Estado Soviético atribuyó gran importancia a elevar la cualificación de la mujer ocupada en la industria a fin de que, como decía Lenin, no vegetase realizando un trabajo falto de interés y mal retribuido. Se puso sumo cuidado en la colocación de las mujeres que habían terminado las escuelas fabriles y cursillos de aprendizaje.

La intervención de las mujeres en la organización y la gestión productiva se consideró como tarea esencial en el cometido de desarrollar su actividad social y llegar a su igualdad efectiva en la sociedad. En 1920, en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia fue planteada la tarea de "incorporar a las obreras y campesinas a todos los organismos económicos que confeccionan y ponen en práctica el plan económico general, integrarlas en la administración de las empresas, en los comités fabriles y en la dirección de los sindicatos"⁷.

La labor de encuadrar a la mujer en el trabajo socioproductivo fue

⁵ En Rusia, según el censo de 1897, el 55% de las mujeres asalariadas eran empleadas domésticas al servicio de capitalistas, terratenientes y funcionarios; el 25%, jornaleras en las explotaciones de los kulaks y terratenientes; el 13% trabajaban en empresas y en la construcción, y tan sólo el 4%, en establecimientos de enseñanza y sanidad.

⁶ Véase V. Bilshái. *Solución de la cuestión femenina en la URSS*, ed. en ruso, M., 1959, págs. 147, 152

⁷ *Los congresos de los Soviets de la RSFSR en disposiciones y resoluciones*, ed. en ruso, 1939, pág. 170.

particularmente compleja en las repúblicas del Oriente soviético, donde antes de la revolución la masa femenina se hallaba en una condición de esclavitud. Las leyes reaccionarias del *adat* y *shariat*, que determinaban el status de la mujer musulmana bajo el zarismo, la mantenían totalmente aislada de la vida social.

17

En los primeros años de Poder soviético se practicaron diversas formas para atraer a las mujeres de la periferia oriental al trabajo socioproductivo. En los clubes femeninos y casas de *dekjankas* (campesinas) las mujeres fueron habituándose gradualmente al trabajo conjunto, aprendían a coser y a realizar diversas labores de artesanía. En estos mismos establecimientos asistían a cursillos de alfabetización y adquirían conocimientos políticos. Llevóse a cabo una labor importante para combatir los resabios del viejo estilo de vida y, en primer lugar, el enclaustramiento que paralizaba las energías de millones de mujeres. En 1927 se produjo en Uzbekistán una oleada de mítines y asambleas en las que las mujeres se despojaban de sus *paranyás* (velos con que cubrían sus rostros) y los prendían fuego, hecho que tuvo inmensa significación para el desarrollo de la conciencia de la mujer en las repúblicas orientales.

El problema de incorporar la población femenina del Oriente soviético a la producción social fue objeto especial de discusión en 1931, en una reunión del Comité Ejecutivo Central de la URSS, a la que asistieron representantes de las comisiones para el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de las mujeres, llegados de diversas zonas y regiones del país. En una resolución de la misma se apuntó la necesidad de incorporar ampliamente al trabajo productivo las mujeres de las repúblicas nacionales y de elevar su nivel cultural, llamando la atención sobre el hecho de que su capacitación para dicho trabajo habría de organizarse teniendo en cuenta las peculiaridades nacionales, laborales y extralaborales de estas repúblicas.

Al igual que en las regiones centrales del país, en las repúblicas de Asia Central se fijó una cuota para las mujeres en las principales ramas industriales. Se consagró especial cuidado a la capacitación de jóvenes autóctonas en las escuelas fabriles de aprendizaje. Fue practicándose el envío a la industrializada República Rusa de mujeres del Asia Central a fin de elevar su cualificación. Por ejemplo, al construirse los grandes combinados textiles de Dushanbé y Jodzhent, alrededor de 200 jóvenes tadzhikas y uzbekas se especializaron en las empresas textiles de Ivánovo, Moscú y otras ciudades.

Los organismos rectores y las organizaciones sociales de las repúblicas nacionales elaboraron planes comunes para atraer a la mujer a la vida social. Así, en un documento de aquella época —el convenio de emulación socialista entre Uzbekistán y Turkmenia— se asumía el siguiente compromiso: en 2 años (para 1933) capacitar y promover para el aparato de las organizaciones republicanas (organizaciones del partido, de los sóviets, económicas y cooperativas) en Uzbekistán no menos de 200 mujeres —de entre las nacionalidades autóctonas de la República—, y en Turkmenia, 50; para ocupar cargos de dirección en la

industria (directoras y vicedirectoras de fábricas, administraciones de empresas, etc.) en Uzbekistán, no menos de 50 mujeres uzbekas, y en Turkmenia, 10 mujeres turkmenas⁸.

18

En todas estas acciones del Estado Soviético poníase de manifiesto el afán de despertar la conciencia social del sector más subyugado de la población laboriosa —de los millones de mujeres trabajadoras de Oriente— y de hacerlas participar activamente en la vida de la sociedad.

La solución en la Unión Soviética del problema del trabajo femenino estuvo relacionada íntimamente con el cumplimiento de las tareas fundamentales del desarrollo socialista.

En la década del 30 tocó a su fin el período de edificación de las bases del socialismo en la URSS, hecho que quedó plasmado en la Constitución Soviética de 1936. Como consecuencia de la colectivización de la agricultura fueron eliminados los restos de las clases explotadoras. La industrialización socialista tuvo como consecuencia trascendental la conversión de la URSS, de un país agrario-industrial, en una potencia socialista industrializada. El socialismo aseguró un crecimiento planificado y sin crisis de las fuerzas productivas y unas tasas estables de desarrollo económico. Sobre esta base fue erradicada definitivamente la desocupación y se garantizó ocupación a toda la población apta para el trabajo, comprendida la femenina. El socialismo puso fin para siempre a la opresión nacional. La revolución cultural arrojó magníficos resultados.

En los dos decenios siguientes al triunfo de la Revolución de Octubre se produjeron cambios notables en la situación de las mujeres trabajadoras.

De entre las obreras y campesinas se formó un activo de millares y millares que trabajaba sin tutela en los organismos económicos, en los Soviets, sindicatos y cooperativas. Centenares de miles de mujeres cursaron estudios en establecimientos de enseñanza superior, en las facultades obreras y academias. En la producción se desplegó una labor permanente para elevar la cualificación del trabajo femenino. Con todo, seguía en pie la tarea de la incorporación en masa de millones y decenas de millones de mujeres a la edificación del socialismo.

19

Por este período se sentaron las bases de los derechos laborales de la mujer, a la que se le garantizaba trabajo conforme a su especialidad y cualificación, igual retribución por igual trabajo, posibilidades iguales para instruirse y capacitarse profesionalmente, protección especial del trabajo, prestaciones sociales por maternidad, etc. Posteriormente, ya en las décadas de los 60 y 70, estos principios se aplicaron en los documentos de la Organización de las Naciones Unidas y de sus instituciones especializadas, por considerarse que encarnaban de la forma

⁸ *Gran Octubre y la emancipación de las mujeres del Asia y Ktizaajslán (1917-1936)*. Recopilación de documentos y publicaciones, ed. en ruso. 1971, pág. 291.

más cabal los derechos laborales de la mujer.

Rara el desarrollo de la conciencia social de la mujer fueron un poderoso catalizador las grandes ideas revolucionarias de Octubre de 1917, en particular la política humanista de la República Soviética en torno al problema femenino, política que estaba orientada a la emancipación social y a la formación del nuevo tipo de personalidad de la mujer.

Por influjo de las relaciones de producción socialistas comienzan a producirse cambios radicales en la actitud de la mujer hacia el trabajo, dado que “por primera vez, después de siglos trabajando para los demás, bajo el yugo, para los explotadores, se tiene la posibilidad de *trabajar para sí*, y de trabajar beneficiándose de todas las conquistas de la cultura y de la técnica más moderna”⁹. Las condiciones socioeconómicas de trabajo, al reflejarse en la conciencia de las mujeres trabajadoras como condiciones de su existencia social, engendraron una cualidad completamente nueva en la actividad laboral: la preocupación de las obreras por elevar la productividad del trabajo, una preocupación que desbordaba los límites de sus obligaciones personales inmediatas. Las mujeres participaron de forma activa en los primeros sábados comunistas, a los que Lenin concedió suma importancia, viendo en ellos los gérmenes de la actitud comunista hacia el trabajo. La inspiración en el gran ideal originaba nuevas iniciativas laborales. El trabajo venía siendo más y más el principio creativo que renueva al hombre y lo educa en el espíritu de la moral comunista.

20

Las jóvenes, animadas por las grandiosas tareas de la construcción que tenía planteadas el país, marchaban a las grandes obras del quinquenio a erigir centrales hidroeléctricas y fábricas para la industria pesada y a consolidar los koljoses e impulsar la agricultura. En el proceso laboral se iba formando su independencia, la seguridad en su propia valía, en sí mismas y afirmándose su auténtica igualdad respecto al hombre. En el trabajo conjunto se situaron a un nivel más elevado las relaciones humanas, especialmente entre el hombre y la mujer, y se desarrolló el sentido de camaradería, de colectivismo.

Fue a la sazón precisamente cuando aparecieron las primeras heroínas del trabajo, las obreras textiles de Ivánovo, María y Evdokía Vinográdova, la cultivadora de remolacha Marina Gnatiuk, la cosechadora de algodón Mamlakat Najángova, etc, etc., cuyos nombres se hicieron célebres en todo el país. Posteriormente, María Vinográdova llegó a idear una nueva tecnología en la industria textil, y Marina Gnatiuk colabora en un Instituto de investigación científica de Ucrania, dedicándose a los problemas de la agrotecnia moderna.

Cabe señalar que el trabajo libre y la toma de conciencia de su significación social fueron formando nuevos rasgos en la mujer: el sentido de la dignidad, el orgullo por la utilidad de su trabajo para la sociedad, el sentido de

⁹ V. I. Lenin. *¿Cómo debe organizarse la emulación?*, O.C., ed. en ruso. t. 85, páff. 196.

responsabilidad.

El trabajo, y no la posición económica o social, llega a ser el criterio para evaluar a la persona y determina su condición tanto en la sociedad como en la familia.

En la obra de integrar a las mujeres a la construcción de la nueva vida dos comunistas realizaron una notable labor. A este respecto es significativo el caso de la turkmena Kurbán-Gozel Aléva. En su tiempo, su marido, que era comunista, la llevó casi a la fuerza a un Club de *dekjankas*. Kurbán-Gozel se resistió en esta ocasión y rompió en llanto porque aquella casa tan bulliciosa y desconocida para ella le infundía terror. En otra ocasión, fue elegida a la presidencia de una asamblea de mujeres, pero se sintió cohibida y negóse a asistir. Entonces, el marido fue con ella a la asamblea y se sentó en el suelo junto al asiento que ocupaba. Más tarde, Kurbán-Gozel llegó a ser un alto funcionario del Estado cumpliendo una importante labor económica. Así se fue superando gradualmente la barrera psicológica y transformando la conciencia de la mujer.

21

En todas las etapas posteriores de la construcción socialista, el incremento numérico de las mujeres en la producción social fue estimulado por el fomento del sistema estatal de protección de la maternidad y la infancia, de los servicios, y por la demanda constante de mano de obra para la economía nacional (véase cuadro I).

Cuadro 1

Media anual de obreras y empleadas ocupadas en la economía nacional

Años	Número de obreras y empleadas (en miles)	Porcentaje respecto al total de obreros y empleados
1922	1.560	25
1926	2.265	23
1928	2.795	24
1940	13.190	39
1945	15.920	56
1950	19.180	47
1955	23.040	46
1960	29.250	47
1965	37.680	49
1970	45.800	51
1973 (estimaciones)	50.000	51
1974	51.297	51

De las cifras que aparecen en el cuadro se deduce que, a partir de 1928, cada

decenio se integraron al trabajo en la economía nacional unos 10 millones de mujeres. En los diez años comprendidos entre 1960 y 1970, las tasas de crecimiento de la ocupación femenina superaron las de períodos anteriores, y la cuantía numérica de obreras y empleadas registró un aumento de 16 millones.

22

En el momento actual, el nivel de ocupación de la mujer en la Unión Soviética ha alcanzado cotas muy elevadas. Según el censo de 1970, el 92,5% de mujeres en edad de trabajar están ocupadas en la economía social o estudian. Del total, el 85% trabajan en la economía social, el 7,5% estudian sin dejar el trabajo y tan sólo el 7,5% se dedican a las labores domésticas y trabajan en las parcelas individuales auxiliares. En este piano, los cambios acaecidos durante los años de la edificación socialista han sido particularmente notables en las repúblicas soviéticas centroasiáticas y transcaucasicas.

Si en 1922, período inicial de la construcción del socialismo en el país, las mujeres en la Federación Rusa representaban el 27% del total de obreros y empleados, lo que suponía un 2% más de la media de ocupación femenina en el país (que alcanzaba el 25%), la proporción en la RSS de Tadzhikia era tan sólo del 5%, es decir el 20% por debajo de la media del país; en la RSS de Kirguizia, el 11%, la RSS de Turkmenia, el 12%; la RSS de Azerbaidzhán, el 14%; la RSS de Kazajia, el 15%, etc.

Sin embargo, ya en 1940 estas diferencias en el nivel de ocupación de la mujer por repúblicas son mucho menores. Mientras en la RSFSR el porcentaje de ocupadas con respecto al total de obreros y empleados asciende ese año al 41%, en la RSS de Tadzhikia y la RSS de Kirguizia se eleva al 29%, en Kazajstán, al 30%; en Azerbaidzhán, al 34%; en Turkmenia, al 36%, etc.

En el presente, el porcentaje de mujeres en el total de obreros y empleados es el siguiente: URSS, 51; RSFSR, 53; RSS de Ucrania, 52; RSS de Bielorrusia, 53; RSS de Uzbekia, 42; RSS de Kazajia, 48; RSS de Georgia, 45; RSS de Azerbaidzhán, 42; RSS de Lituania, 51; RSS de Moldavia, 52; RSS de Letonia, 54; RSS de Kirguizia, 48; de Tadzhikia, 39; RSS de Armenia, 45; RSS de Turkmenia, 40, y RSS de Estonia, 54.

Como puede apreciarse, en las repúblicas de Asia Central y en algunas zonas de Kazajstán, Georgia y Azerbaidzhán, a pesar de haberse alcanzado un alto nivel de ocupación de la mujer en la producción social, éste se halla un tanto a la zaga del nivel medio de la URSS. Aquí inciden sin lugar a dudas el factor de las tradiciones nacionales y la natalidad, que es más elevada que en las regiones centrales del país,

23

En el momento actual, el sector de mujeres no ocupadas en la producción social es poco estable. Se trata, por regla general, de las que interrumpen su trabajo al dar a luz y se reintegran luego de haber transcurrido un cierto período. Así, estudios parciales efectuados en empresas industriales de Lvov y otras ciudades han revelado que las trabajadoras hacen en su mayoría sólo uso de la

posibilidad que, conforme a la legislación laboral, se les otorga de no trabajar durante un año después del alumbramiento. Pasado éste, se reincorporan a la empresa donde se les conserva la antigüedad y el puesto de trabajo.

En el socialismo, la demanda de trabajadores, comprendidas las mujeres, en los diversos tipos de trabajo deviene una necesidad objetiva. Ello ha tenido su reflejo en que la ocupación femenina se ha extendido a todos los campos de actividad, tanto en la esfera de la producción material (industria, agricultura, etc.) como en los sectores no productivos (servicios, enseñanza, ciencia, arte, sanidad, administración, etc.).

Nada contribuye a la formación del individuo como un trabajo realizado por vocación. Ya por los años 30, en los que transcurría el impetuoso proceso de autorrealización del trabajador, las mujeres encontraban con frecuencia su vocación en clases de actividad que parecían las menos habituales para ellas. En esa época aparecieron, por ejemplo, mujeres oceanógrafo, aviadoras, geólogas, diplomáticas y capitanes de buques. Así, María Klenova, primera mujer de ciencia que realizó expediciones científicas al Antártico y al Polo Norte, fue la creadora de la geología marítima en la URSS. Las aviadoras soviéticas Marina Raskova, Valentina Grizodúbova y Polina Osipenko establecieron en 1938 el récord de distancia, realizando sin escala el vuelo Moscú-Vladivostok, de una longitud de 6.000 km.

Las mujeres soviéticas pusieron de manifiesto su audacia descubriendo oportunidades antes desconocidas para ellas y dando al traste más de una vez con las ideas preconcebidas, formadas durante siglos, en cuanto a sus aptitudes. Con su ejemplo y sus progresos en el trabajo fueron destruyendo los argumentos de los partidarios de la teoría de la inferioridad de la mujer y dejando sin fundamento las manifestaciones de los filósofos idealistas que, como A. Schopenhauer, consideraban que “la mujer no está llamada a desempeñar una gran labor... La suprema expresión de vitalidad y percepción le ha sido negada. Su vida habrá de ser más tranquila e insignificante que la del hombre”.

24

También hoy, nuestras contemporáneas, tomando el relevo de las generaciones maduras, penetran más a fondo cada vez, a la par y junto con los hombres, en los secretos de la naturaleza, dominando sus fuerzas y poniéndolas al servicio del género humano. El vuelo espacial de Valentina Tereshkova fue la encarnación de las poderosas fuerzas vitales y la inteligencia de las mujeres que han alcanzado en las condiciones del socialismo altas cotas de desarrollo y están libres de los prejuicios que durante siglos atenazaron su intelecto y energía.

En nuevo fenómeno, que refleja los hondos cambios que se han producido en la sociedad socialista, es la penetración de la mujer en el terreno de las profesiones intelectuales.

Antes de la revolución, los trabajadores, incluidas las mujeres, se hallaban marginados del trabajo creativo, de la ciencia, la literatura, el arte, la actividad

política y la administración. Este campo de la llamada actividad intelectual hallábase monopolizado por grupos sociales que representaban capas muy reducidas de la población.

Las pocas mujeres que tuvieron la oportunidad de recibir instrucción superior antes de la revolución provenían de los sectores sociales más privilegiados, pues a la hora de matricularse en los centros de enseñanza superior regían unas rigurosas limitaciones estamentales. Pero hasta ellas eran objeto de discriminación al colocarse a trabajar. Así, les era permitido ejercer la enseñanza tan sólo hasta cuarto grado de gimnasio. Incluso a la célebre matemática Sofía Kovalévskaja, gloria y orgullo de la ciencia rusa, le fue prohibida la docencia en las Universidades de Rusia por la única razón de ser mujer.

En la época soviética, a medida que se desarrolla la instrucción femenina, se opera un proceso de intelectualización del trabajo de la mujer. Obsérvase, entre otras cosas, un rápido aumento del número de las ocupadas en trabajos intelectuales. En el período comprendido entre 1939 y 1959, por ejemplo, la cantidad de mujeres desempeñando trabajos preferentemente manuales aumentó tan sólo en el 1%, al tiempo que la de ocupadas preferentemente en trabajos intelectuales ascendió en el 20%.

25

Las mujeres obtuvieron la posibilidad de elegir la profesión de acuerdo con sus inclinaciones individuales, hecho de primordial importancia para el desarrollo de su capacidad y sus dotes.

Como es sabido, multitud de mujeres hallaron su vocación en la medicina y se hicieron médicas. Es ésta una profesión de las más humanas, que reporta a la persona que la ejerce una gran satisfacción moral, y que corresponde del modo más cabal a las cualidades naturales de la mujer, lo cual explica en gran medida el prestigio que esta profesión goza entre ellas.

En este momento, el desarrollo de una institución social tan importante como la Sanidad viene en gran parte determinado por la contribución de la mujer. Según datos de 1974, ejercían la profesión de médico más de medio millón de mujeres, lo que representa el 70% del total de facultativos del país. Hasta en las zonas antes más atrasadas, el número de médicas supera considerablemente el de sus colegas masculinos. Así, en la RSS de Kazajia, las mujeres constituyen el 70% del total de médicos; en la RSS de Armenia, el 71%; en la RSS de Kirguizia, el 67%; en la RSS de Uzbekia y en la RSS de Turkmenia, el 56%, y en la de Tadzhikia, el 56%.

Tiene también gran aceptación entre las mujeres la profesión de enseñante. En el año académico 1974/75, más de 1.700.000 mujeres ejercían de maestras en escuelas de enseñanza general, lo que representó el 71% del total de maestros.

Aumenta sin cesar el número de mujeres en la dirección de las escuelas. En el momento actual constituyen el 74% del total de directores de las escuelas primarias, el 30% de las escuelas de 8 grados, y el 28%, de las secundarias. Las

mujeres representan el 61% de los directores suplentes de escuelas de 8 grados y el 65% de escuelas secundarias.

A la par con los hombres, las mujeres ejercen la docencia en los centros de enseñanza superior y media especializada, incluidas las universidades. Ocupan cargos de profesoras, catedráticas y se hallan al frente de equipos de investigación científica.

26

Los adversarios de la igualdad de la mujer continúan hasta hoy día negándole resueltamente el derecho a irrumpir en el terreno de la investigación. En la Unión Soviética, por el contrario, la actividad científica aparece como un campo de autorrealización y desarrollo de la personalidad individual de la mujer. Los descubrimientos hechos por las científicas soviéticas en los dominios más diversos del saber demuestran claramente que las mujeres encierran inagotables fuerzas creativas y que poseen una inteligencia aguda y sagaz, capaz no sólo para la investigación empírica, sino también para las grandes síntesis analíticas.

De año en año, crece en la URSS el número de científicas. En sólo los últimos 20 años aumentó en más de seis veces, superando la cifra de 460.000. Actualmente, las mujeres alcanzan el 40% del total del personal científico del país. Alrededor de 90.000 de ellas tienen grado científico. Existen más de 2.000 académicas, miembros correspondientes de academias y profesoras, unas 19.000 catedráticas y 12.100 colaboradoras científicas de grado superior.

La actividad científica de la mujer tiene un carácter multifacético, prueba de lo cual son las cifras que ofrecemos a continuación (cuadro 2).

Cuadro 2

Número de mujeres en el total de científicos de diferentes ramas del saber (en %)

Cualificación	Ciencias		
	Físico-matemáticas y técnicas	Químico-biológicas	Sociales
Colaboradoras científicas	30,9%	58,3%	48,0%

La tabla evidencia el elevado peso relativo que tienen las mujeres en todos los dominios de la ciencia.

Esta labor de las mujeres soviéticas patentiza que asistimos a un proceso de formación de sus cualidades personales, cuya profundidad y riqueza guardan relación directa con el grado de desarrollo del principio creativo en el trabajo. A las científicas les inquieta no sólo lo que está estrechamente relacionado con su profesión, sino un amplio cúmulo de problemas sociales, lo que se refleja en sus actividades cívicas. Son mujeres ideológicamente convencidas, forjadoras del

futuro. Su contribución al quehacer científico adquiere una dimensión de especial relieve en esta época de progreso tecnocientífico, en la que la ciencia pasa a ser directamente una fuerza productiva y aumenta sin cesar su significación social.

27

Sin embargo, para obtener resultados positivos en sus búsquedas científicas, la mujer requiere hacer mayores esfuerzos que el hombre, puesto que se ve obligada a interrumpir su proceso creativo durante el período de maternidad y, además, por estar más ocupada en el manejo de la casa. A ello se debe precisamente la diferencia que hasta hoy día existe entre ambos sexos en lo que a la promoción en el campo de la ciencia se refiere. Por ejemplo, en el total de candidatos a doctor en ciencias las mujeres representan el 28%, y en el de doctores en ciencias, el 14%.

Al propio tiempo, multitud de mujeres compaginan felizmente su labor científica con las funciones de madre. La destacada matemática soviética Ludmila Kéldysh tiene cinco hijos, tres de los cuales se dedican ya a actividades científicas. L. Kéldysh es autora de trabajos de primera fila en el terreno de la teoría descriptiva de los conjuntos y la tipología. Por su obra científica ha sido condecorada con la Orden de la Bandera Roja del Trabajo y tiene la medalla de Maternidad de II grado por haber educado a cinco hijos. A Olga Baziliévskaja, colaboradora científica del Instituto Kurchátov de Energía Atómica de la Academia de Ciencias de la URSS, le ha sido otorgado por su sobresaliente labor en el campo de la aplicación de la energía atómica para fines pacíficos, el Premio Lenin, una de las más altas condecoraciones del país. Paralelamente a su brillante actividad científica ha educado a cuatro hijos, dos de los cuales, siguiendo el ejemplo de su madre, son también físicos. Olga Baziliévskaja es, además, una personalidad pública. En ambos ejemplos puede apreciarse la influencia de la madre en la opción de sus hijos por su profesión.

Las mujeres se han revelado como maestras prominentes de la multinacional cultura soviética en la música, el ballet, el cine, el teatro, la pintura, la poesía, la arquitectura, etc. El personal de los museos y bibliotecas, compuesto en su inmensa mayoría por mujeres, realiza una ingente labor cultural e ilustrativa entre el grueso de la población,

28

Las mujeres dan muestras de su capacidad en los órganos de información: la prensa, radio y televisión. Así, en el Comité de Radiodifusión y Televisión del Consejo de Ministros de la URSS, representan más de la mitad del personal.

Las periodistas desempeñan un gran papel en la formación de la opinión pública. La Unión de Periodistas de la URSS cuenta entre sus miembros 4.000 mujeres. En la Unión Soviética aparecen 19 revistas femeninas, en cuyas redacciones colaboran principalmente mujeres.

Por sus méritos en el campo de la ciencia, la técnica y la cultura, alrededor de 800 mujeres han obtenido altas distinciones: los premios Lenin y del Estado.

Un exponente esencial de la posición alcanzada por las mujeres en la sociedad es su promoción a los puestos directivos y su participación en la gestión y organización del proceso productivo.

En 1926, había 16.200 mujeres dirigentes de empresas, obras, sovjoses, koljoses y entidades administrativas. En cambio, en el momento actual, sólo en la industria el 42% del personal directivo y de especialistas son mujeres.

En el conjunto del país, el número de mujeres especialistas con instrucción superior y media especializada ocupadas en la economía constituye 12,6 millones, lo que representa el 59% del total de especialistas. En comparación con 1940, este índice se multiplicó por 14, y por 79, si se compara con 1928.

El 31% del total de ingenieros en todas las ramas de la economía nacional son mujeres y, en la industria, el 46%. En las empresas industriales ocupan el 16% de puestos de ingeniero jefe, el 13% de jefes de taller y suplentes, el 20% de jefes de turno, de sección y de laboratorios de taller, el 29,5% de jefes de departamento, oficina, grupo de administración fabril y taller y de laboratorios fabriles, el 74% de peritos (excepto los de normación del trabajo), el 24% de contra maestres, el 82% de ingenieros economistas.

Las mujeres participan activamente en la planificación de la economía nacional. En el Gosplán de la URSS, organismo máximo de planificación económica, que confecciona los planes estatales de desarrollo de la economía del país, entre los especialistas con instrucción económica superior hay un 38% de mujeres,

29

En la agricultura, constituyen el 40% de agrónomos, zootécnicos y veterinarios con instrucción superior y el 48% con instrucción media especializada.

Cada día son más las mujeres que conjugan una gran actividad social y un enfoque de estadista al ventilar los asuntos con una vasta formación profesional, que son capaces de dar una solución cualificada a los problemas del desarrollo de la economía y la cultura y dominan los métodos modernos de gestión. Ellas hacen una buena contribución al desarrollo de la producción social, coadyuvando así al progreso sucesivo del país.

Así pues, en el País de los Soviets, las mujeres dirigentes y organizadoras de la producción no constituyen un fenómeno exclusivo. El alto *status* social de las mujeres se ha convertido en norma de vida.

Un número considerable de mujeres que son promovidas a puestos directivos en la producción proceden de la clase obrera, lo que es un exponente de los conocimientos y la cultura adquiridos por esta clase rectora de la sociedad soviética. La incorporación de las obreras a la gestión productiva, su participación en diversos tipos de actividad contribuyen al desarrollo armonioso del individuo.

Cabe señalar que el análisis de la ocupación de las mujeres en trabajos

directivos y como especialistas permite establecer cierta regularidad. Mientras su peso relativo en el total de especialistas organizadores de la producción es más o menos igual que el de los hombres, en los puestos directivos más altos resulta notoriamente más bajo. Su promoción ulterior guarda en cierto grado relación con la disminución de sus obligaciones domésticas, con la superación de los restos de desigualdad real de la mujer.

El enriquecimiento en el socialismo del trabajo de la mujer con funciones creativas se ha traducido no sólo en una penetración masiva de ésta en el terreno de la actividad intelectual, sino, además, en un cambio de contenido del trabajo de las operarias. Por influjo del progreso tecno-científico va acelerándose el paso del trabajo simple al complejo. El trabajo manual en las operaciones más sencillas está siendo sustituido por las máquinas. En los ciclos automáticos ininterrumpidos, el proceso productivo se halla totalmente a cargo de la maquinaria y cambian de manera radical las funciones del operario, que se reducen a seguir el funcionamiento de las máquinas y al ajuste de los mecanismos.

30

En la producción vienen adquiriendo mayor importancia cada día las profesiones obreras con un predominio considerable de trabajo intelectual. Así, la labor del ajustador requiere de éstos vastos conocimientos, entre otras cosas de ciencias exactas, saber leer planos complejos y manipular con espíritu creativo los equipos modernos. Por su contenido, este trabajo se aproxima al del ingeniero. Como se ha observado, en los sectores donde las máquinas no tienen grandes dimensiones y son fácilmente manejables, una parte considerable de los ajustadores son mujeres. Así, en la Primera Fábrica Estatal de Rodamientos constituyen el 30% del total de ajustadores del taller de pulido. Pero en esta misma empresa, en los tornos donde se fabrican los rodamientos de mayor tamaño hay pocas mujeres ajustadoras por ser estas máquinas de difícil manejo para ellas.

La creación de maquinaria moderna que considera las particularidades del trabajo femenino permite que las obreras realicen operaciones productivas muy complejas. Es importante sobre todo la adecuación de esta nueva maquinaria para que las obreras puedan incorporarse a los sectores y clases de actividad que tradicionalmente no se consideran femeninos.

Bajo el impacto del progreso tecnocientífico crece el número de mujeres ocupadas en trabajos mecanizados en todas las ramas de la economía nacional. En el presente, las mujeres que trabajan en máquinas y mecanismos industriales representan casi la mitad del total de ocupados en trabajos mecanizados. Las operarias van dominando profesiones cualificadas y altamente cualificadas que no sólo aseguran elevadas retribuciones, sino que contribuyen al desarrollo de la personalidad de la mujer, pues su trabajo se nutre cada vez más de un contenido intelectual.

Las nuevas tecnologías tienden a llevar más y más la responsabilidad del

operario que controla el funcionamiento de equipos complejos. Un análisis de la estructura profesional y del grado de cualificación de las obreras en las empresas donde se aplican estas tecnologías pone de relieve que las mujeres no siempre optan por oficios que implican mayor grado de responsabilidad, aun cuando el trabajo es más interesante, más creativo. Ellas lo atribuyen al hecho de que los quehaceres domésticos, que también requieren atención, les ocupan mucho tiempo. El fenómeno concierne más bien a las mujeres casadas con hijos. La modificación, pues, de las funciones laborales del obrero plantea con creciente imperiosidad una solución óptima de los problemas del hogar en interés del desarrollo de la personalidad de la mujer.

31

La técnica moderna: empresas y centrales eléctricas con gobierno automático, naves espaciales, ordenadores electrónicos y equipos cibernéticos ofrecen al individuo un placer estético, desarrollan en él una actitud creativa hacia su especialidad, el amor por la técnica, un afán de superar sus conocimientos y el interés por el propio proceso laboral.

Durante unos estudios sociológicos efectuados entre diversas categorías de trabajadoras, las respuestas de las encuestadas han revelado la presencia en una parte considerable de mujeres de aspiraciones, de las que han tomado subjetivamente conciencia, a promover iniciativas creativas en el trabajo y a elevar su nivel profesional y de instrucción.

En no pocas ocasiones, las obreras avanzan ellas mismas iniciativas en cuanto al dominio de las nuevas técnicas. Así, en el Combinado Textil de Ivánovo, en el que se instalan nuevos telares neumáticos más perfectos y las hiladoras BT-202, las mujeres que siguen de momento en las viejas máquinas piden que se les enseñe a trabajar en las nuevas, pues ven cómo éstas facilitan el trabajo, reducen la tensión física y hacen que el proceso laboral proporcione una satisfacción estética. Las obreras de las empresas textiles de Ivánovo han propuesto desplegar un movimiento por el dominio de la técnica moderna en el término más breve. Su iniciativa ha sido apoyada por todo el país, exponente del interés que muestran las obreras por acelerar el progreso tecnocientífico.

Tal actitud es característica para las diversas categorías de trabajadoras, comprendidas también las que realizan las operaciones más ingratas. Ello se refiere ante todo a las mujeres, principalmente jóvenes, en el trabajo de las cuales no siempre se utilizan las posibilidades de la preparación general que han recibido. El trabajo que se basa en una repetición mecánica de movimientos monótonos origina no pocas veces en las obreras, sobre todo en las jóvenes, una actitud, contradictoria hacia las obligaciones que cumplen. De un lado, las relaciones de producción socialistas desarrollan en la trabajadora la conciencia de ser dueña de la producción, de la utilidad de su trabajo para la sociedad. De otro, a las jóvenes que trabajan en la cadena, muchas de las cuales tienen instrucción general de 8 y 10 grados, no les satisface su condición.

32

I. El trabajo en la producción social y la formación de la personalidad de la mujer

En la presente fase del progreso científico y técnico reviste gran importancia propiciar buenas condiciones laborales. Ello concierne, en primer lugar, a la producción en cadena. En la Unión Soviética se está poniendo en práctica en todo el país un conjunto de medidas para eliminar los efectos negativos del trabajo en cadena. Esto tiene especial significación para las mujeres que trabajan en los sectores de la confección textil, perfumería, algunas ramas de las construcciones mecánicas, etc.

En los talleres donde el proceso laboral resulta monótono se establecen para cada turno regímenes racionales de trabajo y reposo: pausas, gimnasia laboral. Para mitigar la monotonía se hace uso de música funcional, señales de luces, etc. Se practica el cambio de velocidades de las cadenas de montaje y de producción habida cuenta del grado de cansancio de las obreras durante la jornada. A este respecto cabe tener presente que en nuestro país existen normas bien definidas que reglamentan las condiciones laborales en dichas cadenas. Se introducen, además, diversas formas de organización del trabajo que permiten no sólo reducir la monotonía, sino elevar su interés y atractivo, como es el alternar el tipo de actividad, aprender un segundo oficio y conjugar un trabajo menos cualificado con otro más complejo.

A las obreras que realizan operaciones monótonas y de poco interés se les invita a participar activamente en la vida social de la empresa y en la gestión productiva, lo que ensancha sus horizontes como miembros de la colectividad laboral.

Como observan los sociólogos, las propias mujeres que trabajan en la cadena advierten con frecuencia que el intercambio de los puestos de trabajo y la posibilidad de emular por el ahorro de materias primas, por la calidad de la producción, etc., son un modo de reducir la monotonía del trabajo. Resulta significativo el hecho de que en la fábrica de calzado Skorojod (Leningrado) un grupo de obreras ocupadas precisamente en la cadena fueron las que propusieron dominar oficios contiguos. Esta muestra de iniciativa laboral se explica no sólo por el alto grado de cohesión de la colectividad, sino además por la especificidad de la producción en cadena, que ante la suma interdependencia de las operaciones crea un clima de contactos particularmente íntimos de camaradería entre los componentes de una misma sección.

I. El trabajo en la producción social y la formación de la personalidad de la mujer

Por sus méritos en el trabajo se ha conferido a cerca de cinco mil mujeres el título de Héroe del Trabajo Socialista, la más alta condecoración del País de los Soviets.

Les presentamos a cuatro de ellas:



Feodosia Ríbakova, obrera de la fábrica de fibras artificiales de Daugavpils (RSS de Letonia).



Tana Marguina, pastora de un sovjós ganadero del Altái.

I. El trabajo en la producción social y la formación de la personalidad de la mujer



Valentina Soloviova, directora de una empresa de confección de Tiráspol (RSS de Moldavia).



Rafiká Nurtázina, maestra de una escuela de niños de Kazajstán, presidente de la Asociación de Pedagogía de esta república y miembro de Soviet de diputados de los trabajadores de Almá-Atá.



Las mujeres constituyen la mayor parte del personal de la fábrica de bombillas de MailiSái

I. El trabajo en la producción social y la formación de la personalidad de la mujer

(RSS de Kirguizia).

Muchas profesiones de ramas importantes de la industria, como las de aparatos de precisión, química y electrotécnica, pasan a ser corrientemente profesiones femeninas.



Antonina Kalínina tiene un oficio bastante raro entre las mujeres. Dirige la voladura de terrenos para las obras de la central hidroeléctrica de Sayanes-Shúshenskoe, una de las más grandes de Siberia.



Yaroslava Danílkiv y Galina Siédina, jóvenes científicas hidrólogas, estudian la naturaleza de los ríos siberianos.

I. El trabajo en la producción social y la formación de la personalidad de la mujer



Oguljân Seitgulieva. tractorista del koljós Carlos Marx, de Turkmenia, forma entre los miles de conductoras de máquinas agrícolas.



Momentos culminantes de la recolección. Alexandra Kovaliova, del koljós dina" (Patria) de la región de Rostov, conductora de una máquina agrícola combinada.

I. El trabajo en la producción social y la formación de la personalidad de la mujer



Tamara Plíshchenko estudia las riquezas forestales del bosque nacional del Altái.



Una familia que tiene afición por el aire. La famosa aviadora Marina Popóvich, que estableció numerosos récords, ama la aviación deportiva con tanta abnegación como la astronáutica su marido, el cosmonauta Pável Popóvich.

Las jóvenes obreras que desempeñan un trabajo manual no especializado adquieren en su mayor parte un oficio y van a integrar las filas del personal cualificado. En este plano tiene mucha importancia crear en las colectividades laborales buenas condiciones para el estudio y la capacitación profesional especialmente para las mujeres con obligaciones familiares. Numerosas empresas, en sus planes de desarrollo social (estos planes, elaborados por la administración y las organizaciones sociales, con la más activa participación de todo el personal, abarcan todas las vertientes de la vida de la colectividad) incluyen especialmente medidas para elevar el nivel de cualificación de las obreras y para su capacitación y readaptación en caso de instalación de nuevos equipos.

Un gran porcentaje de las personas ocupadas en trabajos no especializados son mujeres ya maduras y en edades avanzadas que en su época no tuvieron tiempo de recibir una formación profesional ni una buena instrucción general. Fueron particularmente numerosas las mujeres sin oficio que se incorporaron a la producción durante la II Guerra Mundial o inmediatamente después. En los años de la heroica lucha del pueblo soviético contra el fascismo hitleriano, por millones trabajaron abnegadamente en la retaguardia, supliendo a los hombres que marchaban al frente en trabajos diversos, hasta en los más duros.

La alteración de la estructura demográfica en nuestro país, que durante la Gran Guerra Patria perdió 20 millones de vidas humanas, principalmente hombres en edad de trabajar, dio lugar a un elevado peso relativo del trabajo femenino en la economía nacional. Este crecido nivel de ocupación de la mujer introdujo correctivas en el empleo del trabajo femenino que repercutieron negativamente en su estructura profesional y de cualificación. El eco demográfico de la guerra ha llegado hasta nuestros días. En 1974, había 135.800.000 mujeres que representaban el 54% de la población (en 1970, 130 millones o el 53,9%). Entre obreros y empleados, había en 1974 51,2 millones de mujeres y 48,5 millones de hombres, o sea, 2,7 millones de mujeres más que hombres. Aquéllas constituían el 51% del total de obreros y empleados, pese a que la edad para la jubilación es para los hombres de cinco años más (para los hombres, 60 años, para las mujeres, 55, para las madres de prole numerosa, 50; algunas categorías de trabajadoras pueden jubilarse desde los 45 años).

En el futuro, a medida que se vaya nivelando la estructura demográfica, irá aumentando la proporción de hombres en el total de personas ocupados. Esta tendencia se palpa ya hoy día cuando analizamos el nivel de ocupación de la población apta para el trabajo por edades. La nueva relación ocupacional masculina y femenina contribuirá a la humanización sucesiva del trabajo de la mujer, lo cual corresponde de manera cabal a la política del Estado Soviético, orientado a mejorar al máximo las condiciones de trabajo y la vida extralaboral de las mujeres ocupadas en la producción social.

Las medidas esbozadas por el XXV Congreso del PCUS con vistas a acelerar la revolución tecnocientífica coadyuvan a superar las diferencias entre los distintos trabajadores en lo que al contenido y las condiciones de trabajo se refiere. Al objeto de cumplir esta tarea de importancia se están mecanizando, en primer término, las operaciones más laboriosas ejercidas por mujeres y se propician condiciones para un empleo más racional de su trabajo. Se concede creciente atención a la reconstrucción y equipamiento con técnicas modernas de las empresas tradicionalmente femeninas de las industrias ligera y textil.

La automatización y mecanización del proceso productivo, que facilita el trabajo de los operarios, brinda condiciones objetivas para ensanchar la esfera de aplicación del trabajo femenino en cada rama. Así, por ejemplo, la introducción del control a distancia en la industria química ha permitido utilizar el trabajo de la mujer en secciones donde antes era prohibido por su insalubridad. El trabajo femenino se está extendiendo notablemente a los nuevos sectores productivos: la electrónica, radiotecnía, aparatos de precisión, etc., en los que la mayoría de los procesos están automatizados o mecanizados. En el presente, por el número de mujeres que trabajan en la industria ocupan el primer lugar las construcciones mecánicas, base material del reequipamiento técnico de toda la economía. En este sector trabajan alrededor de un tercio del total de mujeres ocupadas en la industria. En la industria ligera el número de mujeres es sensiblemente menor que en las construcciones mecánicas, pero su peso relativo con respecto al total de ocupados en ella sigue siendo aún alto: el 75%, mientras que en las construcciones mecánicas es de 43%.

35

La revolución científico-técnica lleva a la desaparición gradual de la división, aún patente en nuestros días, de las ramas y profesiones en “femeninas” y “masculinas” y contribuye a un empleo mejor combinado del trabajo masculino y femenino. Una relación equilibrada de la composición por sexos de la mano de obra reviste importancia para propiciar un clima favorable en la colectividad laboral y estimula la eficacia del trabajo y el perfeccionamiento del individuo.

El progreso tecnocientífico incide en el crecimiento de la movilidad social y en la modificación de la estructura de la sociedad. La pertenencia a una u otra clase, que determina el lugar de la persona en el sistema de relaciones sociales, tiene significación para dar una característica social del individuo.

En la estructura social de la población soviética, las mujeres están representadas en el presente del modo siguiente:

Cuadro 3

Distribución de la población activa de la URSS por grupos sociales (en % respecto al total)

	Obreros	Empleados	Koljosiános
Población urbana y rural			

total	57,6	26,6	15,5
hombres	63,5	21,7	14,7
mujeres	51,6	31,5	16,4

Las cifras evidencian que las mujeres constituyen la mitad de la clase obrera, la cual es en este momento el grupo social más numeroso de la población activa de la URSS.

36

La clase obrera es la clase rectora de la sociedad soviética y encarna lo más avanzado en la producción, los cambios tecno-científicos esenciales y las formas más adelantadas de relaciones de producción socialistas. Esta clase, que es la principal fuerza productiva de la sociedad soviética, aporta el 90% del producto social global, y se halla bajo su mando el 90% de los fondos productivos básicos.

El peso relativo del campesinado koljosiano va disminuyendo en la estructura social de la población, pero, en cambio, crece el de su sector industrializado más progresivo: dos koljosianos motocultores, entre los que figuran no pocas mujeres. En las condiciones del socialismo desarrollado prácticamente ha desaparecido el sector de campesinos individuales y artesanos cooperativistas. La alianza de la clase obrera y el campesinado se realiza sobre una nueva base socioeconómica más unificada.

Las tasas de crecimiento de la intelectualidad tecno-científica adelantan en los últimos años a las de todos los restantes grupos sociales. Como advertíamos, las mujeres tienen amplia representación en los diversos destacamentos de la intelectualidad. Junto con los hombres resuelven importantes problemas tecno-científicos, culturales, ideológicos y sociales e intervienen en la formación de un trabajo único, que une las funciones intelectuales y manuales.

En la época de la revolución científica y técnica se opera un proceso de acercamiento de las clases y grupos sociales y se van eliminando de forma gradual las diferencias en su género de vida, carácter de trabajo, en el nivel cultural y en su conciencia. Asistimos a una transición paulatina de la diferenciación de clases a la homogeneidad social, a la fusión de las clases en una comunidad única de trabajadores de la sociedad comunista.

En el socialismo, un criterio esencial que caracteriza el grado de desarrollo de la personalidad de la mujer es la orientación social al trabajo. La actitud hacia el trabajo aparece como resultante de todo el conjunto de relaciones de la sociedad socialista.

En la Unión Soviética, desde que son pequeñas, las niñas están orientadas al trabajo social. Las muchachas, que crecen en un clima de igualdad social, comienzan pronto a soñar con la profesión que se les antoja más interesante y atractiva. Los sueños son diversos: una quiere ser médica; otra, tejedora; la tercera, ingeniero, la cuarta, profesora, y así sucesivamente; quieren ser constructoras, músicos, astronautas, etc.

37

Los estudios sociológicos efectuados en las empresas han registrado el afán de la mayoría de mujeres de trabajar en la producción social. Las trabajadoras se han manifestado contra la fórmula de trabajar hasta que nazcan los hijos y reintegrarse al trabajo después de que éstos se hagan mayores y no precisen ya del cuidado de la madre.

La orientación social de la mujer al trabajo en la producción social guarda estrecha relación con su deseo de tener una satisfacción moral de su labor, es decir de ser útil a la sociedad, de hallarse en el seno de la colectividad, de tener una ocupación de interés y la posibilidad de desarrollarse, etc.

Un sondeo realizado en cuatro fábricas textiles de la ciudad de Kostromá ha revelado que multitud de mujeres no desearían dejar de trabajar en la producción y ocuparse exclusivamente del cuidado de la casa y la educación de los hijos. A la pregunta: “¿Seguiría Ud. trabajando en el caso de que el salario de su marido equivaliese a lo que ganan actualmente los dos?”, el 70% de las interpeladas contestaron afirmativamente y el 22% dieron una respuesta negativa¹.

Conforme a una encuesta sociológica efectuada en Moldavia, igualmente el 70% de las mujeres no abandonarían su trabajo aun estando plenamente aseguradas económicamente. Entre las jóvenes el porcentaje fue aún más elevado².

Importa señalar que el incremento de la madurez política y de la actividad social de la mujer se adelanta con frecuencia a su crecimiento profesional. Esto concierne a las categorías de trabajadoras que, hoy por hoy, siguen todavía ocupadas en labores no creativas de baja cualificación.

38

En cuanto a su actitud hacia el trabajo pueden observarse las siguientes motivaciones sociales.

“No diría que mi trabajo es interesante —manifiesta una obrera—, pero estoy contenta, pues también con esta labor aportamos a la construcción del comunismo”.

“Mi trabajo es interesante entre otras cosas —dice otra obrera—, porque sueño con las naves interplanetarias que llevarán las piezas que yo confecciono”.

Una obrera de la cadena escribe:

“Mi trabajo es simple, pero necesario. La propia conciencia de que una lleva a cabo una labor pequeña, pero útil e indispensable, ayuda a sobrellevar los malos ratos... Y es que no se puede trabajar sólo por dinero”.

Al propio tiempo, los estudios concretos realizados en estos últimos años por los sociólogos y economistas soviéticos han demostrado que cuanto más elevado es

¹ VII Congreso Sociológico Internacional, Varna, 1970, pág. 12.

² Véase N. Shishkán. *Problemas socioeconómicos del trabajo femenino en las ciudades de Moldavia*, ed. en ruso, Kishiniov, 1969, pág. 39,

el nivel de instrucción y cualificación de las obreras, cuanto más elementos creativos tiene el trabajo tanto mayor es su actividad laboral y social, actividad que se traduce en el perfeccionamiento profesional y en la capacidad de asimilar la tecnología moderna.

Las mujeres ocupadas en trabajos que contribuyen a la creatividad técnica participan activamente en la racionalización y las innovaciones. En este momento, el 30% de los inventores y racionalizadores son mujeres. Alrededor de 1.300.000 mujeres son miembros de la Asociación de Inventores y Racionalizadores de la Unión Soviética y muchas de ellas tienen el título de Racionalizado! emérito e Inventor emérito.

En conjunto, importa señalar que para las mujeres soviéticas revisten gran significación los estímulos morales de trabajo. La actividad profesional deviene para ellas una necesidad, una norma ético-moral de vida. No quieren circunscribir su vida a los límites del hogar, de la familia, y el ideal social es para ellas conjugar la actividad profesional con la maternidad y otras obligaciones familiares.

Esto no quiere decir que en la sociedad socialista hayan perdido su significación los estímulos materiales en la actividad laboral. La retribución según el trabajo sigue siendo en el período de la construcción del comunismo la fuente principal para cubrir las necesidades materiales y culturales de los trabajadores. De ahí que la participación de la mujer en el proceso productivo social guarde también relación con su interés por elevar los ingresos de la familia y procurarse una independencia económica.

39

El análisis de los móviles de la actividad laboral de las mujeres permite desentrañar rasgos de una actitud comunista hacia el trabajo. La noción de actitud comunista hacia el trabajo incluye todo un sistema de ideas, relaciones y acciones, a saber: desarrollo en el trabajador del sentido de ser dueño y señor no sólo en su puesto de trabajo, sino en el taller, en la empresa, en el Estado; elevación constante de los conocimientos y la cultura y formación de la cosmovisión marxista-leninista. de una postura creativa frente al trabajo que se traduce en un perfeccionamiento permanente del proceso laboral a base del empleo de las últimas conquistas tecnocientíficas y de la experiencia más avanzada: aumento del sentido de organización y de una disciplina consciente, lo que es condición importante no sólo de las óptimas cadencias de la producción, sino del desarrollo máximo de las aptitudes del hombre; la actitud hacia el colectivismo y la camaradería como supremo valor moral; incremento constante de la actividad social del trabajador; toma de conciencia por él de la utilidad de su trabajo para la sociedad y transformación del trabajo en una necesidad vital del hombre.

Una muestra de actitud comunista hacia el trabajo es la participación masiva de la mujer en la emulación socialista, en la que no se pone simplemente de relieve el interés de las operarias por elevar la productividad del trabajo, sino

fuerzas motrices de la propia naturaleza humana como son la inspiración y el sentido de los objetivos. El ser humano se convierte, en su puesto de trabajo, en creador y pone todos sus sentidos en su tarea. La clave para captar la naturaleza de la emulación en el contexto de la propiedad social de los medios de producción es la deducción de C. Marx acerca de que el simple contacto social engendra en la mayoría de los trabajos productivos una emulación y una excitación especial de los espíritus vitales³. Aquí se plasman las cualidades positivas del individuo: actitud creativa hacia el trabajo, ayuda recíproca y un desinteresado intercambio de experiencias. En este movimiento se ponen de relieve de la forma más cabal las cualidades individuales del trabajador. Los compromisos socialistas individuales que adoptan los trabajadores de vanguardia contienen puntos como asimilar los procedimientos productivos económicamente más eficaces y los métodos laborales más avanzados, mejorar la organización del trabajo, intercambiar experiencias y ayudar a los retrasados, lo cual es exponente de la toma de conciencia frente a las tareas estatales y de un desarrollado sentido cívico.

40

Las mujeres intervienen activamente en la elaboración de los contraplanes de las comunidades laborales que, en no pocas ocasiones, originan reajustes en los planes estatales en el sentido de elevar los indicadores. Así se pone de manifiesto la iniciativa y el grado de conciencia de las trabajadoras.

“A mí me parece —dice la tejedora Elena Amósova del centro textil de Ivánovo, que ha superado en dos veces las tareas del noveno plan quinquenal—, que lo principal es el trabajo hecho a conciencia y el sentido del deber. Habiendo todo esto, se desarrolla el talento y llega la vocación”⁴.

Elena Amósova sigue las tradiciones de los obreros de choque de los primeros planes quinquenales y tiene el Premio tejedoras Vinográdova, iniciadoras de la emulación socialista en la industria textil.

Multitud de mujeres han impulsado nuevas acciones y movimientos por elevar la eficacia de la producción. Así, siguiendo el ejemplo de Galina Aréfiéva, jefe de brigada de la Fábrica de aparatos eléctricos al vacío, de Moscú, en el país se desplegó la emulación por economizar en el gasto de materiales a fin de trabajar una hora a la semana a base de las materias primas ahorradas.

Las iniciativas creadoras han proliferado particularmente en la industria ligera. Es bien conocido, por ejemplo, el nombre de la tejedora Alevtina Smirnova, del Combinado de lino de la región de Ivánovo, quien inició el movimiento por la fabricación de artículos exclusivamente de primera calidad.

41

Los vencedores en la emulación socialista gozan de gran estima en la colectividad y reciben condecoraciones por sus éxitos productivos. Más de millón

³ Véase C. Marx. *El Capital*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 23, pág. 387.

⁴ *Komsomólskaia Pravda* del 5 de diciembre de 1973.

y medio de mujeres, por su trabajo notable, han sido galardonadas con órdenes y medallas, cifra que representa el 33% del total de las personas condecoradas. El máximo galardón, el título de Héroe del Trabajo Socialista, ha sido otorgado a más de 4.500 mujeres. Decenas de millares han recibido el título de “Sobresaliente en la emulación socialista”, diplomas de honor y sus nombres figuran en el Libro de Honor.

Junto con las diversas formas de estímulo moral, es también un factor importante para el desarrollo de la iniciativa creativa la recompensa material en forma de premios, obsequios y mejoras salariales.

La emulación socialista, pues, desempeña no sólo una función económica, sino social y sirve de instrumento para la educación comunista de las trabajadoras.

Resultado de la emulación socialista es, de una parte, el aumento de la productividad del trabajo, factor de una importancia primordial para la construcción de la base técnico-material del comunismo. De otra parte, en el curso de la emulación socialista se perfeccionan las relaciones de producción socialistas y se asiste a una transformación radical de la conciencia de los hombres. He aquí como aprecia el papel de la emulación en la vida de la colectividad Pelagueia Sujovérjova, contramaestre de la fábrica de confecciones Krásnaya Shveiá de Moscú: “En una intensa emulación nos hemos hecho verdaderas amigas, hemos aprendido a ayudarnos las unas a las otras y, juntas, hemos conocido la alegría de crear y llegado a creer en la inmensa fuerza de la colectividad. Sí, la emulación es un magnífico educador, idea ésta que quiero destacar con particular fuerza”⁵.

Por regla general, las mujeres que han alcanzado elevados índices laborales dan muestras también de gran actividad en la vida sociopolítica. Entre los diputados de todos los órganos de poder, desde los Soviets locales hasta el Soviet Supremo de la URSS hay multitud de mujeres Héroes del Trabajo Socialista, innovadoras de la producción, iniciadoras de métodos más avanzados de trabajo, vencedoras en la emulación socialista, mujeres que se han destacado desempeñando profesiones en el trabajo intelectual y manual.

42

La actividad profesional asegura el desarrollo más cabal y la realización de las posibilidades de la personalidad de la mujer. El trabajo satisface la demanda del saber, de la comunicación social. En el trabajo socio-productivo la mujer revela su capacidad y su talento. Se autorrealiza, afirma su dignidad humana y pone de manifiesto su personalidad individual. El trabajo en la producción social la integra a la construcción activa del socialismo y de esta forma se ensancha el objetivo de su actividad; la mujer toma conciencia del sentido y la significación social de su trabajo en bien de la sociedad, se forma su cosmovisión comunista y crece su actividad política. En ello se plasma la unidad de intereses del individuo

⁵ *Trud* del 25 de marzo de 1978.

I. El trabajo en la producción social y la formación de la personalidad de la mujer
y de la sociedad.

Capítulo II

LA ACTIVIDAD SOCIOPOLITICA DE LAS MUJERES

No se podía convertir a las mujeres en edificadoras de pleno derecho del socialismo sin desarrollar su actividad sociopolítica, sin incorporarlas a la administración del Estado y de todos los asuntos de la sociedad.

Ya en vísperas de la Revolución de Octubre Lenin dice: “Nosotros no somos utopistas. Sabemos que cualquier peón y cualquier cocinera no son capaces ahora mismo de ponerse a dirigir el Estado... Los obreros conscientes deben dirigir, pero pueden incorporar a la labor de administración a verdaderas masas de trabajadores y oprimidos... ¿Es que hay otro camino para enseñar al pueblo a gobernarse a sí mismo... que el de la práctica?”¹ Más tarde, desarrollando esta idea decía que bajo el nuevo poder, los trabajadores se hacen cargo ellos mismos de la política, es decir, de la construcción de la nueva sociedad. “Y no es posible incorporar las masas a la política sin incorporar a las mujeres”². Conversando con C. Zetkin en 1920, Lenin manifestó así su actitud hacia el trabajo de las mujeres activistas en la joven República Soviética: “Ello tiene un gran valor para nosotros y es importante para las mujeres del mundo entero, pues pone en evidencia la capacidad de la mujer y la gran valía de su trabajo para la sociedad”³.

44

Basándose en los principios leninistas, el Estado Soviético llevó a cabo una serie de medidas encaminadas a impulsar la actividad creativa de la mujer. Ya en los primeros años que siguieron a la revolución fue cumpliéndose la ingente tarea de la participación directa de amplios sectores de obreras en las labores de los órganos de poder, los sindicatos y las cooperativas.

Lenin recalcó que no basta con garantizar a las mujeres iguales derechos políticos, que se precisa propiciar condiciones que les ofrezcan la oportunidad de intervenir en la administración de la sociedad. A su modo de ver, estas condiciones eran: creación de un sistema de aprendizaje de gestión estatal para las masas femeninas, su reeducación durante el proceso mismo del trabajo social, su desarrollo cultural y liberación de la carga de los quehaceres domésticos.

En febrero de 1920, en un discurso con motivo de las elecciones al Soviet de

¹ V. I. Lenin. *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, O.C., ed. en ruso, t. 34, págs. 315-316.

² V. I. Lenin. *El día internacional de la obrera*, O.C., ed. en ruso, t. 42, pág. 368.

³ C. Zetkin, *Recuerdos sobre Vladímir Ilich Lenin*, ed. en ruso, t. II. Moscú. 1957, pág. 478.

Moscú de Diputados de los Trabajadores, Lenin pronunció las siguientes frases que fueron una especie de programa de acción: “Necesitamos que las trabajadoras consigan la igualdad con los trabajadores no sólo ante la ley, sino en la vida. Para esto es preciso que las trabajadoras intervengan cada vez más en la administración de las empresas públicas y en la administración del Estado.

Administrando, las mujeres aprenderán con rapidez y se pondrán a la misma altura que los hombres.

Elegid más obreras al Soviet, lo mismo comunistas que sin partido. Con tal de que sean obreras honradas, capaces de realizar una labor inteligente y concienzuda, aunque sean obreras sin partido, ¡elegidlas al Soviet de Moscú!”⁴

De las consignas sobre la necesidad de la representación masiva de las obreras y campesinas en los organismos de poder, el Estado soviético fue pasando más resueltamente cada vez a la realización directa de este principio. Es lástima que sean relativamente escasas las cifras que se conservan sobre la participación de las mujeres en las campañas electorales a los Soviets durante los primeros años posrevolucionarios, pero incluso los datos de que disponemos evidencian un constante crecimiento de su actividad en las elecciones tanto en la ciudad como en el campo. Van atreviéndose más y más a hacer uso de su derecho al voto. El partido y el Estado proletario reciben un apoyo político sensible por parte de las mujeres. Como detalle típico de esta época puede servir la resolución aprobada por la asamblea de obreras y amas de casa del distrito de Sokólniki de Moscú (abril de 1921): “Las trabajadoras del distrito de Sokólniki saludamos al Poder soviético, por ser el poder de los trabajadores, y por nuestra parte trataremos de redoblar nuestros esfuerzos y energías para llevar con mayor éxito la reconstrucción de la economía nacional; vamos a votar y agitar en nuestras fabricas ¡y factorías por que sean elegidos al Soviet los obreros comunistas honestos. .. Solamente a ellos podemos confiar nuestro porvenir”⁵.

45

Este apoyo adquiriría particular significación en el contexto de enconada lucha de clases y de política contrarrevolucionaria y oportunista de los restos de los partidos pequeñoburgueses de los primeros años de Poder soviético. No es, pues, casual que Mijaíl Kalinin, Presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia (CEC de toda Rusia) advirtiera a la sazón que si en las elecciones a los Soviets el partido no era capaz de atraer a su lado a las mujeres, de ello se valdrían los enemigos del joven Estado de obreros y campesinos. La vida confirmó la justeza de la línea del Partido Comunista.

Las elecciones a los órganos de poder creaban un terreno propicio para elevar la conciencia de las grandes masas de obreras y campesinas, para contribuir a su desarrollo político. Como es natural, al principio la cosa no avanzaba con mucha rapidez, había que vencer un sinnfín de dificultades. Sin embargo, la paciente y

⁴ V. f. Lenin. *A las obreras. OC.*, ed. en ruso, t. 40. págs. 157-158.

⁵ *Pravda* del 20 de abril de 1921.

consecuente labor del partido y de los organismos estatales fue dando sus frutos. Para mediados de los años veinte se percibía ya claramente el viraje. En 1926, participaron en todo el país en las elecciones el 43% de mujeres, de las zonas urbanas, y el 28% de las rurales, lo que constituyó indudablemente un notable éxito.

46

Pero lo más difícil fue, claro está, la incorporación de las trabajadoras a la labor en los órganos de poder. Y es que había que empezar por enseñar a las obreras y campesinas los rudimentos mismos de la ciencia de administrar el Estado, despertar en ellas el interés hacia ese cometido y hacer que tuviesen confianza en sus fuerzas y aptitudes.

En el cumplimiento de esta tarea desempeñó un papel relevante el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo promulgado en abril de 1921 sobre la incorporación de las trabajadoras a la labor de las instituciones de los Soviets, pasando previamente por un período de preparación. Con este acto, el Gobierno soviético legalizaba las medidas prácticas para incorporar las mujeres a la actividad estatal.

¿Cómo se realizó esto en la práctica? La preparación comenzaba con la asistencia a conferencias e informes en los que se les iniciaba en los principios de la edificación socialista, la estructura de una determinada institución estatal, el trabajo de sus departamentos, etc. Luego pasaban a los departamentos del Soviet, donde se familiarizaban con el trabajo en éstos participando también ellas mismas. Eran designadas varias obreras a cada departamento. Por regla general, eran enviadas a los departamentos de asistencia social, instrucción pública, protección del trabajo, sanidad, abastecimiento e inspección fabril por un período de hasta seis meses y el Soviet tenía obligación de procurarles instructores.

Además de familiarizarse con el trabajo del Soviet, las practicantes pasaban un curso de estudio político siguiendo un programa especial. Las clases se impartían en forma de charlas que era la más asequible. No carecen de interés los temas de aquellos, coloquios políticos. Corrientemente eran charlas sobre la historia de la humanidad y del movimiento revolucionario femenino, sobre la esencia del Estado burgués y de la República de los Soviets, y sobre la Constitución de la República Soviética. Se abordaban, además, los problemas de la familia, de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, la situación de la clase obrera, el campesinado y los intelectuales. Atribuíase gran importancia a esclarecer la política del Partido Comunista. Este curso de instrucción política despertaba profundo interés en las practicantes. Las más diligentes y capaces eran generalmente incorporadas al trabajo en los Soviets.

47

Veamos cómo se presentaron las cosas en cuanto a la participación de las mujeres en la Inspección Obrera y Campesina, órgano de control obrero del trabajo en las instituciones públicas. Durante el período en que se elaboraba el proyecto de Reglamento de la Inspección Obrera y Campesina, el Buró Político

del CC del Partido Comunista aprobó una directiva propuesta por Lenin en la que se hablaba de una participación amplia de las mujeres en la labor de las inspecciones. Lenin creía necesario ampliar en aquel período el control de la IOC sobre los víveres, mercancías, almacenes, herramientas, materiales, combustible y el funcionamiento de los comedores públicos, e incorporar sin falta a esta labor a las mujeres. A este respecto escribió: "...hacer que participe en la Inspección Obrera y Campesina *toda* la masa trabajadora, tanto los hombres como, *en particular, las mujeres*"⁶. Las ideas leninistas sentaron la base del Reglamento de la Inspección Obrera y Campesina aprobado por el CEC de toda Rusia el 7 de febrero de 1920.

En la incorporación de las mujeres a la IOC realizaron un trabajo activo las Secciones para la Labor entre las Mujeres (secciones femeninas), que estaban adscritas a los comités del partido en todas las instancias, desde el Comité Central a los comités distritales de 1919 a 1930. Al aprobar el Reglamento de las secciones femeninas, el Comité Central apuntó que su cometido era elaborar los métodos y formas de agitación y propaganda entre las mujeres al objeto de atraerlas a las filas del partido y la organización de los Soviets y los sindicatos. El efecto fue inmediato. Según cifras de la IOC, en las inspecciones efectuadas en la República Rusa durante 1921, intervinieron unas 25.000 obreras y campesinas. He aquí lo que contaba a sus amigas la obrera Kozlova sobre su participación en la IOC del Soviet distrital Zamoskvoretski de la ciudad de Moscú: "Hace, ya más de dos años que trabajo en el control y la inspección y os digo, camaradas, que no hay que tener miedo: id sin temor, queridas camaradas, a cualquier trabajo. Con nuestro esmero y nuestra buena le ayudaremos a la causa del Poder soviético"⁷.

48

La preparación en los departamentos de los Soviets locales y la participación en los órganos de la Inspección Obrera y Campesina incidieron favorablemente en la actividad política de las mujeres y enriquecieron sus conocimientos y hábitos, tan necesarios para el buen éxito en la administración del Estado. En los Soviets fueron apareciendo cada vez más diputados con pañoletas rojas, que era lo que llevaban en aquel entonces multitud de trabajadoras. En 1922, el número de ellas en los Soviets urbanos constituyó el 11% del total de diputados, proporción que para aquellos tiempos era un gran progreso. En el campo las cosas andaban peor. En 1921, en los Soviets rurales no había ninguna mujer. Al año había 'tan sólo un 1%. Esa fue la razón de que el CC del partido tomara en octubre de 1923, a base de un informe de la sección femenina, la resolución de promover el máximo de candidatos —obreras y campesinas— a los Soviets urbanos, distritales y rurales y a sus comités ejecutivos. El XIII Congreso ordinario del partido llamó también la atención sobre la necesidad de una "promoción sistemática y enérgica de obreras y campesinas a todos los puestos electivos de las organizaciones de los Soviets, profesionales, cooperativas y

⁶ V. I. Lenin. *Reglamento de la Inspección Obrera y Campesina. O.C.*, ed. en ruso, t. 40, pág. 65.

⁷ *Las mujeres en la revolución*, ed. en ruso, 1949, pág. 295.

económicas”⁸.

En octubre de 1924 se celebró una sesión ordinaria del CEC de toda Rusia, en la que fue aprobado el Reglamento de los Soviets rurales de la Federación Rusa, que se refería a la necesidad de reforzar el papel de las campesinas en la vida social y de elegir con mayor decisión a las mejores a los Soviets rurales y comités ejecutivos distritales. Merced a la actividad coherente del Partido y del Estado soviético, fue creciendo con rapidez el número de mujeres diputadas de los Soviets y miembros de los comités ejecutivos de los mismos. Para hacer una comparación veamos el siguiente cuadro que muestra cómo aumentó el número de diputadas en los Soviets de la Federación Rusa (en %).

49

	1920	1924
Soviets urbanos (capitales de provincia)	3,5	19,9
Soviets urbanos (centros de distrito)	7,8	17,9
Soviets rurales	0	7,9

Aumentó también sensiblemente la representación de la mujer en los comités ejecutivos, ocupando puestos selectivos de responsabilidad.

No limitándose a esto, el partido y el Gobierno toman nuevas medidas tendentes a propiciar condiciones óptimas para la actividad social y estatal de las mujeres, especialmente en los medios campesinos. Por instrucción del Comité Central del partido y del Tercer Congreso de los Soviets de la URSS (mayo de 1925) se cursa a todas las repúblicas la carta *Acerca del trabajo de las campesinas en los Soviets*, en la que se habla de la necesidad de integrar a un gran número de delegadas campesinas a los Soviets de los distritos rurales, asociaciones de ayuda mutua, cooperativas, bibliotecas rurales, etc. Ello ofrece la oportunidad de familiarizar a millares de campesinas con la vida social, de inculcarles «los primeros hábitos de actividad organizativa y, luego, de promover a las más activas a los organismos de Poder soviético.

Todas estas medidas coadyuvaron a la elevación sucesiva de la conciencia política de las campesinas, hecho que se puso ya de manifiesto en las elecciones a los Soviets rurales de 1924-1925. En la provincia de Moscú, a mediados de la década del veinte, la proporción de mujeres que participaron en las elecciones llegó al 50%.

De año en año fue multiplicándose el número de obreras y campesinas que iban adquiriendo experiencia de trabajo social y estatal. Fue formándose un nuevo tipo de mujer, que no podía imaginarse a sí misma al margen de la colectividad y del trabajo en beneficio de la sociedad, del Estado. Alcanzar la igualdad efectiva de la mujer era difícil, pero era un proceso irreversible; fundáse

⁸ *El PCUS en las resoluciones y decisiones de sus congresos, conferencias y plenos del CC*, ed. en ruso, M., 1970, t. 3, pág. 123.

el hielo de los prejuicios contra las mujeres y se fueron relegando al pasado las opiniones caducas y conservadoras sobre su papel en la sociedad,

50

La campesina Vasílieva, de la aldea Tróshevo de la provincia de Leningrado, que en 1925 fue elegida al CEC de Rusia, órgano supremo del Poder soviético en la Federación Rusa, manifestó en aquella ocasión; “Me han elegido miembro del CEC de la Federación Rusa por el trabajo social que he desplegado como secretaria del Comité de asistencia mutua, secretaria del Soviet rural, miembro del comité ejecutivo del distrito rural y otros organismos electivos. Ahora en nuestra aldea ya no se mofan de las mujeres activistas. Todo lo contrario, en mí tienen depositada una gran confianza”. Por aquella época no eran muchas las mujeres miembros del CEC, pero el Presidente del CEC de la URSS, Mijaíl Kalinin, dedicó personalmente especial atención a su labor. Durante las sesiones se reunía con ellas aparte, conversaba, les planteaba tareas y les prestaba ayuda práctica en su trabajo. Este desvelo de Kalinin era un claro reflejo del hondo interés del Partido Comunista y el Poder soviético por la intervención activa de las mujeres en todos los asuntos de la administración del Estado.

A finales del primer decenio de Poder soviético, en los organismos de administración pública trabajaban ya 153.000 mujeres, de ellas 683 ocupando cargos de presidentes de Soviets rurales.

En octubre de 1927, en Moscú se reunió el primer Congreso de la URSS de Mujeres miembros de Soviets rurales y urbanos y de comités ejecutivos de distritos rurales y urbanos con asistencia de 1.052 delegados. El Congreso discutió problemas relativos a la situación internacional de la URSS, la actividad de los Soviets y la participación en ellos de las obreras y campesinas, la condición de la mujer en la URSS y los problemas de la instrucción pública y la sanidad. En sus labores intervinieron altas personalidades del Estado soviético y delegaciones de trabajadoras de Alemania, Francia Inglaterra, Austria y Polonia. Las invitadas extranjeras calificaron altamente en sus ponencias la importancia internacional de la experiencia del primer país socialista en la solución del problema femenino. El Congreso contribuyó a un incremento mayor aún de la actividad política de las obreras y campesinas.

51

Junto con la incorporación de las mujeres a la administración pública, el partido y el Estado soviético llevaron a cabo una buena labor para atraerlas a los sindicatos. Las peculiaridades del trabajo y la vida doméstica de las trabajadoras requerían también por parte de los sindicatos un enfoque especial. La participación femenina en el trabajo de los sindicatos contribuyó a que en las reuniones de los comités fabriles, en las asambleas generales y en las conferencias de las empresas se planteasen cuestiones que afectaban íntimamente a los intereses de las obreras. El incremento de la función de las mujeres en la labor de los sindicatos fue con frecuencia en aquellos años objeto de debate en las asambleas de delegadas y conferencias femeninas. El IV Congreso de los Sindicatos de toda Rusia, celebrado en junio de 1921, constató

que “la incorporación de grandes masas de obreras al trabajo sindical y el incremento de su participación en las conferencias, congresos y en todos los organismos sindicales y de la producción: Comité Central, direcciones, comités fabriles, administraciones fabriles, etc., es una tarea inmediata del período presente”⁹.

La cuestión de integrar a las mujeres al movimiento sindical ocupó constantemente la atención del partido. Durante los primeros años del Poder soviético, las organizaciones del partido y las secciones femeninas regularon las relaciones con los sindicatos en el plano de la labor entre las mujeres, ayudaron a los sindicatos a determinar la esfera de sus obligaciones en este orden e incluyeron a esta labor, en primer lugar, a las fracciones comunistas de los sindicatos. Las organizaciones sindicales dieron, además, un trato especial a las trabajadoras y adoptaron formas y métodos singulares de trabajo entre ellas, como eran las asambleas y conferencias de obreras agrupadas en los sindicatos de las empresas estatales, reuniones de obreras de empresas privadas y de domésticas y la elección de obreras para las conferencias y congresos de la URSS, a los órganos dirigentes de los sindicatos, a los comités fabriles y a diferentes comisiones. Al propio tiempo, las organizaciones sindicales sometían a discusión en las reuniones, plenos y conferencias de toda la Unión los problemas del trabajo y la vida de las trabajadoras.

Una vertiente de la actividad del partido y los sindicatos entre las mujeres fue la alfabetización de las trabajadoras. Poner fin al analfabetismo de la población femenina era en aquel período una condición indispensable para elevar la actividad política de la mujer, dado que, como decía Lenin, el analfabeto se halla al margen de la política. Por lo tanto, el Estado soviético entendía que la elevación del nivel de instrucción de las mujeres era una tarea política esencial de aquella época.

52

La labor principal de alfabetización de las mujeres comenzó después de aprobarse el decreto de Lenin sobre la liquidación del analfabetismo del 26 de diciembre de 1919. El Gobierno consideró necesario alfabetizar a toda la población en el más breve plazo.

A fin de coordinar toda esta labor, en julio de 1920 se constituyó la Comisión extraordinaria de alfabetización de toda Rusia, aneja al Gomisariado del Pueblo de Instrucción, en la que funcionaba una junta permanente compuesta por representantes de las organizaciones sociales. Algo más tarde, en noviembre del mismo año, se fundó en dicho Comisariado el Glavpolitprosviet (Comité general de educación política), presidido por Nadiezhda Krúpskaya, sobre el que recayó todo el trabajo relativo a la ilustración de los adultos.

Como decía Nadiezhda Krúpskaya, la liquidación del analfabetismo “era, ante

⁹ *Trud* del 16 de junio de 1921.

todo, un problema *femenino*"¹⁰.

La ingente labor de elevación del nivel cultural de las trabajadoras se desarrolló con el apoyo activo y la participación de las propias mujeres, que estaban vitalmente interesadas en ello. En toda la geografía del país se crearon puntos de alfabetización en los que los alumnos aprendían a leer, escribir y hacer cuentas. Organizáronse, además, escuelas de alfabetización, cuya enseñanza correspondía a los dos grados de primaria, y escuelas para semianalfabetos, que equivalían a los cuatro grados de enseñanza primaria. El escalón superior en el sistema de instrucción de adultos eran las escuelas de tipo más elevado. En 1920-1921, en el país funcionaban ya irnos 24.000 puntos de alfabetización y entre los que asistían a ellos las mujeres representaban, por término medio, el 77%. Entre las mujeres, los ritmos de eliminación del analfabetismo fueron en aquellos años el triple más rápidos que entre los hombres: de 1918 a 1926, la proporción de analfabetos descendió entre las obreras el 29,1% y entre los hombres el 9,1%. Ya entonces las propias mujeres comprendían y apreciaban altamente la política del Estado soviético de cara a este problema. He aquí lo que dijo en una asamblea de delegadas la obrera Bursakova de la fábrica moscovita "Electrolampa": "¡Camaradas obreras! Todas sois madres y responsables ante vuestros hijos. Tenéis la obligación de ayudarles a estudiar, pero sois analfabetas. La mujer debe sacudirse del yugo secular, y el camino para hacerlo es sólo la instrucción. Ella misma debe participar en la edificación del Estado para sus hijos. Ella les debe enseñar y para esto hay que ser instruida. Mujeres, estudiad, id a las escuelas, sed constructoras del Poder soviético"¹¹.

53

Al aplicar sus conocimientos en la producción, en el trabajo social y en la vida misma, las obreras manifestaban de todo corazón su gratitud al Poder soviético. "Hace dos años y medio asistí a un *likpunkt* (punto de alfabetización. —TV. de la Red.)— escribe una alumna de *rabfak* (facultad obrera) de Moscú. Iba a las clases por obligación y maldecía al Poder soviético por la "imposición". Al principio faltaba a las clases, pero luego me fui interesando hasta el punto que terminé no sólo el *likpunkt*, sino la escuela de semianalfabetos. Después la fábrica me envió a estudiar a la *rabfak*. Casi no puedo creer que yo, una obrera sin oficio, haya obtenido el derecho de asistir a una escuela superior. Viva la "imposición" que conduce a la clase obrera a la luz y la felicidad"¹².

Los estudios en los puntos de alfabetización y en las escuelas estaban organizados de forma que la terminación del curso coincidía con la fecha del 8 de marzo, fiesta de la Mujer, el 1 de mayo, jornada de solidaridad internacional de los trabajadores, y el 7 de noviembre, aniversario de la Revolución de Octubre. Las secciones femeninas y los sindicatos aprovechaban el acontecimiento para atraer a las escuelas a las analfabetas. Por regla general, el fin de curso se

¹⁰ *Pravda* del 7 de abril de 1925

¹¹ *Golpe a las tinieblas*, ed. en ruso, M., 1923, pág. 5.

¹² *Ibíd.*, pág. 15.

celebrada en un ambiente solemne, en una asamblea general de obreras. A las mujeres que habían terminado la escuela con mayores éxitos se las elegía a la presidencia de la asamblea, se les hacía entrega de diplomas y eran premiadas. En estas asambleas las egresadas hablaban del estudio, exhortaban a las analfabetas a asistir a las clases y en el acto se confeccionaban listas de las que deseaban ingresar.

54

Con gran trabajo fue superándose el analfabetismo entre las mujeres del campo. La campesina estaba más aislada de la vida social que la obrera y, por tanto, sentía menos necesidad de aprender a leer y escribir. La rutina de la vida campesina y el régimen familiar enraizado durante siglos, la forma conservadora por parte de los hombres de enjuiciar a las campesinas, el desconocimiento de las leyes soviéticas y la falta de libros y periódicos interponían enormes dificultades a la labor de alfabetización de las mujeres en el campo.

En las repúblicas nacionales, la lucha contra el analfabetismo de las mujeres revistió una serie de particularidades específicas. En los primeros años después de la revolución, el Poder soviético era débil aún en estas repúblicas y, en ocasiones los propios representantes de los órganos soviéticos sostenían ideas patriarcales y feudales, eran incapaces de oponerse a la agitación contrarrevolucionaria y, más de una vez, al terror de los elementos reaccionarios que estaban en contra de la ilustración de la mujer. En muchos pueblos reinaban “el régimen patriarcal, la semibarbarie y la verdadera barbarie”¹³. Los resabios, muy fuertes aún en los primeros años posrevolucionarios, de la despótica actitud feudal hacia la mujer creaban dificultades complementarias para la instrucción de las mujeres. De ahí que la liquidación del analfabetismo en Asia Central, Kazajstán y Transcaucasia no significase simplemente enseñar a leer y escribir. Era al propio tiempo una lucha por la nueva vida, por la emancipación de la mujer de las garras del régimen patriarcal.

En las repúblicas del Oriente soviético se hallaron y aplicaron con buen éxito formas y métodos interesantes de labor con la población femenina musulmana, como fueron las casas de *dejkanka* (campesina), las *yurtas* rojas, los *likpunkt* (puntos de alfabetización) ambulantes y, sobre todo, los clubes femeninos que, según definición peculiar de Clara Zetkin, eran “centros de concentración de las fuerzas revolucionarias” de las jóvenes repúblicas orientales. “Los clubes de mujeres mahometanas —escribió C. Zetkin—, son en este aspecto una prueba contundente, más fuerte que el traje europeo, último modelo, de la hija de un gran visir o los estudios de varias musulmanas ricas en París, Londres o Berlín”¹⁴.

55

A principios del segundo decenio del Poder soviético, debido al paso a la reconstrucción socialista de la economía y a la necesidad de una amplia incorporación de las mujeres a la edificación socialista se hizo más imperioso

¹³ V. I. Lenin, *Sobre el impuesto en especie*, O.C., ed. en ruso, t. 43, pág. 228.

¹⁴ C. Zetkin. *El Cáucaso en llamas*, ed. en ruso, M. L., 1926, págs. 91-92.

combatir resueltamente el viejo estilo de vida, superar el atraso cultural, elevar el nivel de instrucción de las mujeres y emprender su educación en amplia escala. Por otra parte, para esta época se habían creado ya las condiciones precisas para resolver con buen éxito esta importante tarea de la revolución cultural. Todo ello, predeterminó, en lo fundamental, la culminación en 1929-1937 del proceso de alfabetización de las trabajadoras, a lo que contribuyó notablemente el mejoramiento, de la situación económica de los trabajadores y la multiplicación de la red de casas-cuna y de guarderías infantiles.

Por doquier, en fábricas y factorías creáronse empresas de alimentación pública, salas de asistencia a los niños durante el estudio de las madres, etc. Un factor de peso para el éxito de la campaña de alfabetización de las mujeres fue la participación activa de las propias obreras y campesinas en la lucha por la instrucción y la elevación de la cultura y la promoción de la mujer a la dirección de la labor organizativa para poner fin al analfabetismo.

Ante las mujeres que habían aprendido a leer y escribir se abría un ancho camino a la instrucción general y profesional y a la actividad social y estatal.

Todo ello contribuyó indudablemente al desarrollo de la conciencia social de las trabajadoras. Se incrementaba su actividad en los sindicatos. Mientras, en 1923, el total de afiliadas a las organizaciones sindicales en todo el país fue de alrededor de 1.500.000, en 1927 la cifra ascendió a más de 2.500.000.

56

No obstante, en los primeros años de Poder soviético la actividad de las mujeres en el movimiento sindical no correspondía a su fuerza numérica en dichas organizaciones. Eran insuficientemente promovidas a la dirección de los sindicatos y se les confiaban todavía pocos trabajos por cuenta propia. Los motivos eran diversos, desde su bajo nivel cultural, su precaria preparación general y profesional, falta de unas condiciones normales de existencia que les ofreciesen la oportunidad de emplear menos tiempo en los quehaceres domésticos y, por tanto, de ser más activas en el trabajo social, hasta el formalismo que en ocasiones se observaba en la labor educativa y las viejas posturas frente a la mujer. Veamos unas cifras sobre la promoción de la mujer a la dirección de los sindicatos durante los primeros años posrevolucionarios. En 1921, representaban el 28,5% del total de miembros de los sindicatos, pero en el ramo textil había tan sólo un 16,2% de mujeres ocupando puestos electivos; en el de la confección, el 19,6%; en los servicios públicos, el 10,5%; en la industria química, el 8,7%; en la alimentación, el 3,5%. Un exponente del lento incremento de la actividad femenina en el movimiento sindical era también su insuficiente participación en los congresos sindicales de toda Rusia. Entre los delegados del IV Congreso de los Sindicatos (1921) las mujeres representaban el 5,5%. Con todo, las secciones femeninas, junto con los sindicatos, venciendo inmensas dificultades, hicieron todo lo posible en los primeros años del Poder soviético para incorporar a las mujeres al movimiento sindical e impulsar su actividad social.

El cooperativismo fue un factor esencial para elevar esa actividad de la mujer.

La principal tarea del movimiento cooperativista consistía entonces en acelerar el restablecimiento de la economía nacional, mejorar la situación material de los trabajadores e incorporarlos a la construcción socialista.

La integración de la mujer en el movimiento cooperativista se llevó a efecto de forma gradual y se enfrentó con dificultades considerables, debidas al bajo nivel de conciencia social de las campesinas de aquellos años. El problema de la participación de las mujeres en el cooperativismo se discutió, por vez primera en 1921 en la IV Conferencia de toda Rusia de responsables de secciones provinciales para la labor entre las mujeres.

Comenzando por las formas más simples de cooperación (cooperativas de abastecimiento, de venta y de consumo) las trabajadoras fueron poco a poco tomando conciencia de las ventajas del cooperativismo y habituándose no sólo a la venta colectiva de productos, sino al trabajo colectivo.

57

Las secciones femeninas coadyuvaron a la cooperativización de los artesanos y a su agrupación en grandes organizaciones cooperativas. Se, difundieron los arteles con predominio de trabajo femenino (recolección de cosecha, clasificación y embalaje de materias primas).

Para los campesinos, las formas más simples de cooperativismo fueron la preparación para agruparse en asociaciones para el laboreo en común de la tierra y luego en las explotaciones colectivas.

El artículo de Lenin *Sobre la cooperación* publicado en mayo de 1923, revistió una importancia fundamental para el desarrollo del movimiento cooperativista. Lenin mostró en él que la cooperación era el único camino justo para el paso de la gran masa campesina al socialismo. En primer lugar, porque la cooperación brinda la posibilidad de conjugar el interés individual del campesino con los intereses sociales, y, en segundo, porque el aplicar distintas formas de cooperación, primero en la esfera de la venta y abastecimiento y luego en la de la producción, permite introducir las bases del colectivismo en la economía campesina. La cooperación es el camino más sencillo y accesible para incorporar al campesinado a la edificación socialista, vigorizar la alianza de la clase obrera con los campesinos y sentar la base económica del socialismo.

El movimiento cooperativista desempeñó una función determinada en la lucha por la igualdad efectiva de la mujer. El propio hecho de ser miembros de una u otra cooperativa las hacía partícipes de los intereses sociales y contribuía a fomentar su actividad social. Dando los primeros pasos modestos, como participantes en las asambleas generales y como practicantes en la cooperativa, las obreras y campesinas se iban habituando gradualmente al trabajo cooperativista. Los problemas que abordaba la cooperación inquietaban en mayor grado precisamente a las mujeres, su experiencia práctica, su conocimiento de la economía doméstica y de las necesidades de la familia eran

valiosos para el desarrollo del cooperativismo. Con la participación de las mujeres, la cooperación resolvía con mayor rapidez los problemas relativos a la organización de comedores, lavanderías, casas y guarderías infantiles y casas-cuna. A la vez, al participar en la administración y en las comisiones revisoras, las mujeres adquirían hábitos de trabajo social.

58

Los organismos dirigentes de la cooperación, junto con las secciones femeninas, confeccionaron todo un programa de incorporación de la mujer al movimiento cooperativista que incluía informes sencillos sobre los objetivos de la cooperación, el envío de mujeres a cursillos especiales para el personal cooperativista, vastas campañas de esclarecimiento en la prensa sobre las ventajas de la gestión colectiva en las cooperativas, etc.

En las asambleas de delegadas¹⁵ se constituyeron las llamadas secciones cooperativistas, en las que las delegadas estudiaban las tareas de la cooperación, el contenido de su actividad y las vías para mejorar su trabajo. Las más activas y capaces de estas secciones eran elegidas a las juntas directivas del centro de cooperación y enviadas a trabajar a las cooperativas. Las obreras y campesinas apreciaron altamente dichas secciones por considerarlas escuelas de trabajo social. He aquí lo que decía en 1925 la obrera moscovita Chúrikova: "La sección cooperativista me ha aportado mucho: me ha hecho ser más avanzada y me ha apartado del viejo estilo de vida. Antes de estudiar en ella yo no participaba en la vida social ni me interesaba en lo más mínimo por ésta. Nunca había tenido en mis manos un periódico y hacía las compras en cualquier lugar, sin comprender en absoluto y sin querer comprender que obrando así sostenía al sector privado. Estoy agradecida a la sección femenina por haberme enviado a la sección cooperativista"¹⁶.

Así, gracias a la vasta campaña de esclarecimiento, las obreras y campesinas fueron poco a poco tomando conciencia de la importancia de la cooperación y aprendiendo el cometido de ésta. Muchas de ellas llegaron a ser organizadoras de cooperativas, instructoras y miembros de los órganos directivos de las uniones cooperativas, Veamos a continuación algunas cifras sobre el incremento de la actividad de la mujer en la cooperación¹⁷.

59

Miembros de las directivas y comisiones revisoras, y mandatarias	1.299	4.090	4.517
Practicantes	215	500	1.015
Asistentes a los cursillos cooperativistas	148	900	1.621

¹⁵ Una forma que existía en aquella época de asociación de todo el activo femenino de una empresa, aldea, distrito, etc. Las delegadas eran elegidas en las asambleas generales de obreras, campesinas. (*N. de la Red.*)

¹⁶ *En las mismas filas*, ed. en ruso, M., 1960, pág. 254.

¹⁷ *Rabolnitsa*, 1925, N° 12, pág. 12.

El Estado soviético, al ir incorporando a las trabajadoras a la labor cooperativista, cumplía así tareas de suma importancia práctica y política.

En el desarrollo de la conciencia política y la actividad social de las trabajadoras desempeñó un papel de singular alcance la instrucción política del partido. De ahí que, junto con todo el sistema de medidas ilustrativo-culturales que contribuyeron indudablemente a la formación política de la mujer, se hiciera amplio uso de diversas formas de propaganda partidaria y de educación política. La IV Conferencia de toda Rusia de responsables de secciones femeninas provinciales (1921) definió de la forma siguiente la importancia de esa labor entre las mujeres: "Las mujeres, en tanto que sector más atrasado y fácilmente permeable a la influencia pequeñoburguesa, deben ser objeto de una sistemática labor de agitación y propaganda particularmente seria del partido, en general y de las secciones femeninas, en particular".

La complejidad para organizar la instrucción comunista de las trabajadoras durante los primeros años del Poder soviético venía determinada no sólo por el peligro de la influencia pequeñoburguesa, sino además por la difícil situación económica que atravesaba el país, que incidía en primer lugar en la conducta y la psicología de las mujeres.

60

Nos han llegado numerosos testimonios, de las dificultades que en aquellos años tuvieron que sufrir las mujeres en un país arruinado por las guerras imperialista y civil. Faltaban comestibles, ropa, combustible, todo lo que era indispensable para la subsistencia de la familia. En casi todas las reuniones de las comisiones fabriles para el mejoramiento de la situación material de las obreras, que se celebraban todas las semanas, eran atendidas, en presencia de representantes de las secciones femeninas, las gestiones de las trabajadoras solicitando ayuda económica. Veamos de qué cuestiones se ocupaban concretamente en aquellos años las comisiones asistenciales de muchas fábricas: una tejedora que pedía internar en un hospital a su hijo de tres años; otra obrera solicitaba ayuda en metálico para trasladarse a la aldea más próxima en busca de alimentos; otras, ayuda para obtener unas botas, telas, etc., etc. En unas condiciones difíciles, en que se precisaba distribuir cada par de botas y cada metro de tela y había que discutir a quién le correspondía el turno para poder colocar a su hijo en el hospital, era necesario elevar la conciencia política de las trabajadoras, impulsar su actividad social y ensanchar sus intereses fuera de su casa y de sus preocupaciones económicas.

Los círculos para el estudio político individual y las escuelas de capacitación política constituyeron formas masivas de formación política del partido. En estas escuelas y círculos, obreros y empleados, comunistas y no afiliados al partido se familiarizaban con las ideas del marxismo-leninismo, estudiaban las obras de Lenin, el Programa del Partido Comunista y la política del Estado soviético. En la instrucción política revistieron mucha importancia las asambleas generales de

mujeres en las que, además de la discusión de éstos u otros problemas prácticos, se leían informes teóricos sobre temas diversos.

Poco a poco, la labor de propaganda entre las mujeres fue ganando profundidad. Aparte de los círculos y escuelas de capacitación política organizáronse círculos de estudio de la economía política y del movimiento sindical, con programas especiales. Ello brindaba a las mujeres la oportunidad de conocer los problemas esenciales del movimiento obrero y femenino internacional y las cuestiones de la construcción económica y de los Soviets, del partido y los sindicatos. Para los propagandistas y las asistentes a los círculos se publicaba material de estudio.

61

Las obreras y campesinas que más progresaban en la asimilación de conocimientos políticos eran enviadas a estudiar a Moscú, a la Escuela Superior del Partido (a la sazón Universidad Comunista Y. Sverdlov). Ya en 1921, entre los asistentes a esta Universidad Comunista que ascendían a 2.000, había 402 mujeres. Una vez recibida la instrucción política, las obreras y campesinas se integraban a la labor de agitación y propaganda. Con frecuencia pasaban a ser organizadoras del trabajo entre las mujeres, ingresaban en el partido, participaban en el trabajo de las organizaciones del partido y de esta forma hacían activamente realidad la política del partido.

En 1919, cuando multitud de comunistas se batían en el Ejército en los frentes de la Guerra Civil, el partido, a fin de nutrir sus filas, organizó las llamadas “semanas del partido”. En el curso de estas semanas, siempre observando rigurosamente el principio de clase, se concedía gran atención al reclutamiento de mujeres a las filas del partido. Ello propició notablemente el ascenso de la conciencia política de las obreras y campesinas. En las “semanas del partido”, las secciones femeninas desarrollaban el máximo de iniciativa y canalizaban todas sus fuerzas al despliegue de la agitación política entre las mujeres.

El prestigio del partido era muy grande. Tan sólo en las regiones centrales del país, en una “semana del partido” del otoño de 1919 ingresaron más de 200.000 obreros y campesinos. Entre los nuevos miembros figuraban las trabajadoras más conscientes. A principios de 1922, el partido contaba unas 40.000 mujeres, lo que constituía el 7,8% del total de afiliados. Claro está, la afiliación femenina, en comparación con la masculina, seguía siendo aún muy reducida, pero considerando que la mayoría de las comunistas habían llegado a serlo sólo en el período que siguió a Octubre, puede hablarse de la gran labor realizada por las secciones femeninas¹⁸.

La Promoción Lenin, anunciada por el Partido Comunista en 1924, contribuyó -a la incorporación a sus filas de obreras y campesinas. Los trabajadores de vanguardia de ambos sexos reaccionaron ante la pérdida del guía de la revolución agrupándose en torno al partido y engrosando sus filas. Incidió en ello la íntima

¹⁸ En 1917 había 10.000 mujeres Miembros del partido.

ligazón del Partido Comunista con las masas laboriosas.

62

El crecimiento numérico del sector femenino en el partido, que tuvo lugar en 1924, siguió avanzando en lo sucesivo, como prueba el siguiente cuadro:

Cuadro 4

Efectivos del Partido Comunista en 1924-1926

Años	Número de afiliados		en % respecto del total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1924	407.588	38.501	91,4	8,6
1925	664.623	76.494	89,7	10,3
1926	873.682	128.807	86,2	12,8

Este aumento fue consecuencia de la creciente conciencia política de las obreras y campesinas y un testimonio del desarrollo de su actividad sociopolítica. Klavdia Nikoláeva, figura de renombre del movimiento femenino obrero de Rusia, escribió en 1925: "Los notables éxitos alcanzados por el Poder soviético en el frente económico han propiciado un terreno favorable para el trabajo entre las mujeres. La revitalización gradual de la industria, la creciente concentración del proletariado en las fábricas y el mejoramiento de la situación económica general de la clase obrera, a la vez que elevan el nivel político y cultural de ésta, originan un sensible aumento de la actividad política de las trabajadoras y una tendencia de éstas a participar en la vida social. La influencia del partido abarca cada vez más a las masas femeninas"¹⁹.

Las organizaciones del partido llevaban un control diario del desarrollo de la actividad sociopolítica de las trabajadoras. En las resoluciones de casi todos los congresos del partido y en numerosos documentos de éste se hablaba de intensificar la incorporación de las obreras y campesinas al trabajo del partido, de los Soviets, los sindicatos y las cooperativas.

63

El Comité Central del partido, en virtud de disposiciones especiales, emprendió en 1928-1929 una línea de amplia promoción de las trabajadoras a puestos de dirección y estableció un riguroso control sobre el cumplimiento de la misma. Las organizaciones del partido, de los Soviets y sindicales de las localidades abordaban con un gran sentido de responsabilidad los problemas relativos a la representatividad de las mujeres en los órganos electivos. El Comité moscovita del partido, por ejemplo, velaba por que las mujeres estuviesen siempre representadas en los burós del partido y, durante las discusiones de las candidaturas para las elecciones de diputados de los Soviets, insistía en que en las listas figurasen no menos de un 30% de mujeres. El Comité urbano del partido de Ivánovo, centro de la industria textil, procuraba que se eligieran a los comités fabriles no menos de un 50% de obreras.

¹⁹ K. Nikoïeva. *El PCR y la labor entre las trabajadoras*, ed. en ruso, 1925, pág. 6.

II. La actividad sociopolítica de las mujeres

Del 25 al 30% de los asistentes a los cursillos del activo del partido, de los Soviets, sindicatos y cooperativas por regla general eran mujeres.

La actividad rectora y organizativa del partido determinó el crecimiento gradual de la función de la mujer en la vida sociopolítica de la sociedad socialista. Hacia mediados de la década del 30, las mujeres desempeñaban un activo papel en las organizaciones sociopolíticas. Ello se aprecia en el siguiente cuadro:

Cuadro 5

Porcentaje de mujeres en los Soviets y organizaciones sociales

Organizaciones	1922	1927	1934
1. Soviets:			
urbanos	alrededor de 6	19,6	30,4
rurales	1	11,2	26,2
2. PCUS	7,8	13,1	16,2
3. Komsomol	15,7 (1924)	21,3	32 (1933)
4. Sindicatos	27,8	26,1	33,5

La incorporación de las mujeres a la vida política y social del país correspondía a las exigencias del progreso social, por ser una ley de la construcción del socialismo y del desarrollo de la democracia soviética socialista, e impulsó la evolución de la mujer como miembro de pleno derecho de la sociedad.

64

Ahora, rememorando aquellos lejanos años, podemos constatar con orgullo que los esfuerzos invertidos entonces no fueron vanos y constituyeron el comienzo de la vasta participación de las mujeres soviéticas en la dirección del Estado y de su activa función en la vida sociopolítica del país en las nuevas condiciones del socialismo desarrollado.

Hoy día, las mujeres soviéticas están ampliamente representadas en todos los organismos del poder público: desde los Soviets rurales o distritales de diputados de los trabajadores hasta el Soviet Supremo del país.

En la Unión Soviética, cada ciudadano o ciudadana que haya cumplido los 23 años puede ser diputado al Soviet Supremo de la URSS. La edad para ser elegidos a los Soviets Supremos de las repúblicas federales y autónomas es de 21 años, y a los Soviets locales, de 18.

Las diputadas tienen las más diversas profesiones: obreras, koljosianas, maestras de escuela, médicas, ingenieros, peritos, agrónomas, activistas sociales, etc. Son, en una palabra, personas que, trabajando en uno u otro sector, muestran tener una amplia visión de estadistas a la hora de resolver los problemas de importancia vital y participan activamente en la labor social.

Durante los años de Poder soviético, un gran número de mujeres fueron elegidas diputadas a los Soviets locales y Supremos. A modo de ilustración,

II. La actividad sociopolítica de las mujeres

tomemos solamente las cifras de diputadas a los Soviets locales que, conforme a la Constitución de la URSS, se eligen por un plazo de dos años. En estos Soviets de la primera legislatura de 1939 había 422.400 diputadas; en 1950, 518.000; en 1954, 540.300; en 1961, 741.300; en 1967, 875.300, y en 1975, 1.064.000. Si expresamos este crecimiento en cifras relativas resulta que la proporción de mujeres en el total de diputados a los Soviets locales ha pasado hoy, respecto a las primeras elecciones, del 33,1 al 47%. Sumando el número de diputadas a los Soviets locales de todas las legislaturas obtendremos la respetable cifra de 5,5 millones de mujeres que han pasado una buena escuela de gestión estatal.

65

Millares de mujeres soviéticas trabajan en los comités ejecutivos de los Soviets locales de diputados de los trabajadores desempeñando cargos de presidentes, vicepresidentes y jefes de sección. Las diputadas a los Soviets que trabajan en las comisiones permanentes de sanidad, instrucción pública, viviendas-servicios, asistencia social educativo-culturales dan pruebas de gran capacidad de iniciativa creadora. En total, en los Soviets locales existen más de 300.000 comisiones permanentes. Los diputados miembros de estas comisiones realizan cada año cientos de millares de inspecciones y controles, estudian y materializan el mandato y las sugerencias de los electores sobre diversas cuestiones, hacen multitud de propuestas y recomendaciones que se debaten en las reuniones de los Comités ejecutivos de los Soviets y luego se llevan a la práctica. Los Soviets tienen el sostén de un vasto activo femenino. Millones de mujeres trabajan voluntariamente en los comités de barriada, de calle y de vecindad, en las inspecciones públicas, consejos femeninos y en las milicias de orden público.

Una parte considerable de mujeres son elegidas a los Soviets supremos de las repúblicas y al Soviet Supremo de la URSS.

Cuadro 6

Diputadas del Soviet Supremo de la URSS

Años	Total de diputadas	Porcentaje respecto al total de diputados
1937	189	16,5
1952	348	25,8
1958	366	27,0
1962	390	27,0
1966	425	28,0
1970	463	31,0
1974	475	31,3

Puede apreciarse por el cuadro que en el Soviet Supremo de la URSS hay actualmente un 150% más de mujeres que en la época de la primera legislatura.

La actividad estatal de los diputados del Parlamento soviético se conjuga con su labor concreta profesional. Ello les brinda la posibilidad de tener un contacto

estrecho con la vida del pueblo y de conocer el sentir de los más vastos sectores de la población.

66

Las diputadas al Soviet Supremo de la URSS y a los Soviets supremos de las repúblicas federadas participan en pie de igualdad con los hombres en la discusión de los proyectos de ley, en la aprobación de las leyes, planes económicos y el presupuesto del Estado y en solución de los problemas esenciales de la política interior y exterior de la URSS.

Así, las mujeres diputadas y miembros de las comisiones permanentes de las dos cámaras del Soviet Supremo de la URSS trabajaron en 1969 en el proyecto de las Bases de la legislación del matrimonio y la familia que representan un nuevo escalón del desarrollo de las leyes soviéticas respecto a la familia. En la discusión popular general de dicho proyecto, que precedió a su aprobación definitiva por el Soviet Supremo de la URSS, también participaron las mujeres, manifestando en la prensa su postura ante un documento de tal importancia y enviando sus propuestas y observaciones a la consideración del Presídium del Soviet Supremo de la URSS. El número de diputadas crece en todas las repúblicas nacionales. Mientras que en 1959 las mujeres constituían el 32% del total de diputados, en 1975, la proporción fue del 37%. En los Soviets supremos de las repúblicas autónomas las mujeres representan el 38%.

Revisten interés las cifras tomadas por repúblicas soviéticas nacionales. Las mujeres de la RSS de Uzbekia, por ejemplo, participan de manera activa en la gestión del Estado. Hay 22 uzbekas diputadas al Soviet Supremo de la URSS, 151 al Soviet Supremo de la RSS de Uzbekia, más de 38.000 diputadas de los Soviets locales, dos ministros, 17 viceministros, jefes de organizaciones y departamentos republicanos y 45 presidentes y vicepresidentes de comités ejecutivos urbanos y distritales de los Soviets de diputados de los trabajadores.

En el Soviet Supremo de la URSS figuran 9 diputadas de la República Soviética de Turkmenia, y en el Soviet Supremo de esta república las mujeres constituyen el 35%.

Se ha elevado notablemente el prestigio en la sociedad de las mujeres kazajas. En el Soviet Supremo de la RSS de Kazajia, el 85,5% de los diputados son mujeres, y en el Presídium del Soviet Supremo de la república las mujeres representan el 30%. En los Soviets locales de diputados de los trabajadores de Kazajstán hay más de 50.000 diputadas o el 45% del total de diputados de dichos Soviets.

67

Las mujeres soviéticas que ocupan elevados cargos electos del Estado, forman parte del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, son presidentes y vicepresidentes del Soviet de las Nacionalidades y del Soviet de la Unión del Soviet Supremo de la URSS y desempeñan altos cargos de presidentes de los Presídiums de los Soviets supremos de las repúblicas autónomas.

Ocupan también altos cargos en el Consejo de Ministros de la URSS y en los Consejos de Ministros de las repúblicas federadas. Diez de ellas son

II. La actividad sociopolítica de las mujeres

vicepresidentes de Consejos de Ministros de las repúblicas federadas, y 28 se hallan al frente de ministerios y de importantes ramas de la economía del país. En las repúblicas federadas hay mujeres ministros de Relaciones Exteriores, de Industria, de Enseñanza Superior y Media Especializada, de Instrucción, Cultura, Asistencia Social y de Servicios.

Según cifras de 1974, en el aparato de gestión estatal y económica y en la dirección de las organizaciones cooperativas y sociales había en esta fecha un 64% de mujeres (en 1928, 19%; en 1940, 34%, y en 1951, 51%).

Comparando con el pasado la participación actual de la mujer soviética en la gestión del Estado pueden apreciarse los progresos alcanzados en este plano.

Existe otro dominio de la actividad estatal y social que ha llegado a ser de amplio acceso para las mujeres. Es la defensa y la protección del orden legal, ejerciendo de instructoras, fiscales, jueces, abogados, defensores y jurados.

En la Unión Soviética, el 30% de los juristas con estudios superiores son mujeres. Estas gozan igual que los hombres del derecho de ejercer cargos electivos en los organismos de justicia. En las últimas elecciones de los tribunales populares fueron elegidas 2.700 mujeres, es decir el 32,3% del total de jueces populares de la Unión Soviética.

La proporción de mujeres jueces es particularmente alta en la RSS de Estonia, donde llega al 54%; en la RSS de Letonia, al 52%, y en la RSFSR, al 36,6%.

Entre los jurados populares de los tribunales populares figuran alrededor de 300.000 mujeres, o el 48,3% del total.

68

En el Tribunal Supremo de la URSS ejercen (según cifras de 1968) 27 mujeres juristas. De los 45 jurados populares del Tribunal Supremo de la URSS, 14 son mujeres.

En los tribunales supremos de las repúblicas federadas siete mujeres ocupan el cargo de vicepresidente.

Tampoco es nada desdeñable el número de mujeres que ejercen el derecho en cargos no electivos. Conforme a datos del 1 de enero de 1968, en los órganos del Ministerio Fiscal de la URSS el número de mujeres ocupadas en trabajos de fiscalía e instrucción ascendía al 20,2%, y en el aparato central de dicho Ministerio, al 24,9%. En Moscú, por ejemplo, entre los procuradores y jueces de instrucción, el 43% son mujeres. En la RSFSR, las mujeres representan más del 40% del total de abogados. En el sistema de arbitraje estatal más de la mitad de especialistas son mujeres.

Hoy día es de suma importancia el papel que desempeñan las mujeres soviéticas en las organizaciones sociales: sindicatos, asociaciones cooperativas, organizaciones juveniles y deportivas, sociedades culturales, técnicas y científicas.

Un reflejo del crecimiento de la actividad política de las mujeres soviéticas es

su aumento en las filas del Partido Comunista de la Unión Soviética. En el período comprendido entre 1927 y 1967 el número de mujeres comunistas se multiplicó por 17,8.

En la actualidad, las filas del Partido Comunista leninista cuentan con cerca de cuatro millones de mujeres, es decir casi el 25% del total de sus militantes.

En las labores del XXV Congreso del PCUS, que sintetizó la experiencia atesorada por el partido en la construcción comunista y determinó las metas principales del décimo plan quinquenal, participaron 1.255 mujeres, es decir el 25,1% de la totalidad de delegados.

Numerosas mujeres comunistas son elegidas a los órganos de dirección del partido, son miembros de su Comité Central y de la Comisión Revisora Central, secretarios de comités territoriales, regionales, urbanos y distritales, y secretarios de organizaciones de base. Entre las comunistas hay no pocas conferenciantes, propagandistas y agitadoras que llevan a las grandes masas trabajadoras las ideas de Lenin y la política del partido.

69

Las mujeres soviéticas participan ampliamente en el trabajo de una organización social tan masiva como los sindicatos, que cuentan en sus filas más de 100 millones de personas. La casi totalidad de trabajadoras y empleadas son miembros de los sindicatos y muchas ocupan en ellos cargos directivos.

En el presente las mujeres constituyen la mitad de los efectivos sindicales. En los comités fabriles y locales de los sindicatos y en sus comisiones revisoras hay un 60,5% de mujeres, y entre los presidentes de los comités de las organizaciones sindicales de base, el 50,8%.

En los comités sindicales distritales y urbanos y en sus comisiones revisoras el número de mujeres asciende al 55.2%, y en los consejos sindicales de las repúblicas, territorios y regiones y sus comisiones revisoras, al 46.1%.

El 34.5% del Consejo Central de los Sindicatos de la URSS está compuesto por mujeres.

Los sindicatos soviéticos desempeñan un relevante papel en el perfeccionamiento ulterior de las relaciones sociales, el desarrollo de la democracia socialista y la incorporación de las grandes masas trabajadoras, comprendidas las mujeres, a la dirección del Estado y la sociedad.

La labor en los sindicatos amplía los horizontes de las mujeres, les ayuda a familiarizarse con todas las vertientes de la vida productiva, a formar hábitos de gestión económica y a desarrollar su actividad social. Los sindicatos, junto con sus comisiones para el trabajo entre las mujeres, participan de forma activa en la solución de los problemas actuales de las trabajadoras²⁰.

La organización del Komsomol de la URSS, que agrupa 35 millones de

²⁰ Este tema se aborda con más detalle en el capítulo VI de la monografía.

miembros, lleva a cabo un trabajo muy importante y bien orientado entre los jóvenes de ambos sexos.

La tarea primordial del Komsomol fue, y sigue siendo la educación de la juventud en los ideales comunistas, en la fidelidad a la Patria soviética y el internacionalismo.

En el contexto de la impetuosa revolución tecnocientífica, el Komsomol considera su deber participar en la preparación del relevo laboral y en la orientación profesional correcta de los jóvenes; se atribuye gran importancia a la preparación de trabajadores que no sólo dominen las técnicas modernas, sino que sean capaces de perfeccionarlas.

71

El Komsomol organiza su trabajo de manera que cada joven tenga la oportunidad durante el tiempo libre de dedicarse a las artes, la ciencia, la técnica y el deporte. Ello contribuye notablemente a mejorar su formación estética e intelectual.

Entre los miembros del Komsomol más de la mitad son muchachas. Estas participan activamente en la dirección de la organización y se hallan al frente de la mitad de las organizaciones de base del país. Uno de cada tres secretarios de comités distritales y urbanos del Komsomol son muchachas. Las jóvenes representan alrededor del 30% de los secretarios de comités regionales, territoriales y de los CC del Komsomol de las repúblicas federadas.

El afán de las trabajadoras del país de participar en los asuntos sociales tiene su reflejo en el trabajo de los consejos femeninos que funcionan en las administraciones de las casas de vecindad, en multitud de empresas, koljoses, sovjoses y en las ciudades, distritos y regiones. En los consejos femeninos trabajan millares y millares de mujeres a título de servicio social.

Algunas repúblicas tienen sus consejos femeninos. El carácter de las actividades y la estructura de los consejos femeninos son distintos en las diversas zonas del país. Depende de las circunstancias concretas y las particularidades de desarrollo de cada república, región, territorio y ciudad. Los consejos femeninos son auxiliares de las organizaciones del partido, de los Soviets y los sindicatos en la formación ideopolítica de las mujeres y su incorporación a las actividades productivas y sociales.

Los consejos femeninos tienen la finalidad de centrar toda la atención de las mujeres en la solución de los problemas relativos a las tareas generales de la edificación comunista, por ejemplo: la lucha por la calidad y la buena organización del trabajo y de las condiciones de vida, urbanización, mejoramiento del trabajo de los establecimientos de servicios y de alimentación colectiva, control sobre la marcha de la construcción de las instituciones infantiles y sobre el trabajo de los comercios y las cocinas para el hogar, apadrinamiento de guarderías infantiles y casas-cuna, etc.

71

Los consejos femeninos prestan gran atención a la labor educacional.

II. La actividad sociopolítica de las mujeres

Organizan conferencias y universidades para los padres, velan por la organización del esparcimiento de los jóvenes, los niños, etc.

A iniciativa de estos consejos se organizan a menudo entrevistas de trabajadoras profesionales con los jóvenes, jornadas de las madres, reuniones-debates sobre un libro' una obra de teatro o un filme, charlas sobre temas de educación política y sanitaria, etc.

Numerosos consejos femeninos realizan una labor encaminada a fortalecer los lazos de amistad con las mujeres de otros países: atienden a las delegaciones extranjeras, organizan veladas y conferencias sobre el movimiento femenino mundial y contribuyen a completar el Fondo Soviético de la Paz.

Las mujeres, que participan activamente en las organizaciones del partido, sindicales, de las cooperativas, juveniles y otras organizaciones sociales y que resuelven junto con los hombres problemas concernientes a los diferentes aspectos de la vida sociopolítica del país, participan al propio tiempo, a través de estas organizaciones, en las respectivas organizaciones internacionales.

Decenas de millones de mujeres soviéticas miembros de los sindicatos están representadas a través del Consejo Central de los Sindicatos de la URSS en la Federación Sindical Mundial.

A través del Comité de Organizaciones Juveniles, las jóvenes soviéticas participan en la labor de la Federación Mundial de las Juventudes Democráticas y la Unión Internacional de Estudiantes, y abogan por la amistad y la extensión de los contactos con los jóvenes de todos los países.

La labor internacional de las mujeres de la URSS la encabeza el Comité de Mujeres Soviéticas.

Hace ya 30 años que nuestras mujeres, representadas en la Federación Democrática Internacional de Mujeres por el Comité de Mujeres Soviéticas, toman parte activa en el movimiento democrático mundial, actúan en defensa de los derechos de las mujeres y los niños de todos los países, por la paz y la independencia nacional de los pueblos.

72

Las actividades llevadas a cabo en 1975, Año Internacional de la Mujer, contribuyeron a ampliar las relaciones entre las mujeres de los distintos países. La Conferencia Mundial de las Naciones Unidas, celebrada en Méjico, y el Congreso Mundial de Berlín fueron los acontecimientos más notables del Año Internacional de la Mujer.

La Conferencia Mundial adoptó importantes decisiones encauzadas a mejorar la situación de la mujer en la sociedad y a elevar su papel en la lucha por la paz y el progreso social, decisiones que posteriormente fueron aprobadas por la XXX Sesión de la Asamblea General de la ONU.

El Congreso Mundial de Berlín constituyó una gran asamblea de la opinión pública internacional. Por primera vez en la historia del movimiento femenino,

este Congreso se preparó y celebró conjuntamente por fuerzas y movimientos sociales de diversa índole.

Las mujeres soviéticas participaron en la forma más activa en el trabajo de las conferencias internacionales y en los encuentros habidos en ocasión del Año Internacional de la Mujer. El Comité de Mujeres Soviéticas dio a conocer ampliamente a las mujeres de otros países la vida de los pueblos de la Unión Soviética.

El Comité de Mujeres Soviéticas mantiene lazos de amistad con mujeres de 119 países y con 250 organizaciones nacionales e internacionales. Intercambia con ellas delegaciones, información, experiencias de sus actividades y presta ayuda moral y económica a las mujeres de Asia, Africa y América Latina, que luchan por la independencia nacional, la democracia y la paz.

Para su labor, el Comité cuenta con un vasto activo de mujeres de las ciudades y aldeas de todas las repúblicas federadas y autónomas del país.

También es sensible la aportación que hacen las comisiones femeninas de las diversas asociaciones de amistad, creadas bajo los auspicios de la Unión de Sociedades Soviéticas de amistad y relaciones culturales con los países extranjeros al mayor entendimiento y la amistad entre las mujeres soviéticas y de otros países.

Los éxitos alcanzados por la Unión Soviética en el desarrollo de la actividad sociopolítica de las mujeres trabajadoras son la base del perfeccionamiento sucesivo de la personalidad de la mujer, de la formación en ella de cualidades que respondan a las demandas de la sociedad socialista en ascenso.

73

Ciudadana de pleno derecho de la sociedad, trabajadora consciente y activista social, y al propio tiempo madre y educadora, tal es el semblante de la mujer que nació con Octubre.

Preciso es señalar que la incorporación de la mujer a la actividad sociopolítica se realiza, claro está, habida cuenta de la función social de primer orden que cumple, la de la maternidad. Las obligaciones de madre distraen sin duda alguna a la mujer de una intensa actividad sociopolítica. De ahí que el peso relativo de las mujeres que intervienen en los organismos del partido, los Soviets y los sindicatos, sobre todo en cargos electivos de dirección, sea menor comparado con el de los hombres. Pero esa diferencia, con el desarrollo de las formas colectivas de educación de los niños y la realización de planes para mejorar los servicios municipales, se hará gradualmente menos perceptible.

La participación menos activa de la mujer en la labor sociopolítica se explica, además, porque carga más que el hombre con el peso de los quehaceres de la casa. La solución de este problema se halla no sólo en la industrialización de las faenas caseras y en la creación de un número cada vez mayor de establecimientos de servicios, sino en la erradicación definitiva de las viejas costumbres e ideas sobre la mujer como figura central que atiende el hogar familiar. Por tanto, la

II. La actividad sociopolítica de las mujeres

eliminación de los restos de desigualdad de la mujer en el hogar es una de las principales vías para el desenvolvimiento de su actividad sociopolítica.

El pueblo soviético cumple la tarea social más grandiosa de la historia de la humanidad: la construcción del comunismo. Arrancando de que el creciente papel de las masas trabajadoras en la vida social y política del país es una ley de la construcción comunista, el aumento de la actividad de las mujeres soviéticas, que constituyen la mitad de la población activa del país, reviste en 'as condiciones de hoy una significación particular.

Capítulo III

LA FORMACION DE LA MUJER EN LAS CONDICIONES DEL PROGRESO TECNO- CIENTIFICO

La historia de la instrucción pública en el País de los Soviets, que nace en un contexto de analfabetismo casi total de las masas populares, es digna de atención. Reviste también interés la etapa actual de desarrollo, en la que el progreso científico y técnico plantea con respecto a la formación de la mujer una serie de problemas a los que numerosos países tratan de hallar solución. La instrucción tiene suma importancia en la formación de la personalidad de la mujer y de su labor profesional. A medida que se eleva el nivel de instrucción crecen sus demandas espirituales y materiales, se modifica su ideal de vida, su cosmovisión, su actitud hacia la vida social y laboral, hacia la familia, la educación de los hijos, etc. La formación profesional brinda a las mujeres la posibilidad de cumplir un trabajo cualificado en todos los campos de actividad confiriendo mayor significación social a su labor. En numerosos casos es la única vía para incorporar a la mujer al trabajo productivo social.

Reconociendo toda la importancia que tiene la instrucción de las mujeres de cara a la solución del problema femenino, debe tenerse en cuenta la situación sociopolítica de cada país. Si, una vez asimilados los conocimientos y obtenida la especialidad, no hallan aplicación a ellos, resulta evidente que su instrucción no puede realizarse de la forma más cabal. Es más, la organización de la enseñanza general y profesional de las mujeres en cada país depende del papel que se les reserve en la sociedad.

La experiencia de los países socialistas, y en primer lugar la de la URSS, ha demostrado que si en la sociedad se crean las condiciones socioeconómicas debidas, los complejos problemas de la instrucción de la mujer pueden resolverse con buen éxito. ¿En qué reside esa complejidad?

La importante función social de madre y educadora de los hijos que cumple la mujer, entra con frecuencia en contradicción con la necesidad de recibir instrucción. En las mujeres, la edad en que culmina la instrucción actual y en la que se forma la familia es aproximadamente la misma. En más de una ocasión la familia y los hijos no les permiten terminar los estudios y elevar su cualificación profesional. En otras, su aspiración a recibir una buena instrucción, sobre todo superior especializada, frena la creación de la familia y el nacimiento del hijo. Por otra parte, a medida que se eleva el nivel de instrucción y cultura de la población, sobre todo de las mujeres, se va regulando más en las familias la natalidad. Esto

puede corresponder a los intereses de la sociedad, pero puede también divergir con la política demográfica del Estado.

La maternidad y la educación de los hijos dificulta, pero no imposibilita, el desarrollo de la instrucción femenina. Esta función social de la mujer plantea simplemente ciertas demandas a la organización de la enseñanza, y requiere un conjunto de condiciones que faciliten el cuidado de los hijos y el trabajo del hogar. Si la sociedad está interesada en que la mujer estudie a la par con el hombre, entonces crea las condiciones indispensables para ello.

Otro aspecto que complica los progresos de la instrucción femenina es la persistencia de las viejas tradiciones en cuanto a la actitud hacia la mujer, a su condición en la sociedad y su trabajo profesional.

La influencia de los viejos criterios respecto a la instrucción y la actividad profesional de las mujeres se ve fortalecida por el hecho de que ellas mismas las alimentan con bastante frecuencia. De ahí que para resolver este, problema revistan notable importancia las medidas de carácter educacional, además de las socioeconómicas. El superar las viejas tradiciones es un proceso largo en el que resulta difícil prescindir de una labor activa y bien orientada de la sociedad durante muchos años.

76

El desarrollo de la instrucción pública en la URSS se inició en unas condiciones en extremo desfavorables. Lenin decía en 1923 que para nosotros, “esa revolución cultural presenta increíbles dificultades, tanto en el aspecto puramente cultural (pues somos analfabetos) como en el aspecto material (pues para ser cultos es necesario un cierto desarrollo de los medios materiales de producción, es precisa cierta base material)”¹. En efecto, la revolución cultural comenzaba en un país con la economía devastada por la guerra, en unas condiciones de bloqueo económico impuesto por las potencias capitalistas. El Estado Soviético podía contar para su desarrollo únicamente con sus propias fuerzas.

El nivel cultural de la población era sumamente bajo. En la Rusia prerrevolucionaria el 72% de los habitantes (60% de hombres y 83% de mujeres) en edades comprendidas entre los 9 y los 49 años, no sabían leer ni escribir. Multitud de nacionalidades y pueblos que entraron a formar parte del Estado soviético eran totalmente analfabetos. Así, según el censo de población de 1897, en el territorio del actual Tadjikistán, de cada cien habitantes de 9 a 49 años de edad sabían leer y escribir tan sólo 2; en Kirguizia, 3, y en Uzbekistán, 4. Había más de 40 pueblos que ni siquiera tenían escritura propia. Algunas de dichas nacionalidades y pueblos se hallaban al nivel de relaciones feudales y de servidumbre. En el país predominaba la población rural, todo lo cual interponía dificultades suplementarias al desarrollo de la instrucción del sector femenino.

¹ V. I. Lenin. *Sobre la cooperación*, O.C., ed. en ruso, t. 45, pág. 377.

En algo más de 50 años, un lapso de tiempo corto para la historia, el semblante socioeconómico del Estado soviético cambió de forma radical. Se llevó a cabo una revolución cultural gigantesca en proporciones y profundidad que ha abarcado todas las capas de la población. Los cambios acaecidos en la situación de las mujeres son impresionantes. Los éxitos alcanzados en lo referente a su instrucción les han permitido ocupar firmes posiciones en los dominios esenciales de la vida sociopolítica, económica y cultural del país.

¿Qué es lo que ha contribuido al venturoso avance de la instrucción de las mujeres soviéticas? La instrucción pública en la URSS es parte de la política estatal que atiende los intereses de toda la sociedad y de cada individuo. Los organismos estatales fijan las proporciones y el nivel de preparación obligatoria de la población, las demandas de la economía de cuadros cualificados, especialistas y obreros, la construcción y distribución en toda la geografía del país de establecimientos de enseñanza, y se encargan de dotarles de medios materiales y de la dirección metodológica del proceso de estudio.

77

Para elevar el nivel cultural de la sociedad tiene gran significación la instrucción general por etapas, obligatoria para toda la población, que se fija por la ley. Ello significa que los organismos del Estado, conjuntamente con las organizaciones sociales, llevan el control del desarrollo de la enseñanza, tanto desde el punto de vista de la dotación material como de la incorporación a ella de los ciudadanos. Por lo que respecta a las mujeres, su instrucción, habida cuenta de su especificidad, es objeto de desvelo por parte de numerosas organizaciones estatales y sociales desde los primeros años de Poder soviético.

Partiendo de las posibilidades reales, en el país se fueron resolviendo de forma planificada los problemas de la instrucción pública. Primero se planteó la tarea de liquidar el analfabetismo. Durante los 20 años que precedieron a la guerra (1920-1940) fueron escolarizados 60 millones de analfabetos, gran parte de los cuales eran mujeres.

En 1932, fue implantada la enseñanza primaria obligatoria. En 1939, el XVIII Congreso del partido aprobó una resolución que establecía en todo el país la enseñanza obligatoria de siete grados (media incompleta), que en las ciudades ya se había impuesto prácticamente. La Gran Guerra Patria de 1941-1945 impidió que la resolución se cumpliera en todo el país. Pero se realizó durante los años posbélicos. En 1958 se decretó la ley de enseñanza obligatoria de ocho años. Para fines de 1975, tocó a su fin el paso a la enseñanza secundaria general (de diez años) de los jóvenes. En 1975, más del 96% de los egresados de las escuelas de ocho grados prosiguieron sus estudios en diversos establecimientos que dan instrucción media completa.

Todas estas decisiones se llevaron a la práctica a través de la edificación de nuevas escuelas de enseñanza general, de la asignación de los recursos pertinentes y la preparación del personal docente necesario. Durante el período de 1918-1970, se construyeron, con asignaciones de las empresas y

organizaciones estatales y cooperativas (sin los koljoses), 108.000 establecimientos de enseñanza general para 38 millones de alumnos. Por su parte, los koljoses erigieron, de 1946 a 1975, 65.000 escuelas para 10 millones de alumnos.

79

Durante muchos años se mantuvo en nuestro país un elevado índice de población rural y, como es natural, concedióse gran atención a crear la base material para la instrucción de este sector. De ahí que casi la mitad de la construcción de escuelas recayera sobre las zonas rurales.

A tenor con el desarrollo de la instrucción pública cada año fue aumentando el número de escuelas de enseñanza media. Así, a principios del año escolar 1927-28, el 80% de los escolares asistía a escuelas primarias, mientras que en el de 1970-71 la proporción fue del 5%. En 1974-75, el grueso de los alumnos de las escuelas diurnas de enseñanza general (el 75%) estudiaban en secundaria (10 años). En dichas escuelas ejercen en el presente 2,7 millones de profesores, de los que el 71% son mujeres, hecho éste muy significativo, que evidencia no sólo los éxitos alcanzados en la instrucción femenina, sino el relevante papel que las mujeres desempeñan en el desarrollo de la instrucción pública en el país.

El Estado soviético concedió también suma atención a la formación profesional. La preparación de personal cualificado fue tarea esencial de la construcción socialista. Ya por los años treinta, el Partido Comunista lanzó la consigna de que los cuadros lo resolvían todo y procedió seguidamente a materializarla.

El carácter planificado del fomento económico soviético permite llevar, de forma también planificada, la formación de personal cualificado, comprendido el personal femenino. Esto propicia condiciones favorables para los que adquieren una profesión, puesto que tienen la oportunidad de colocarse con arreglo a su especialidad. La preparación planificada de cuadros cualificados tiene particular significación en el período en que se operan cambios radicales en el ámbito tecnocientífico y en el proceso productivo, cuando se producen importantes mutaciones estructurales en la composición profesional de los trabajadores. Por tanto, en la sociedad socialista, toda mujer que haya optado por una u otra profesión hallará siempre aplicación a sus conocimientos igual que el hombre. Es más, a cada mujer, lo mismo que a cualquier hombre que haya terminado estudios en un centro de enseñanza profesional (superior, media especializada o técnico-profesional) el Estado le garantiza un empleo con arreglo a su especialidad y cualificación. El trabajo garantizado de acuerdo con la especialidad contribuye notablemente a que se extienda la formación profesional de la mujer.

79

En la URSS se ha creado una red de diversos centros docentes en los que se puede adquirir una especialidad con cualificación superior o media y un oficio. Existen en el país más de 6.000 centros y escuelas laborales en las que aprenden oficios casi 3 millones de personas; más de 4.000 escuelas de peritos, con 4,4

millones de alumnos, y 842 escuelas superiores a las que asisten 4,7 millones de estudiantes. Esta red de centros especiales de enseñanza a todos los niveles fue creada prácticamente durante los años de edificación socialista. En comparación con el año 1914, el número de alumnos de centros y escuelas técnico-profesionales se ha multiplicado por 24; el de escuelas superiores, por 37, y el de las escuelas de peritos, por más de 80. Hoy día, uno de cada tres habitantes de la Unión Soviética estudia.

El Estado soviético y el Partido Comunista velan constantemente por el perfeccionamiento de la instrucción pública en el contexto de la revolución tecnocientífica. En función de ello, se han venido tomando medidas, en reiteradas ocasiones a nivel estatal, para mejorar la enseñanza general y profesional.

Habida cuenta de que las mujeres se hallan incorporadas igual que los hombres al sistema de instrucción a todos los niveles, estas medidas tienden también a mejorar su formación. Más aún, el Consejo de Ministros de la URSS adoptó en 1969 una disposición relativa a la formación de personal femenino cualificado de motocultores para el agro. En el fondo, dichas medidas constituyen un esfuerzo por elevar más aún el papel del sistema de instrucción pública con vistas a la capacitación de cuadros que por sus cualidades ideológicas y morales, su nivel cultural y formación profesional, sean capaces de cumplir con buen éxito la tarea planteada por el partido de conjugar de forma orgánica los progresos de la revolución científica y técnica con las ventajas que ofrece el socialismo.

80

En el fomento de la instrucción pública han representado un hito importante los *Fundamentos de la legislación de la URSS y de las repúblicas federadas sobre la instrucción pública*, aprobados en julio de 1973 en una sesión del Soviet Supremo de la URSS. En este documento se plasman los principios básicos de organización de la instrucción pública en la URSS, las normas jurídicas de funcionamiento de la totalidad de los establecimientos docentes y educacionales, la unidad de la legislación de la Unión y de cada república en el ámbito de la enseñanza, y se refleja, además, la copiosa experiencia adquirida en lo que a la educación comunista de los jóvenes se refiere. Estos fundamentos legislativos sobre la instrucción pública contribuyen al sucesivo mejoramiento de todos los componentes de ésta.

La ausencia en la URSS de restricción alguna en la instrucción de sus habitantes en lo que respecta al sexo, la nacionalidad o el origen social, no pudo por menos que contribuir al desarrollo de la instrucción femenina. El amplio acceso a la enseñanza de todas las capas sociales se basa en la observancia estricta de las normas jurídicas, con la particularidad de que no sólo se lleva un control de esta observancia, sino que se propician a todos los sectores de la población condiciones reales para hacer uso de sus derechos en este plano. Los centros docentes están distribuidos por toda la geografía del país, habida cuenta de la cantidad y composición de los habitantes; se edita el material escolar necesario; a ciertos sectores de la población como, por ejemplo, los jóvenes

trabajadores, se les concede ventajas para matricularse, etc.

Ya en los primeros años del Estado soviético, se estableció una densa red de lo que se llamaron facultades obreras, las cuales dotaban de instrucción secundaria general con derecho a ingreso en centros de enseñanza superior, y funcionaban escuelas para adultos. Durante el período de la Gran Guerra Patria se organizaron escuelas para la juventud obrera y campesina a las que asistían, después del trabajo, jóvenes que no habían cursado sus estudios en el tiempo debido. Esta forma de estudio cobró más tarde gran amplitud y prosigue hasta hoy día. A partir de 1969, en las principales escuelas superiores se establecieron cursos preparatorios en los que los jóvenes obreros y campesinos tienen la oportunidad de elevar su nivel de instrucción al objeto de matricularse en dichos establecimientos.

81

Mujeres y hombres estudian, siguiendo los mismos programas, tanto en las escuelas secundarias como en los centros de enseñanza especial. De esta forma se llega a asegurar igual preparación general y profesional para ambos sexos, preparación que excluye que las mujeres puedan ser objeto de discriminación en sus actividades profesionales. Esta instrucción de mujeres y hombres, siguiendo programas únicos, tiene, además, una significación de orden ético-moral, puesto que desde la infancia se inculca el sentido de la igualdad de oportunidades de ambos sexos y de sus aptitudes.

La Unión Soviética es un Estado multinacional, y esto se tuvo en cuenta también a la hora de concebir el sistema de instrucción pública. A cada ciudadano se le otorga el derecho de cursar sus estudios en el idioma materno o en el de cualquier otro pueblo de la URSS. Así, cada nación y pueblo del multinacional Estado soviético, tienen iguales oportunidades para cursar cualquier clase de estudio.

Un claro exponente del auténtico democratismo que impera en la enseñanza soviética es la unidad y continuidad de todos los eslabones de la instrucción pública. Esta unidad sólo puede alcanzarse a través de la función reguladora del Estado, cuyas actividades se desarrollan en interés de todos los miembros de la sociedad.

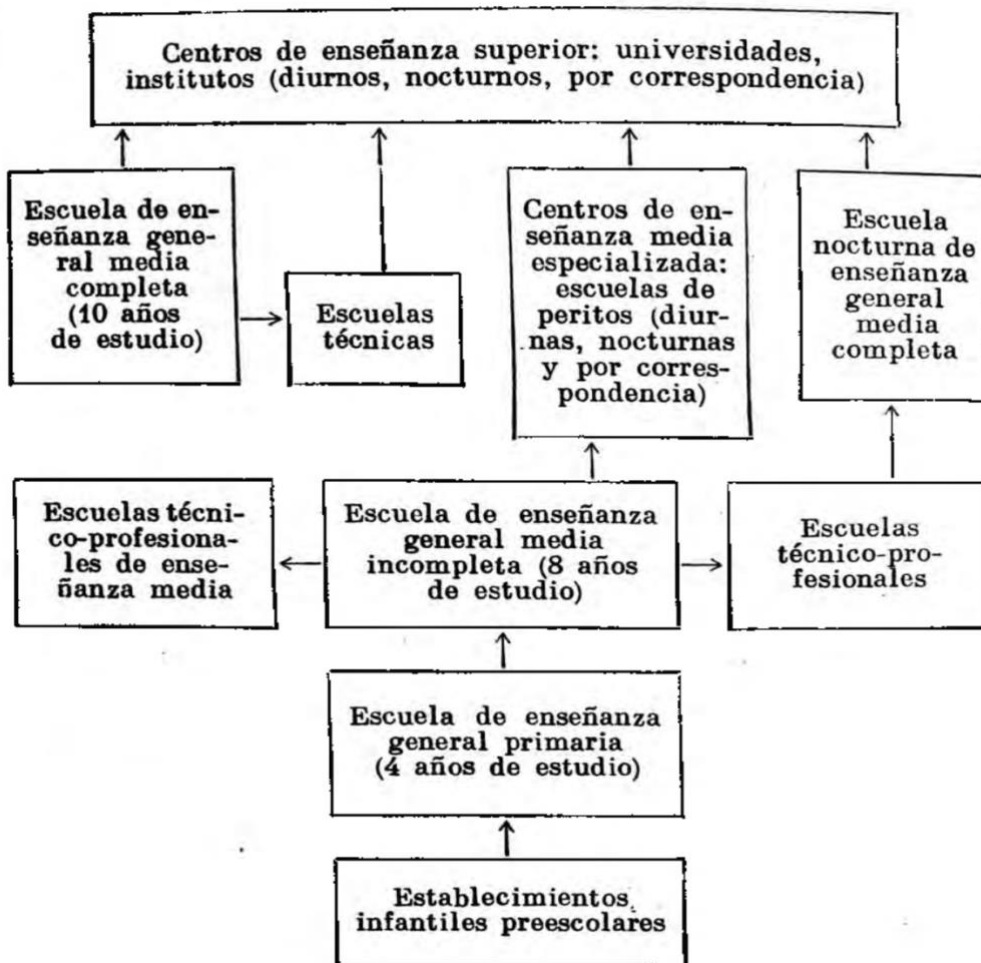
La mujer siempre puede continuar sus estudios sea cual fuere el nivel en que los haya interrumpido. Ello, merced al sistema de enseñanza del país, donde no existen centros de enseñanza "topes" y en el que todo alumno tiene iguales derechos y oportunidades para seguir su carrera.

Como evidencia el esquema, la instrucción media completa puede obtenerse en la escuela de enseñanza general (diurna y nocturna), en los centros de enseñanza media especializada y en las escuelas técnico-profesionales de enseñanza media. Los conocimientos adquiridos en cualquiera de estos establecimientos docentes en lo que respecta a las disciplinas generales, garantizan a los alumnos igual derecho a matricularse en la escuela superior

(incluida la Universidad).

82

Estructura de la instrucción pública en la URSS



La continuidad de todos los eslabones de la instrucción pública tiene una importancia particular para las mujeres debido a que, por razones familiares, éstas pueden tener interrupciones en sus estudios.

Supongamos que una joven que ha terminado la escuela secundaria incompleta se decide por una profesión obrera. Después de graduarse en la escuela técnico-profesional, en la que no sólo ha adquirido la profesión, sino, además instrucción media, pasa a ser una obrera cualificada. Mas ¿es eso a lo que puede aspirar en su vida? No, ni mucho menos, pues tiene la oportunidad de realizar estudios medios especiales y superiores, compaginando el trabajo con el estudio. Ella puede optar por esta modalidad o dedicarse por entero al estudio.

83

La enseñanza gratuita, como una de las firmes garantías de derecho igual a la

instrucción de todos los ciudadanos, desempeña un papel notable, precisamente, en el desarrollo del nivel de formación del sector femenino desde el momento que exige a las familias soviéticas del problema, que preocupa profundamente a los padres en multitud de países, de si ha de ser el hijo o la hija quien deba proseguir los estudios. En la Unión Soviética todo lo determinan la capacidad y los anhelos de los hijos.

En la URSS existe un sistema de prestaciones a los que estudian que incluye becas y otras ventajas. El 72% de estudiantes de las escuelas superiores, y alrededor del 70% de los que asisten a los centros de enseñanza media especializada perciben becas, y en los centros y escuelas técnico-profesionales se les concede gratuitamente el alimento y los uniformes, percibiendo además una gratificación en metálico por el trabajo productivo realizado en calidad de aprendices.

El Estado soviético atribuye suma importancia a la elevación del nivel de instrucción de los jóvenes trabajadores y, por lo tanto, brinda las condiciones necesarias para que éstos tengan la oportunidad de compaginar el trabajo con los estudios. Los que continúan los estudios gozan de una serie de ventajas consignadas en la legislación. Los que asisten a las escuelas de enseñanza general para la juventud obrera, tienen establecida una semana laboral con un día menos de trabajo, por el que perciben el 50% del salario medio. Los directivos de las empresas y entidades están facultados para otorgar a los alumnos de estas escuelas uno o dos días libres más, sin retribución. Los alumnos gozan, además, de ciertas ventajas durante el período de exámenes.

Son notables las ventajas que el Estado soviético brinda a quienes cursan estudios superiores y medios especializados sin abandonar el trabajo. Cada año disfrutan de vacaciones complementarias pagadas; parte de los gastos para desplazarse a los centros en que estudian corre a cargo de la empresa; tienen un permiso especial retribuido en ocasión de los exámenes de Estado, la preparación de la tesis, etc.

84

En el momento actual se practica, además, una modalidad con arreglo a la cual una empresa, institución o koljós envía a sus trabajadores a estudiar a centros de enseñanza superior (según la clase de especialistas que éstos necesiten) proporcionándoles becas especiales durante todo el período de estudio, cuya cuantía es habitualmente superior a la media.

A las mujeres que estudian se les otorga al dar a luz un permiso académico de un año, al término del cual pueden proseguir la carrera.

En la evolución de la enseñanza en la URSS hay otra particularidad, merced a la cual se han conseguido en un lapso relativamente corto de tiempo notables progresos en la formación de la mujer. Nos referimos a la orientación profesional, entendida en el sentido más amplio de la palabra, es decir, no sólo en el sentido de una ayuda a personas concretas a optar por la profesión más idónea, sino en

el de formar la opinión pública, en el de inculcar la debida actitud hacia el trabajo en general y hacia el trabajo profesional de las mujeres, en particular.

Una paciente lucha cotidiana se desarrolló en el país contra las viejas tradiciones, con la que fue creándose en la mujer la necesidad de realizar trabajos profesionales que tradicionalmente no eran propios de ella. En la sociedad fue cristalizando una opinión diferente de la mujer, de sus aptitudes profesionales para desempeñar distintos trabajos, tanto de orientación humanitaria como técnica, y cargos en la gestión del proceso productivo y del país. De lo contrario, el Estado no hubiera sido capaz de resolver el problema de la formación en amplia escala de trabajadoras cualificadas.

Por último, el sistema soviético de instrucción une en sí, de forma armónica, el proceso mismo de la enseñanza con las funciones educacionales. Ello se consigue por medio de las asignaturas sociopolíticas que se imparten (sociología en la escuela secundaria o fundamentos de marxismo-leninismo en la superior, por ejemplo) y merced, además, a las actividades de las organizaciones sociales juveniles: la de pioneros, que agrupa a los alumnos menores de 14 años, y la del Komsomol, que aglutina a los mayores de 14 años. En consecuencia, los jóvenes estudiantes se forman en el espíritu de la moral comunista, del amor a la Patria, de una actitud creativa hacia el trabajo, de aprecio a sus camaradas y de ayuda mutua. Por eso, al iniciar su actividad profesional, después de terminados los estudios, la mujer soviética muestra un gran dinamismo creativo y social.

85

Hemos abordado las circunstancias en las que evolucionó y se desarrolla la instrucción de las mujeres en la Unión Soviética. Pasemos a ver cómo ha cambiado su nivel de formación general, cultural y técnica y cuáles son los resultados principales.

Hoy día, el nivel de formación general de la juventud femenina se ha elevado a la altura que corresponde a las demandas del progreso científico y técnico. Ha quedado nivelado el grado de instrucción de mujeres y hombres en edad de trabajar y, por tanto, se han propiciado mejores condiciones aún para que aquéllas desempeñen trabajos de igual calidad. Se han formado millones de mujeres especialistas y obreras cualificadas, hecho que les permite ejercer lo mismo que los hombres en las ramas económicas punteras. Son notables los éxitos alcanzados en la instrucción general y profesional de la mujer en las repúblicas nacionales.

Los progresos habidos en materia de instrucción femenina tuvieron reflejo en el censo de población de la URSS efectuado en 1970. De cada 100 mujeres en edad de trabajar (de 16 a 54 años) 66 tenían estudios superiores y medios (incluidos los medios incompletos), con la particularidad de que en muchas repúblicas, que antes habían constituido la periferia de Rusia, el nivel de instrucción femenina no era más bajo que la media del país. El 66% de mujeres en edad de trabajar de Kazajstán, el 65% de las de Kirguizia, el 66% de las de Turkmenia y el 63% de las de Azerbaidzhán tenían instrucción superior y media (incluida la media

incompleta), y en las RSS de Georgia y Armenia la proporción ascendía al 75%.

En las condiciones de la revolución tecnocientífica se operan profundas mutaciones cualitativas en lo que respecta a la formación del sector femenino. Crece con particular celeridad el número de mujeres con instrucción media completa (10 grados) y superior. Esto es lógico, puesto que va elevándose el nivel de instrucción general obligatoria, de los jóvenes y aumenta sin cesar la demanda de la población femenina de alcanzar niveles más altos de formación.

86

Los cambios más sensibles en el nivel de instrucción se registran entre los jóvenes, pues éstos representan el principal contingente de los que estudian. En 1970, la inmensa mayoría de mujeres de 35 y menos años tenían estudios superiores y medios (comprendidos los incompletos). El nivel más elevado de instrucción registrado es el de las jóvenes de 18 años, que es la edad en que finaliza la enseñanza general media (en 1970, más de la mitad de las jóvenes en esa edad tenían instrucción general media completa de 10 grados, y las restantes, incompleta). Entre las jóvenes de 20 a 24 años, edad en que los estudiantes se gradúan en los centros de enseñanza media especializada y superior, se registra el índice más alto de instrucción superior, media especializada y media general completa (aproximadamente los dos tercios).

Sólo una enseñanza equiparada (general y especial) de hombres y mujeres puede crear en la sociedad una base real para que ejerzan trabajos de igual complejidad. Es, pues, de particular interés el análisis comparativo del nivel de instrucción de ambos sexos. Ya en 1970, ese nivel entre las mujeres y hombres ocupados en la economía nacional era prácticamente el mismo. En 1973, por cada 1.000 trabajadoras había 752 con instrucción superior y media, incluida la incompleta, proporción que entre los hombres fue de 750.

Con arreglo al censo de población de 1970, las mujeres de menos de 35 años tenían un nivel de estudios más elevado que los hombres de la misma edad. Ahora bien, en las edades más maduras (de 45 años para arriba) dicho nivel era algo más bajo entre las mujeres. Han pasado varios años desde que se hiciera este censo y, por consiguiente, la edad en que se mantienen las diferencias en el nivel de instrucción de mujeres y hombres es también más alta (de 50 años para arriba). Por otra parte, el número de mujeres aptas para el trabajo que incluye este grupo es reducido, además, una pequeña parte de mujeres puede acogerse en condiciones ventajosas a los beneficios de la pensión de vejez. De ahí que la diferencia de instrucción en estas edades no pueda incidir sensiblemente en el carácter de la ocupación del sector femenino.

87

Las mujeres, por regla general, alargan menos el período de estudios y tratan de terminar su formación profesional siendo más jóvenes que los hombres. Ello se debe a que contraen antes matrimonio y la maternidad. En cambio, los hombres se incorporan antes a la vida laboral y compaginan con mayor frecuencia que ellas el trabajo con el estudio en edades más maduras. Esta es la

razón de que entre los estudiantes de 18 a 24 años haya más muchachas que varones. Es la edad que comprende a la principal masa de estudiantes de las escuelas medias especializadas y superiores. Ahora bien, la mayoría de los alumnos de todos los centros docentes que tienen más de 25 años son varones que, generalmente, compaginan en esa edad los estudios con el trabajo. De aquí las diferencias en el nivel de instrucción de ambos sexos en edades más jóvenes. Entre las muchachas de 18 y 19 años, el número de egresadas de las escuelas de enseñanza media completa es una vez y media superior que entre los varones de la misma edad. Esta diferencia va disminuyendo gradualmente, y es ya a los 25-29 años cuando los hombres alcanzan el nivel de las mujeres, en lo que respecta a la instrucción media completa, y a los 30-34, en lo que respecta a la superior.

En la formación de la mujer, pues, la enseñanza en las clases de día tiene mayor importancia que en la del hombre. Según el citado censo, del total de estudiantes del género femenino que asistían a los establecimientos de enseñanza superior, el 53% lo hacían en las clases de día; en las escuelas de enseñanza media especializada la proporción fue del 63% y en las escuelas de enseñanza media general, del 98%. Las cifras entre los varones fueron respectivamente del 49, 53 y 96%. Ultimamente, sin embargo, también en la formación de la mujer ha cobrado mayor significación el estudio en clases nocturnas y por correspondencia. En el momento actual, de cada 100 alumnos que compaginan los estudios con el trabajo, 42 son mujeres.

La base de toda formación profesional reside en la instrucción general. Ya en estos momentos, la inmensa mayoría de los jóvenes, sobre todo las muchachas, hacen estudios equivalentes a los de la enseñanza de 10 grados. De ahí que para las jóvenes esté a punto de cumplirse la meta de la educación obligatoria media completa.

La escuela soviética de enseñanza general garantiza, a todos los alumnos, sin distinción de sexo, durante los diez años de estudio, un nivel suficiente y diverso de conocimientos de las bases de las ciencias. Ella es una garantía también de que cada muchacha puede hallar aplicación a sus fuerzas y aptitudes en cualquier dominio de la producción moderna, en el sector de los servicios o proseguir su formación en cualquier centro de enseñanza media especializada o superior. El ciclo único de la enseñanza escolar para los jóvenes de ambos sexos brinda a estos iguales oportunidades de continuar los estudios e iniciar su carrera profesional.

88

Para que las aptitudes de cada trabajador puedan revelarse en toda su dimensión, el carácter del trabajo debe corresponder a sus facultades físicas e intelectuales. El sistema estatal de orientación profesional, que va perfeccionándose constantemente, está encaminado a contribuir a una elección acertada del oficio o la carrera. Durante años se han empleado a este fin los medios de propaganda masivos y se han desarrollado actividades especiales como la organización de visitas a las empresas, instituciones, centros de estudios, etc., proporcionando a los alumnos un conocimiento más amplio del carácter del

trabajo en una u otra profesión, de distintas tecnologías de la producción, etc.

Hoy en día, la formación de los trabajadores es cada vez más fundamental, más dilatada, y, por tanto, un error a la hora de optar por la profesión puede resultar muy sensible tanto para el individuo como para la sociedad.

La orientación profesional de los jóvenes, incluidas las muchachas, entra cada día más en las funciones de la escuela. Al impartir la enseñanza va adquiriendo mayor relieve la vertiente práctica: los alumnos se familiarizan con las bases de los procesos tecnológicos en las ramas económicas esenciales. Paralelamente a las escuelas ordinarias de enseñanza general existen centros de enseñanza media que se especializan en el estudio más a fondo de algunas disciplinas. En muchas zonas del país funcionan centros de orientación profesional a los que pueden acudir tanto los alumnos como los padres, y en los que se efectúan prácticas de trabajo productivo que contribuyen a perfilar la inclinación por un oficio u otro de los jóvenes de ambos sexos.

89

En algunas empresas, principalmente en las grandes, se han abierto talleres especiales en los que los alumnos de las escuelas urbanas tienen la oportunidad de hacer prácticas de producción siguiendo programas bajo la dirección de maestros experimentados. Están teniendo cada vez mayor difusión los complejos didáctico-productivos inter-escolares para el aprendizaje y la orientación profesional de los alumnos. Ello es una prueba de la atención que el Estado soviético concede a la orientación profesional. Estos complejos, en cuya organización intervienen varias empresas, ofrecen buenas perspectivas en dicho plano. La asistencia a ellos de los escolares comienza un año antes de iniciar su trabajo en los talleres. Para los alumnos de 8 grado se organizan visitas a las empresas a fin de que se familiaricen con el trabajo de los obreros, y los de 9 grado, intervienen ya en el proceso productivo. Ahora bien, antes de decidirse por el oficio tienen durante cierto tiempo la oportunidad de conocer en la práctica una serie de profesiones. Las jóvenes, igual que los varones, pueden elegir una profesión cualquiera que corresponda a sus inclinaciones. Entre los oficios que practican los alumnos en los complejos didáctico-productivos, los hay puramente femeninos: existen talleres bien instalados de confección y de artesanía popular, grupos de mecanógrafas, taquígrafas, secretarias, etc.

No obstante, pese a la gran atención que se presta actualmente a la orientación profesional de los jóvenes, el problema no está resuelto aún del todo. Por eso resulta que una parte de ellos, incluidas las muchachas, al iniciar su actividad laboral se percatan de que se han equivocado de oficio y lo cambian por otro.

Aun habiendo igualdad social y económica entre mujeres y hombres existen y seguirán existiendo diferencias de orden síquico-fisiológico que, en unas condiciones de notable diferenciación de los trabajos en la economía nacional, inciden en la elección del oficio. De ahí que, en lo que se refiere a las jóvenes, hay que centrar con un requisito más en la orientación profesional, que son las particularidades síquico-fisiológicas del organismo femenino.

III. La formación de la mujer en las condiciones de progreso tecno-científico

Es importante al organizar la orientación profesional femenina tomar en consideración los posibles cambios inmediatos en el carácter y las condiciones del trabajo, habida cuenta de la duración de la enseñanza en el momento actual. De lo contrario, puede darse el caso de que no se halle preparada profesionalmente para ejercer el nuevo empleo y que, en la práctica, se la emplee en trabajos menos cualificados que los del hombre.

90

Por bien que se desenvuelva en el país la enseñanza general, ésta crea tan sólo las premisas para la formación profesional, sin la que en las circunstancias actuales no puede realizarse un trabajo cualificado. El gran logro de la sociedad socialista radica en que, prácticamente, la mujer tiene la oportunidad de adquirir cualquier formación profesional.

Una vez cursados los estudios en la escuela de enseñanza general, cada muchacha tiene la posibilidad de elegir libremente su profesión e ingresar en una escuela técnico-profesional, capacitarse directamente en la empresa o estudiar en una escuela de peritaje o superior. Al optar por el centro de enseñanza especializada no tiene restricción alguna (salvo los efectos nocivos que ciertas profesiones pueden tener para el organismo femenino) y no debe sino contar con sus aptitudes e inclinaciones. Esto determina la amplia representación del sector femenino en los establecimientos de enseñanza de diferente orientación y, en definitiva, su diversa formación profesional.

Por cada 100 estudiantes de la escuela superior hay 50 mujeres, y de la media especializada, 53. En cambio, en la Rusia zarista las mujeres apenas recibían instrucción especializada: en los centros de enseñanza superior representaban el 15% (a las escuelas técnicas superiores no asistían) y en las escuelas medias especializadas eran sólo el 2%.

En la URSS, las mujeres están ampliamente representadas en las escuelas superiores y facultades técnicas constituyendo el 38,8% del estudiantado (Ver cuadro 7).

Como puede apreciarse, en la formación de mujeres especialistas existen ciertas peculiaridades. El sector femenino no está igualmente representado en los centros docentes de diversa orientación. El mayor porcentaje se observa entre los estudiantes de escuelas superiores y de peritos que preparan especialistas en economía, derecho, instrucción pública y sanidad. Son menos las que estudian en los establecimientos docentes de los ramos industriales, construcción, transportes, comunicaciones y de especialidades agropecuarias. ¿Cabe explicar esta diferencia por la mayor vocación de las mujeres por las ciencias humanísticas que por las técnicas? Sí y no. En la elección del centro de enseñanza a ingresar incide notablemente no sólo el carácter de la futura profesión, sino las condiciones de trabajo en los diversos sectores.

91

Cuadro 7

Porcentaje de mujeres en el total de estudiantes de las escuelas

superiores y medias especializadas al iniciarse el curso de 1974-1975

	Centros de enseñanza					
	Total	de ramos industriales, construcción, transportes y comunicaciones	de ramos agro- pecuarios	de economía y derecho	de sanidad, cultura física y deporte	de enseñanza, arte y cine
Escuelas superiores	50	40	37	62	57	68
Escuelas medias especializadas	53	40	36	84	88	81

En el contexto de la revolución tecnocientífica contemporánea resulta prácticamente imposible solventar el problema de la ocupación en gran escala de la mujer en la producción social sin emplear la mano de obra femenina en profesiones obreras.

La preparación de obreros cualificados, comprendidas las mujeres, se efectúa en los establecimientos y escuelas técnicas profesionales y directamente en las empresas. En dichos establecimientos y escuelas, las jóvenes representan la tercer aparte de los alumnos. En total, en el sistema de formación técnico-profesional la enseñanza es impartida en 1.165 profesiones obreras. Una serie de escuelas preparan obreros cualificados para ejercer profesiones cuyas condiciones laborales no son apropiadas para mujeres (mineros, obreros metalúrgicos, maquinistas, etc.). De ahí que, a diferencia de los varones, las muchachas se capaciten en 975 profesiones y no en todas las escuelas técnicas profesionales, r estricciones éstas que se deben tan sólo a la necesidad de proteger la salud de la mujer.

92

Las escuelas técnico-profesionales más difundidas son las de uno a dos años de aprendizaje después de 8 años de estudio en la escuela de enseñanza general. Existen escuelas técnicas en las que los jóvenes adquieren oficios de más alta cualificación, después de cursar los 10 grados de instrucción general. En estas escuelas las jóvenes constituyen el 53% del total de los alumnos. De año en año vienen adquiriendo cada vez mayor desarrollo las escuelas técnico-profesionales de 3 y 4 años de aprendizaje, que además de proporcionar una profesión a los alumnos, extiende el certificado de instrucción general media completa que les da derecho a proseguir los estudios en la escuela superior. Este tipo de establecimientos tiene un gran porvenir y responde a las demandas actuales de la economía nacional en cuanto a la formación de los jóvenes (capacitación profesional y al mismo tiempo un alto nivel de instrucción general). Con esta forma de organización de la enseñanza, las jóvenes, ya antes de colocarse a trabajar, recibirán una preparación profesional además de la instrucción general, lo cual les permitirá iniciar su vida laboral ejerciendo un trabajo cualificado. Ello impulsará su interés por el trabajo socio-productivo y, al modificarse su situación familiar, será un estimulante para no abandonarlo por largo tiempo.

En la formación de obreros cualificados desempeña un papel nada desdeñable

la capacitación profesional en las propias empresas e instituciones. Adjuntas a las empresas (principalmente del ramo textil y de la alimentación) existen escuelas de capacitación laboral que forman obreros cualificados de profesiones más difundidas. A éstas acuden personas de todas las edades que deseen adquirir una nueva profesión o elevar su cualificación, mientras que a las escuelas técnico-profesionales y de aprendizaje asisten los jóvenes. Aun cuando es mayor cada año el número de obreros cualificados que se forman en estas escuelas, en el futuro seguirá existiendo la capacitación en las propias empresas e instituciones, donde el ciclo de aprendizaje dura hasta 6 meses.

La formación de obreros cualificados en las propias empresas resulta particularmente cómoda para las mujeres que antes de incorporarse a la producción se dedicaban exclusivamente a las labores domésticas y carecen de profesión. A esta modalidad de formación pueden recurrir también las que, después de haber interrumpido durante un tiempo su actividad laboral, precisan una readaptación profesional. Entre los que adquieren nuevas profesiones directamente en las empresas, las mujeres constituyen aproximadamente la tercera parte.

93

En estos últimos años, en que viene acelerándose el progreso tecnocientífico en todas las ramas económicas, es mayor cada día el número de mujeres que adquieren profesiones relacionadas con el manejo de equipos y maquinarias, con la particularidad de que crece a mayores ritmos el número de mujeres que estudian que el de hombres.

El avance tecnocientífico requiere de cada trabajador un perfeccionamiento constante, la elevación de su nivel técnico y cultural y de su cualificación profesional. La mujer con profesión y cualificación, tiene planteada otra tarea: mantener su nivel profesional a tenor de las demandas actuales. De ahí que el elevar la cualificación y la readaptación profesional hayan llegado a ser un eslabón en el sistema de instrucción de las masas.

Elevar la cualificación profesional tiene para las mujeres singular importancia. Y es que para ellas son inevitables las interrupciones en su actividad laboral debidas al nacimiento y la educación de los hijos, lo cual puede acarrear una pérdida parcial de los conocimientos y hábitos profesionales. Además, las ocupaciones de la casa dejan a las mujeres que trabajan menos tiempo que a los hombres para elevar su cualificación fuera de las horas de trabajo. Por lo tanto, es importante perfeccionar las formas más idóneas para ellas de elevar la cualificación y de readaptarse profesionalmente, pues, de lo contrario, una mujer que tenía una formación similar a la del hombre puede con el tiempo quedar rezagada profesionalmente.

En la Unión Soviética existe un amplio sistema para elevar la cualificación tanto de obreros, como de peritos, ingenieros y demás especialistas. La administración de las empresas, junto con los sindicatos, elabora anualmente planes para mejorar la cualificación del personal. Existen también planes

prospectivos de readaptación profesional y mejoramiento de la cualificación del personal, habida cuenta de los cambios técnicos organizativos previsibles. En las empresas soviéticas no se dan prácticamente situaciones conflictivas debidas a la implantación de nuevas tecnologías, puesto que los obreros y empleados están preparados con anticipación para los cambios que han de operarse en el proceso productivo.

94

Las mujeres elevan su cualificación igual que los hombres. Existen múltiples formas de hacerlo en las propias empresas e instituciones (escuelas y cursillos de aprendizaje, escuelas de experiencias de vanguardia, aprendizaje de una segunda profesión y profesiones similares, etc.). Para los obreros de profesiones más complejas están las escuelas técnicas profesionales de tarde (con turnos) y cursillos especiales. Se cuenta también con una amplia red de cursillos y seminarios para elevar el nivel profesional de especialistas, peritos, ingenieros y empleados, que se organizan tanto en las propias empresas (instituciones) como en los centros de enseñanza media y superior donde se puede estudiar con o sin interrupción del trabajo. En el primer caso, al trabajador se le sigue abonando su salario medio mensual y se le garantiza una colocación correspondiente a la cualificación adquirida. Funcionan también institutos especializados para elevar la cualificación, por ejemplo, del personal directivo, de médicos, pedagogos, etc., en los que los especialistas cursan estudios de manera periódica, dejando durante todo este tiempo de trabajar.

En la URSS elevan anualmente su cualificación en las empresas e instituciones de 12 a 13 millones de obreros y empleados, es decir uno de cada siete trabajadores. Una parte notable de ellos son mujeres. Así, en las empresas de la industria ligera perfeccionan cada año su maestría profesional una de cada cuatro trabajadoras.

Este perfeccionamiento contribuye a elevar profesionalmente a las mujeres. Podría citarse más de una que de simples obreras han llegado a ser jefes de empresa o de sectores de empresa.

Los progresos alcanzados en la formación de la mujer no significan que no existan problemas por resolver en este aspecto. No todas las mujeres aprovechan las oportunidades que se les brindan para su crecimiento profesional. Si cuando se trata de la instrucción inicial, sea en la escuela ordinaria, técnica profesional, de peritos o superior, las mujeres estudian igual que los hombres, es de desear que en lo que respecta al aumento de la cualificación de las profesiones obreras la participación de la mujer sea mayor. Entendemos que los planes de desarrollo social que durante estos últimos años vienen practicándose mucho en las empresas, podrán contribuir a que sea más amplia la incorporación de las obreras a las distintas modalidades existentes para elevar la cualificación.

95

En nuestra sociedad, lo mismo que en cualquier otra que se halle en evolución, unos problemas se remontan al pasado y van surgiendo otros. Máxime cuando se

trata de la enseñanza que es dinámica por naturaleza. Entre los nuevos problemas de la enseñanza se halla el de la readaptación profesional de la mano de obra que se libera como consecuencia del progreso tecnológico.

La revolución tecnocientífica lleva aparejadas grandes mutaciones estructurales en la economía y, por lo tanto, en la estructura de la ocupación de los habitantes. Cambian las proporciones en la distribución de las personas ocupadas por ramas y profesiones; se produce una redistribución sectorial y profesional de la fuerza de trabajo en general, y de la femenina, en particular. Gomo es natural, para que esa mano de obra que se libera pueda aplicarse en sectores productivos que se desarrollan a ritmos acelerados, hay que readaptarla profesionalmente.

¿Existe alguna singularidad en la readaptación profesional de la mujer, o pueden hacerse extensivas a ella las formas generales existentes para elevar la cualificación y para la readaptación de los trabajadores? A nuestro modo de ver, para la readaptación profesional de la mujer existen ciertas dificultades, que no se dan en el caso del hombre, y que se deben en lo fundamental a que las mujeres que tienen familia disponen de menos oportunidades para estudiar fuera de las horas de trabajo. Debido también a su condición en el hogar, se dan casos en que la mujer se ve más limitada a la hora de optar por la nueva profesión: está, con mayor frecuencia que el hombre, interesada en adquirir una profesión que tenga demanda en el lugar donde reside. Entre las mujeres en edades más maduras, puede representar una dificultad adicional para su readaptación profesional el hecho de que tengan un nivel de educación general más bajo en comparación con otros grupos generacionales.

Por lo tanto, al organizar la readaptación profesional de los trabajadores convienen formas y métodos que consideren las particularidades de ellos (sexo, edad, nivel de instrucción, carácter del trabajo en la profesión anterior, antigüedad, estado civil, etc.). Así, al tratarse de personas sin un alto nivel de instrucción general, lo más idóneo es combinar el aprendizaje profesional con la educación general. Esto ya se está practicando. En el país existe cierta experiencia de organización de la readaptación de los trabajadores excedentes, incluidas las mujeres. Para la readaptación profesional se emplean fundamentalmente las mismas formas que para elevar la cualificación de los trabajadores.

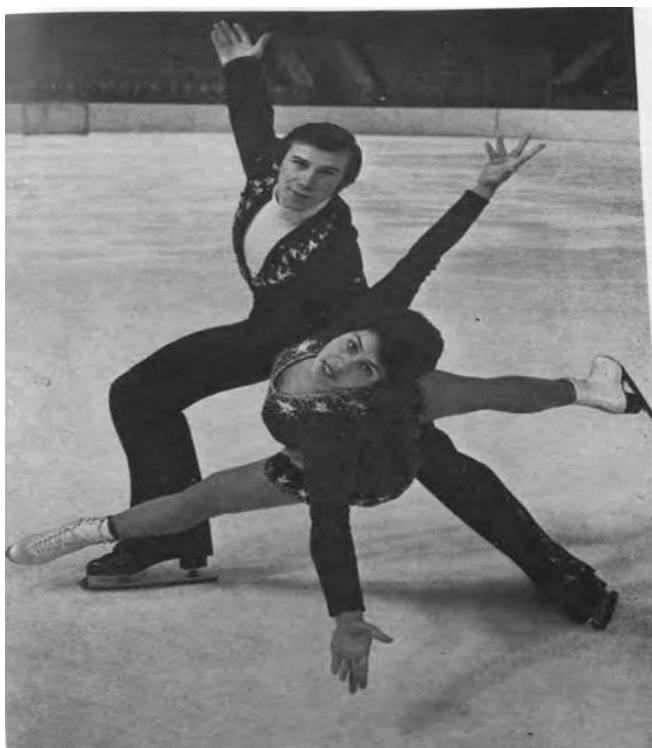
96

El desarrollo económico de la URSS lleva aparejada una alta demanda de mano de obra en general y femenina, en particular. Y el hecho de que exista una preocupación por readaptar profesionalmente a las mujeres que quedan cesantes por efecto del progreso técnico no se debe a que no puedan colocarse, sino a que hay que asegurarles un trabajo cualificado y brindarles la posibilidad de colocarse donde lo deseen. El sistema planificado de la economía permite tomar en consideración previamente los futuros cambios que han de producirse en la composición profesional y en la cualificación de la fuerza de trabajo, y elaborar medidas tanto en lo que respecta a la formación de cuadros necesarios para la

III. La formación de la mujer en las condiciones de progreso tecno-científico

economía como en lo que se refiere a la readaptación profesional. Existen en la URSS comités de la Unión y de las repúblicas para el empleo de los recursos laborales, que tienen sus correspondientes representaciones en las regiones y las grandes ciudades. Una de sus funciones es organizar la readaptación profesional del personal que queda libre después de las innovaciones tecnológicas. En estos comités se concentra la información sobre la demanda de mano de obra según las profesiones y de los trabajadores excedentes en las empresas de una zona dada, lo que permite redistribuir de forma centralizada la fuerza de trabajo, readaptándola profesionalmente con anticipación cuando ello es preciso.

En el contexto del progreso científico y técnico importa que la enseñanza se dinamice y se desarrolle conforme a las demandas del hombre y de la sociedad. Lo que hoy en día es suficiente puede no serlo ya dentro de unos años. De ahí que en cada etapa de evolución de la sociedad socialista vayan tomándose las medidas encaminadas a mejorar la organización de la instrucción pública.



La joven moscovita Irina Rodnina ha ganado en Colorado Springs la medalla de oro y el título de campeona del mundo de patinaje artístico. Es la octava vez consecutiva que obtiene dicho título. Su pareja, Alexandr Záitsev, es campeón por tercera vez.

III. La formación de la mujer en las condiciones de progreso tecno-científico



Olga Kórbut, una de las deportistas más populares del mundo.



III. La formación de la mujer en las condiciones de progreso tecno-científico



¡Bien venido, pequenín!



III. La formación de la mujer en las condiciones de progreso tecno-científico

Nueva familia, Gulfizá Galíмова y Yuri Yariguin eligieron la profesión más estimada en la ciudad siberiana de Nizhnevártovsk: ambos trabajan en la industria petrolera.



Somos muchos hermanos. María Dmítrievna Prisiazhniuk, obrera textil de Rólsbcvo, región de Moscú, ostenta el alto título de "Madre heroína". Tuvo y crió diez hijos.



Fiesta infantil e el Kremlin.

Capítulo IV

EL PAPEL DE LOS SINDICATOS EN LA REGULACION DE LAS CONDICIONES LABORALES Y EN LA ORGANIZACION DE LA VIDA Y EL DESCANSO DE LAS TRABAJADORAS

En la solución de los problemas que surgen de la participación en masa de la mujer en la producción social, corresponde un lugar importante a los sindicatos. Estos, que prácticamente agrupan a la totalidad de la clase obrera, de los empleados, intelectuales y ciertas categorías de trabajadores rurales ¹, interpretan los intereses de los trabajadores en materia de producción, trabajo, en la vida cotidiana y en la cultura.

Las organizaciones sindicales aparecieron en Rusia en el período de la primera revolución rusa de 1905-1907. Dos particularidades sustanciales determinaron el fondo del movimiento sindical del país: su creación y configuración bajo el influjo directo del partido revolucionario de la clase obrera, y su estructuración por sectores de producción y no siguiendo un criterio profesional estrecho. Los sindicatos del proletariado ruso fueron desde un principio una auténtica escuela de lucha clasista, participaron de forma activa en la Gran Revolución Socialista de Octubre y, después, fueron un puntal del Estado de los trabajadores.

98

Un rasgo característico del movimiento sindical, tras la conquista del poder político y económico por la clase obrera, es que los sindicatos se responsabilizan tanto de ese poder como de satisfacer los intereses comunes e individuales de los trabajadores. Siendo como son una organización social autónoma, masiva y voluntaria, y no estatal ni de partido, han devenido una de las instituciones esenciales de la democracia socialista. Intervienen de la forma más activa y directa en la solución de los problemas vitales de la construcción de la nueva sociedad, incorporando a las grandes masas laboriosas a la gestión del Estado y

¹ En el presente, los sindicatos cuentan más de 100 millones de afiliados, lo que equivale al 97,6% del total de trabajadores.

Los afiliados gozan de una serie de ventajas, entre ellas: prestaciones más elevadas del seguro social del Estado, conforme a la legislación, que las que perciben los que no son miembros; prioridad en la distribución de plazas para casas de reposo, sanatorios y balnearios, así como para colocar a sus hijos en casas-cuna, guarderías infantiles y campamentos de pioneros; asistencia jurídica gratuita prestada por organismos de los sindicatos; en caso de necesidad, ayuda material por cuenta de los fondos sindicales, etc.

de la sociedad.

En la sociedad soviética, el papel social de los sindicatos determina las principales líneas de actuación de los mismos en la etapa presente:

—adiestrar a los trabajadores para que sean buenos gestores y participen en los asuntos de la sociedad, incorporándoles a la gestión productiva, así como a la vida social de las colectividades laborales;

—defender los intereses de los trabajadores por medio de un control del cumplimiento de la legislación laboral por parte de la administración, por mejorar las condiciones de trabajo y extralaborales del personal;

—inculcar en los trabajadores la moral comunista y, en primer lugar, una actitud comunista hacia el trabajo.

Los sindicatos, que ocupan un lugar específico en la estructura de la sociedad soviética, ejercen sus funciones disponiendo de amplias posibilidades y de un gran arsenal de recursos y métodos.

En su labor práctica se esfuerzan por tomar en consideración los intereses de los diversos sectores laborales. Los problemas específicos, relativos a la participación de la mujer en la producción social, han ocupado y ocupan un lugar notable en sus actividades a todos los niveles. Las organizaciones sindicales han atesorado en este plano una buena experiencia y elaborado formas y métodos eficaces de trabajo en la masa femenina.

En los primeros años del triunfo de la Revolución de Octubre. los sindicatos, junto con los organismos estatales y del partido, desplegaron una inmensa labor encaminada a incorporar a las mujeres a la actividad profesional.

99

La solución del problema de la organización de las trabajadoras y de la defensa de sus derechos no consistía, según los sindicatos, en crear un movimiento sindical femenino, sino en una participación con plenos derechos de las propias trabajadoras en las actividades sindicales, en garantizarles igual representación a todos los niveles de la dirección sindical y en incluir sus reivindicaciones específicas en el marco común de las demandas sindicales.

En las resoluciones de los congresos y en las disposiciones de aquellos años del Presídium del Consejo Central de los Sindicatos de la URSS, se reservaba un importante lugar a las cuestiones de la protección de los derechos femeninos, de la incorporación de las trabajadoras al movimiento obrero organizado, de ayudarlas a recibir instrucción general y profesional, aliviar su trabajo en el hogar y fomentar los servicios. Los sindicatos organizaron casas-cuna, maternidades, establecimientos de alimentación pública, puntos de asistencia sanitaria, etc.

Habida cuenta de la importancia y la necesidad de una labor sistemática entre la masa femenina, el V Congreso de los Sindicatos de toda Rusia (septiembre de 1922) constituyó el Instituto de organizadores sindicales para el trabajo con las mujeres. En los consejos sindicales urbanos más importantes se designaba un

instructor, y en los comités sindicales fabriles y locales, un responsable para dicha labor. Poníase el acento en que ésta se encomendara a uno de los miembros de los comités fabriles y no era sino un medio de obligar a todo el aparato de cada comité a considerar los intereses y las aspiraciones de las obreras.

La actividad de los organizadores sindicales para el trabajo entre las mujeres contribuyó en medida considerable a incrementar el número de trabajadoras tanto en el seno de los propios sindicatos como en sus órganos directivos, lo que a su vez permitió intensificar la labor entre la masa femenina y coadyuvó a dar una solución más rápida a sus problemas específicos.

Las conferencias de obreras de la URSS, convocadas a iniciativa del Consejo Central de los Sindicatos, fueron una forma eficaz de atraer a la mujer a la edificación del socialismo. La primera conferencia (noviembre de 1925) elaboró un conjunto de medidas para mejorar las condiciones laborales y extralaborales de las trabajadoras.

100

Al abordar el problema de la incorporación de las mujeres a la producción social, los sindicatos les fueron prestando ayuda al objeto de que adquiriesen una profesión y elevaran su cualificación. Las escuelas laborales y técnicas profesionales, de más elevado nivel, así como el aprendizaje individual en las mismas empresas, fueron en un principio las formas principales para iniciar a las mujeres en el trabajo cualificado. Se atribuyó particular importancia a la labor entre los sectores femeninos más atrasados: obreras agrícolas, temporeras y mujeres de la periferia de la vieja Rusia.

A fin de facilitar a las mujeres la requerida preparación general y profesional, hubo una disposición especial en virtud de la cual se les garantizaba un determinado número de plazas en las escuelas de aprendizaje laboral y técnico-profesional y en diversos cursillos, facultades obreras de los institutos y otros centros de enseñanza superior. Los sindicatos ejercían un asiduo control del cumplimiento de esta disposición.

En las actividades de las organizaciones de masas de los trabajadores ocupaban un lugar notable las cuestiones relativas a la necesidad de inculcar una actitud comunista ante la mujer.

La atención constante de los sindicatos hacia la problemática de las trabajadoras condicionó el incremento ulterior del número de mujeres en las organizaciones sindicales. Fueron siendo atraídas más y más al activo de los sindicatos. En multitud de empresas, especialmente en las del ramo textil y de la confección, representaban del 40 al 50% de dicho activo. Una parte considerable de ellas salieron elegidas para ejercer cargos directivos.

El desarrollo impresionante de la economía socialista en la época del primer plan quinquenal (1928-1932) implicó un notable aumento de la demanda de mano de obra. Por aquellos años, alrededor de 4 millones de mujeres entraron a prestar sus servicios en la economía del País soviético. Durante ese período se

sentaron precisamente las bases para la incorporación en masa de la mujer a la actividad profesional. Los sindicatos participaron fecundamente en la elaboración de medidas importantes y complejas con vistas a emplear de forma racional el trabajo femenino. La tutela ejercida por las obreras cualificadas sobre las recién integradas a la producción, las asambleas de delegadas, las conferencias y concentraciones de obreras de vanguardia y la adhesión de nuevos miembros a las brigadas de choque, fueron formas eficaces de participación en masa de la mujer en la construcción de! socialismo.

101

Las organizaciones sindicales se ocuparon del control de la construcción de establecimientos públicos y de servicios, que ayudaran a las mujeres a compaginar sus obligaciones profesionales con las domésticas, organizaron la preparación masiva de cuadros obreros femeninos, impulsaron la actividad social de las mujeres y contribuyeron así a su promoción a cargos directivos, desplegaron una vasta campaña para atraer a sus filas a las trabajadoras recién llegadas a las empresas, etc. La III Conferencia de la URSS para la labor entre las mujeres (1931) hizo una síntesis de las útiles experiencias atesoradas en este ámbito.

A la par con la ingente labor de educación realizada entre las mujeres ocupadas en la producción, las organizaciones sindicales impulsaron su actividad entre las amas de casa. Por los años 30, gran parte de ellas se incorporaron a las actividades sociales. En 1936, a iniciativa de G. Ordzhonikidze², se convocó una Conferencia de amas de casa-activistas de la Unión Soviética (esposas de los trabajadores de la industria pesada). Esta iniciativa cobró más tarde gran extensión en todo el país y se desarrolló con la participación directa de los sindicatos. En los comités sindicales fabriles y locales fueron creándose consejos de amas de casa, activistas sociales. Dichos comités estudiaban las formas y métodos de trabajo de los consejos y ayudaban a propagar las experiencias de los más destacados. Las amas de casa contribuían a organizar establecimientos infantiles y a poner a punto el funcionamiento de comedores y clubs y desarrollaban una labor en sus lugares de residencia. En 1941, tan sólo en los transportes ferroviarios se contaban 274.000 activistas amas de casa y alrededor de un millón en la totalidad de las ramas económicas³.

102

El movimiento de activistas amas de casa contribuyó a incorporar a la vida sociopolítica activa nuevos sectores femeninos, cuyos intereses, por regla general, no habían rebasado hasta entonces el marco de sus 'hogares, y a habituarles a intervenir en la solución de los problemas de la edificación socialista.

Los sindicatos consideran que es tarea primordial suya en todas las etapas de

² G. Ordzhonikidze (1886-1987), destacada figura del Partido Comunista, Comisario del Pueblo de la Industria Pesada de la URSS.

³ *Historia del movimiento sindical en la URSS*, M., 1961, pág. 836.

edificación de la nueva sociedad participar en el incremento de la producción y de su eficacia, en la gestión económica y en el perfeccionamiento de las relaciones sociales. Los trabajadores, que laboran en bien suyo y en el de la sociedad socialista, están directamente interesados en la aceleración de las tasas de crecimiento de la producción y en el incremento de la productividad del trabajo, a fin de asegurar sobre esa base un constante ascenso de la renta nacional, que es la fuente de elevación del nivel de vida de los soviéticos.

El principal instrumento de los sindicatos para incidir en el desarrollo económico es la emulación socialista, forma importante de intervención en la edificación comunista. La emulación ha llegado a ser parte integrante del proceso laboral. En estos momentos abarca a 78 millones de obreros y empleados; la mitad, mujeres. Algunas se destacan como impulsoras de nuevos métodos de trabajo, de iniciativas laborales y de movimientos sociales.

La emulación socialista y su máxima expresión —el movimiento por una actitud comunista hacia el trabajo—, están basados en los principios organizativos elaborados por Lenin. Primero, en la amplia publicidad e información detallada de la marcha de la misma en los diferentes sectores; segundo, en que los resultados sean comparables; tercero, en la aplicación en la práctica por otros obreros y colectividades de las mejores experiencias.

De estos principios parten los sindicatos a la hora de intervenir en la organización de la emulación socialista. Así, el Presídium del Consejo Central de los Sindicatos de la URSS, que divulga extensamente las experiencias más avanzadas, aprobó a principios de 1973 una iniciativa de las fábricas textiles de la región de Ivánovo, que consistía en adoptar contraplanes-compromisos para cumplir con antelación los planes quinquenales, y recomendó a los organismos sindicales contribuir, junto con los responsables de la gestión económica, a difundir en las empresas de todas las ramas la experiencia de las obreras textiles de Ivánovo.

103

Un medio eficaz para ventilar los problemas sociales concernientes a la situación de la mujer en las empresas es la firma de convenios colectivos entre los trabajadores, en cuyo nombre actúa el comité sindical y la administración.

En las condiciones de la sociedad socialista, los convenios colectivos representan un fenómeno multifacético en el que convergen los siguientes factores: el económico, por ser estos convenios uno de los requisitos y medios para conjugar con acierto los intereses económicos del individuo, la colectividad y la sociedad; el político, puesto que son una forma importante de actividad de las organizaciones sociales; el orgánico, por cuanto constituyen una forma eficaz de incorporar al personal de las empresas a la dirección; y el jurídico, ya que representan una forma de regir las actividades de la colectividad en consonancia con la legislación laboral.

En los convenios colectivos están incluidos los compromisos que la

administración y la colectividad de obreros y empleados contraen en cuanto a la organización científica del trabajo y la producción, elevación del nivel técnico-cultural del personal, estímulo de las iniciativas creadoras, participación en la gestión de la empresa y, sobre esta base, incremento de la productividad del trabajo, mejoramiento de las condiciones laborales y extralaborales y aumento del bienestar de los trabajadores.

Hay en los convenios colectivos un apartado especial consagrado al mejoramiento de las condiciones laborales y extralaborales de las trabajadoras, en el que se incluyen, con carácter de obligatoriedad, medidas que estipulen la mecanización y automatización prioritarias de las secciones y procesos en los que operan mujeres; a las obreras se les garantiza la oportunidad de elevar su nivel de educación general y su cualificación. Los compromisos conjuntos de la administración y los comités sindicales de muchas empresas estipulan la construcción o ampliación de establecimientos para niños en edad preescolar, comedores, establecimientos de servicios, tiendas de comestibles en el recinto de las empresas con venta de artículos semipreparados. Ello exime a las trabajadoras de no pocas preocupaciones en los quehaceres de la casa, facilita la educación de sus hijos y les brinda mejores condiciones para un alto rendimiento laboral, para el estudio, la elevación del nivel cultural y la participación en la vida social.

104

Los intereses de las trabajadoras tienen reflejo también en los planes de desarrollo social de las colectividades laborales que, en estos últimos años, han cobrado gran impulso. Han sido elaborados ya en 22.000 empresas industriales y existen también en las colectividades agrícolas y de transportes. Estos planes de desarrollo social, que se confeccionan con la más amplia intervención del personal de cada empresa, se proyectan para cinco años y más y abarcan todas las vertientes de la vida de las colectividades laborales: elevación del nivel técnico del proceso productivo, perfeccionamiento del sistema de gestión, mejoramiento de las condiciones de trabajo, teniéndose además en cuenta el cambio regular de la estructura profesional de cada colectividad, es decir, el aumento de la proporción de trabajadores altamente cualificados en consonancia con el ascenso del nivel de mecanización y el perfeccionamiento tecnológico del proceso productivo. De ahí que se estipulen también en ellos medidas para elevar la cualificación y para la readaptación profesional de los trabajadores. Incluyen, además, medidas concretas para elevar el nivel de vida y las condiciones de la misma, proteger la salud, impulsar los servicios a los miembros de las colectividades y perfeccionar las relaciones sociales entre ellos.

Al planificar el desarrollo social de las colectividades laborales se atienden especialmente los intereses de las mujeres en lo que respecta a aliviar su trabajo, elevar su cualificación y crear condiciones que estimulen el dominio de nuevas profesiones. En los planes se fijan también medidas tendentes a facilitar a las obreras las labores domésticas, a aumentar el margen de tiempo libre y

emplearlo mejor con vistas a su crecimiento cultural y técnico.

En este aspecto resulta significativo el plan del complejo textil de Moscú, "Krásnaya Roza", en el que la mayoría del personal son mujeres. El plan prospectivo de la empresa para los años 1970-1975 estipulaba implantar una organización científica del trabajo, desarrollar la emulación socialista, mejorar las condiciones de trabajo, de vida y descanso de los trabajadores e impulsar la cultura física y el deporte.

105

En el plan ocupaba un buen espacio el reequipamiento técnico del complejo. Se lleva una ofensiva tenaz contra el trabajo a mano. Aumenta el nivel de mecanización del proceso productivo. En 1972, el índice de mecanización era del 76,1%.

La nueva técnica, que ahorra fuerzas y protege la salud de las trabajadoras, requiere, por otra parte, pericia en su manejo, y a este objeto el plan implicaba la creación de condiciones propicias para el estudio. De 1970 a 1975, elevaron su cualificación y dominaron métodos avanzados y seguros de trabajo 5.000 obreras textiles de "Krásnaya Roza".

El aumento del nivel de instrucción y de la maestría profesional y el afán de dar el máximo de rendimiento y ser así más útil a la sociedad, impulsan a las mujeres a participar activamente en el movimiento de racionalizadores e inventores y dedicarse a la creatividad técnica.

En el momento actual, en nuestro país hay una Sociedad de inventores y racionalizadores de toda la Unión y 23 sociedades tecnocientíficas, dirigidas por los sindicatos. Alrededor de diez millones de miembros de estas organizaciones creativas intervienen, a la hora de fijar las líneas del desarrollo tecnológico de las diferentes ramas económicas, en la elaboración y realización de los planes de aplicación de nueva técnica, etc. Así, sólo en el año 1972, los miembros de las sociedades tecnocientíficas elaboraron más de 172.000 recomendaciones orientadas al perfeccionamiento de la economía socialista⁴.

Las cifras que ofrecemos a continuación evidencian las proporciones y la eficacia de la creatividad técnica de los trabajadores. En 1972, por ejemplo, el efecto económico surtido por la aplicación de 3,5 millones de propuestas innovadoras y racionalizadoras ascendió a unos 3.500 millones de rublos. Entre los problemas que ocupan a los inventores y racionalizadores existen no pocos relacionados con la reducción del empleo de fuerza de trabajo femenina en faenas manuales y no cualificadas.

106

Con el despliegue de la revolución tecnocientífica aumenta de modo sustancial el papel y la importancia de los sindicatos en lo que al aprovechamiento de los cuadros y a su capacitación y readaptación profesional se refiere. Las organizaciones sindicales se ocupan de que tras la automatización de los

⁴ E. Ivanov. *Los sindicatos en el sistema político del socialismo*. M., 1974, pág. 211.

procesos, la fuerza de trabajo sea redistribuida de la forma más racional, habida cuenta de las demandas de la producción y los intereses de los obreros.

Con este fin, en las empresas se crean diversas escuelas y cursillos para elevar la cualificación. Los obreros y obreras más capaces suelen ser enviados a estudiar a los centros de enseñanza superior y a las escuelas de peritos. Los comités sindicales realizan, además, una gran labor de organización del aprendizaje laboral en las propias empresas, que reviste una importancia particular para las mujeres con familia, las cuales disponen de menos tiempo debido a las obligaciones domésticas.

Mencionemos a guisa de ejemplo la notable labor que de cara a la readaptación profesional y al aumento de la cualificación del personal, a tenor de los cambios operados en la técnica, la tecnología y la organización del proceso productivo, se efectúa en la Fábrica de maquinaria pesada de los Urales. Esta empresa prevé, entre otras cosas, las medidas siguientes: estudio y análisis constantes de las cualidades profesionales de las mujeres con instrucción superior o media especializada que trabajan en los talleres y secciones, a fin de promoverlas a cargos directivos; estudio sociológico de las condiciones de trabajo de las obreras al objeto de articular sugerencias para mejorarlas; a la hora de condecorar, de premiar y de distribuir las plazas para balnearios, sanatorios y casas de descanso, observar estrictamente la proporción de mujeres condecoradas y gratificadas con su peso relativo en el total de trabajadores. Al enseñar al personal profesiones cualificadas se concede especial atención a las mujeres que se capacitan profesionalmente. Un programa de readaptación profesional de cuadros como este, elaborado en todos sus detalles, contribuye a que un número cada vez mayor de obreras vayan asimilando los métodos más avanzados de trabajo y eleven su pericia profesional, y conduce, en fin de cuentas, a igualar el nivel profesional y la cualificación de los trabajadores de ambos sexos.

107

En 1974, aprendieron en el país nuevas profesiones en las propias empresas más de 5,5 millones de obreros y empleados, con una participación femenina del 32%.

Los sindicatos participan directamente en el perfeccionamiento de las formas de salarios, en la regulación de los niveles de retribución por ramas industriales y zonas del país, en la elaboración de las tarifas salariales y escalas de sueldos y reglas para la concesión de premios, y se hacen cargo de controlar que se apliquen debidamente. Ningún acto legislativo de modificación de salarios puede aprobarse sin el visto bueno de los sindicatos. Todas las cuestiones concernientes a la normación y retribución del trabajo de cada empresa se resuelven únicamente de acuerdo con los comités sindicales fabriles y locales. Como decíamos, desde los primeros años de Poder soviético fue abolida la discriminación de la mujer en este plano. Su trabajo se remunera por el mismo principio que el del hombre. L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, al caracterizar las principales particularidades de los sindicatos soviéticos, en su

discurso pronunciado en el XV Congreso de los Sindicatos de la URSS dijo:

“En su lucha en pro de los intereses de los trabajadores, han rebasado los marcos de sus “funciones defensivas”, por cuanto hace tiempo que en nuestro país fueron abolidas las clases explotadoras. Por supuesto que hoy también están llamados a defender a los trabajadores contra, empleando palabras de Lenin, el celo administrativo en dosis excesivas y las deformaciones burocráticas con los que a veces tenemos aún que enfrentarnos por desgracia. Pero sus funciones no terminan ahí, ni mucho menos”⁵.

Por ello los sindicatos ponen principalmente el acento en conjugar constantemente la defensa de los derechos de los trabajadores con una diaria labor eficaz y activa, conjuntamente con los órganos estatales, para mejorar por todos los medios las condiciones laborales y de vida de los trabajadores, para dedicarse al mejoramiento de su descanso, salud, sistema de seguros sociales, condiciones de vivienda y crear condiciones para un desarrollo espiritual y físico integral.

109

En lo que respecta a la defensa de los intereses legítimos de los obreros y empleados, en el contexto de la sociedad socialista, les han sido transferidos a los sindicatos algunas funciones que anteriormente eran de la competencia del Estado. En 1933, les fue encomendada la gestión del seguro social y la protección del trabajo y, en 1934, las funciones de control de la Inspección Obrera y Campesina en las empresas, que era órgano estatal; a partir de 1959, se hicieron cargo de la gestión de balnearios y sanatorios. Los sindicatos soviéticos procuran hacer uso de los derechos atribuidos, de forma que se apliquen al máximo en interés de los trabajadores, de la construcción de la nueva sociedad.

De acuerdo con la legislación, los sindicatos vigilan rigurosamente el estado de la protección del trabajo. La necesidad de efectuar una vigilancia sobre el cumplimiento de la legislación laboral y el control del estado de la protección del trabajo se hace mayor con la intensificación de la producción que origina el progreso tecnocientífico.

Un rasgo característico del sistema socialista de seguridad del trabajo consiste en que los mismos trabajadores, sus sindicatos, participan conjuntamente con los organismos estatales en la creación de condiciones sanas y seguras.

El sistema de seguridad del trabajo que rige en la Unión Soviética representa un conjunto de medidas que incluye tanto el perfeccionamiento de los procesos productivos como la organización del descanso y el tratamiento de los obreros y empleados.

La protección del trabajo de la mujer constituye un sistema especial de medidas (además de las normas generales de seguridad del trabajo) que

⁵ Documentos del XV Congreso de los Sindicatos de la URSS, M., 1972, págs. 11-12.

garantizan unas condiciones para la actividad profesional de seguridad para el organismo de la mujer y sus funciones de madre. Así, se prohíbe la participación femenina en trabajos duros, en faenas con entorno insalubre y en trabajos subterráneos (salvo algunas labores como las de servicios sanitarios, etc.).

En abril de 1932, por disposición del Comisariado del Pueblo para el Trabajo y del Consejo Central de los Sindicatos de la URSS fue aprobada una relación de trabajos, común para todas las ramas económicas, que no se permiten ejercer a las mujeres⁶. La relación tiene carácter extensivo, o se a que cuando aparece en ella cualquier trabajo o profesión, refiriéndose a un determinado ramo de la economía, quiere decir que en todos los restantes tampoco se permite ejercer a las mujeres ese trabajo o profesión. La ley establece también las normas límite de peso que pueden cargar y transportar las mujeres.

109

Las organizaciones sindicales intervinieron activamente en la elaboración de los Fundamentos de la Legislación del trabajo de la URSS y de las repúblicas federadas, que fueron aprobados por el Soviet Supremo de la URSS en 1970. El octavo capítulo de este documento reglamenta las condiciones laborales de la mujer e incluye una serie de ventajas adicionales para las madres que trabajan. Así, no se permite que las mujeres embarazadas, madres lactantes y con hijos menores de un año trabajen en los turnos de noche, horas extraordinarias, días festivos ni hagan viajes de servicio.

Las mujeres con hijos menores de ocho años no pueden realizar horas extra ni ser enviadas en viaje de servicio sin su conformidad.

De acuerdo con el certificado médico, las mujeres en estado de gestación suelen ser trasladadas, durante el período de embarazo a trabajos más ligeros, conservando su media salarial. A las madres lactantes y con hijos menores de un año, en el caso de que no puedan ejercer su trabajo habitual se les traslada a otro, manteniéndose también el promedio salarial.

Se concede a las mujeres vacaciones por embarazo y parto, de 56 días antes del alumbramiento y 56 después, abonándoseles durante este período, por cuenta del seguro social, prestaciones equivalentes al salario íntegro. En los casos de complicaciones durante el parto o de nacimiento de dos o más niños, las vacaciones suelen prolongarse, llegando a 70 días. Además de estas vacaciones, a petición de las madres se pueden otorgar vacaciones complementarias sin retribución, pero manteniéndose el cargo hasta que el hijo cumpla el año.

110

Las madres lactantes y las que tienen hijos menores de 1 año, además de las pausas generales para la comida, tienen derecho a ausentarse para amamantar a los pequeños. Estas ausencias, que tienen un mínimo de 30 minutos de duración se repiten por lo menos cada tres horas, inclúyense en el tiempo de trabajo siendo retribuidas a base del promedio salarial. Así, las madres trabajadoras cuyos hijos

⁶ Posteriormente fueron introduciéndose en ella los cambios y adiciones pertinentes.

son menores de un año, tienen una jornada de trabajo reducida.

Se prohíbe que por motivos de embarazo o lactancia de los hijos no se contrate a mujeres al trabajo o se les rebaje los salarios.

No se admite el despido de mujeres embarazadas o con hijos menores de 1 año por iniciativa de la administración, salvo en los casos de liquidación de la empresa. La administración está obligada en tales situaciones a garantizarles otro empleo.

En las organizaciones sindicales las madres gozan también de ventajas especiales. Por ejemplo, en los Estatutos de los Sindicatos de la URSS se estipula que cuando una mujer afiliada cesa temporalmente sus actividades laborales por motivos relacionados con la educación de los hijos, conserva durante un año el derecho a permanecer en la organización sindical y gozar de sus servicios, lo mismo que los demás miembros. Si se reintegra al trabajo, sigue manteniéndose la antigüedad en la organización independientemente del tiempo que haya durado su ausencia del trabajo.

Una de las vías para facilitar a las mujeres el cumplimiento de funciones sociales es la búsqueda de la organización del tiempo de trabajo más idónea para ellas. En la URSS, los regímenes de trabajo más difundidos son la semana de cinco y seis días laborales con horarios de uno y dos turnos. Mas, por razones de orden tecnológico o económico algunas empresas trabajan sin interrupción, es decir con turnos de noche. Estos turnos de noche representan uno de los aspectos más negativos del régimen laboral de las mujeres, dado que al romper el ritmo habitual de la vida cotidiana, agravan el peso de las cargas laborales adicionales que sobre ellas recaen. Considerando las desfavorables consecuencias de orden económico y social que tiene la ocupación de las mujeres en los turnos de noche, sobre todo de las mujeres con hijos, el Estado soviético establece en la ley del trabajo que no se permite emplearlas en turnos de noche, salvo en las ramas económicas en las que por una necesidad imperiosa se permite como una medida temporal. El trabajo de noche está terminantemente prohibido para las mujeres en estado de gestación y para las que tienen hijos menores de un año.

111

En ramos como el del metal, químico, petrolero, etc., donde debido al proceso tecnológico ininterrumpido son inevitables los turnos de noche, se está efectuando una sustitución gradual de las mujeres ocupadas en las secciones con régimen de trabajo continuo por hombres. Cada empresa de dichos ramos elabora medidas concretas tendentes a reducir la ocupación de mujeres en los turnos de noche.

En otros sectores industriales, donde los turnos de noche vienen condicionados por razones de orden económico —alcanzar el volumen de producción proyectado con el equipamiento existente—, y en los que la proporción de la mano de obra femenina es notable, como es el caso del ramo textil, se está procediendo al paso a unos horarios de trabajo que reducen

sensiblemente el número de dichos turnos.

A la hora de optar por regímenes racionales de trabajo para las mujeres, reviste cierto interés la aplicación de la jornada laboral incompleta. Importa señalar que, conforme a la ley, en la Unión Soviética el trabajo en régimen de ocupación incompleta no lleva aparejada restricción alguna en lo que respecta a la duración de las vacaciones anuales, cálculo de la antigüedad y otros derechos laborales. Por otra parte, este régimen brinda a las mujeres la posibilidad de reducir los paréntesis en sus actividades profesionales relacionados con la maternidad.

En las *Orientaciones fundamentales del fomento de la economía nacional de la URSS para los años 1976-1980*, aprobadas en el XXV Congreso del PCUS, se presta una atención particular al ulterior mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de las trabajadoras. En el décimo quinquenio se concederá a las mujeres que trabajan un permiso, parcialmente retribuido, para cuidar al recién nacido hasta que cumpla un año de edad. Las mujeres con hijos tendrán mayores posibilidades de trabajar con jornada o semana incompleta, o para hacer el trabajo en su domicilio. Se ampliará la red de establecimientos preescolares y aumentará el número de escuelas de horarios prolongados. En los próximos cinco años se construirán casas-cuna y guarderías infantiles con plazas para 2,5-2,8 millones de niños, y se incrementará sensiblemente el número de campamentos de pioneros y de centros de descanso para adolescentes.

112

La continua extensión de la esfera de los servicios, prevista por el décimo plan quinquenal, reducirá considerablemente el tiempo que invierten las mujeres trabajadoras en los quehaceres domésticos.

Las comisiones para el trabajo entre las mujeres que funcionan en multitud de empresas del país bajo la dirección de los sindicatos, se ocupan de crear unas condiciones de trabajo seguras y sanas, de organizar los servicios sanitarios y ambientales en la producción, y prestar ayuda a las familias en lo que a la educación de los hijos se refiere. Todas ellas

. estudian a fondo el estado real de cosas y las dificultades con que se enfrentan las trabajadoras; elevan propuestas concretas que reflejan los deseos de las grandes masas femeninas, primero a los órganos sindicales directivos y, después, a los organismos estatales.

En la Comisión para el trabajo entre las mujeres, adjunta al Presídium del Consejo Central de los Sindicatos de la URSS, están representadas obreras, personalidades de la vida social y política, científicas y de la cultura.

Las mujeres que integran estas comisiones, además de ser iniciadoras en el planteamiento de una serie de cuestiones concernientes a las trabajadoras, participan activamente ellas mismas en el cumplimiento de las correspondientes decisiones y en el control de su aplicación. Ejercen también el control de los establecimientos comerciales y de alimentación colectiva, de la construcción de

instituciones infantiles preescolares y otras entidades para fines culturales y de servicios.

Un ejemplo de cómo ayudan estas comisiones a solventar los problemas relacionados con el mejoramiento de las condiciones laborales de la mujer lo ofrece la actuación del Comité sindical de la Fábrica de maquinaria pesada de los Urales. Esta empresa tenía confeccionado un plan prospectivo para los años 1971-1975 de mejoramiento de las condiciones laborales y ambientales de las obreras, al que precedió un estudio pormenorizado, efectuado por la comisión femenina conjuntamente con el laboratorio sociológico de la fábrica. En el curso de las encuestas las trabajadoras formularon decenas de sugerencias de interés, muchas de las cuales fueron tomadas en consideración a la hora de confeccionar el plan. Las medidas que éste implicaba —dar cima a la reconstrucción de la fábrica, acelerar los ritmos del progreso tecnocientífico y seguir incrementando la productividad del trabajo—, permitieron liberar a un número notable de mujeres de los trabajos manuales: pasar a la semana laboral de cinco días, con dos festivos, a algunas categorías de trabajadores cuyo horario laboral estipula un día festivo; mejorar las condiciones de sanidad e higiene y los servicios en la producción; pasar a las mujeres que trabajan en turnos de noche a regímenes de uno o dos turnos de día.

113

En total, el plan incluye 243 medidas y consta de tres partes: desarrollo de la base técnica de la producción, mejoramiento de las condiciones de trabajo, satisfacción de las demandas del desarrollo intelectual y físico de las obreras de la fábrica.

El cumplimiento del plan prospectivo en cuestión, centraba constantemente la atención de la administración de la empresa y de su cuerpo social, y era, con regularidad, objeto de debate en el informe del director (nombre que se da a las reuniones semanales del director con los jefes de talleres y dependencias), en las reuniones permanentes de producción y en las del comité sindical fabril.

Las actividades de la citada comisión y de tantas otras es una forma eficaz de acción de los sindicatos que contribuye a resolver multitud de problemas derivados de la participación en masa de la mujer en la producción social.

Como es sabido, el proceso productivo moderno conlleva una serie de fenómenos negativos como el aumento de la tensión nerviosa y síquica, el problema del ruido, el peligro que representa para la salud del hombre la aplicación de nuevas sustancias y materias químicas, la monotonía del trabajo, etc. En función de ello, aumenta notablemente la importancia de los servicios de la seguridad del trabajo, especialmente del femenino. En las empresas de nuestro país, los sindicatos contribuyen a crear unas condiciones de trabajo (normas de producción, pausas, etc.) que reduzcan la excesiva tensión nerviosa y física del trabajador. En el momento actual, las instituciones científicas que se ocupan de los problemas de la seguridad del trabajo han elaborado y recomendado para ser implantados, alrededor de 300 regímenes racionales de trabajo y descanso con

arreglo a las distintas condiciones concretas de la producción. Su aplicación influye favorablemente en la salud de las personas y eleva su capacidad de trabajo. Esto lo confirman, en particular, los resultados del trabajo en la Fábrica de calzados “Angará”, de Irkutsk, cuyo régimen racional de trabajo y descanso ha sido elaborado a base de un conjunto de estudios económicos, sociológicos y fisiológicos.

114

Fueron objeto de estudio los resultados de los sondeos del personal, el cronometraje de las operaciones a distintas velocidades de la cadena, los factores fisiológicos (variaciones del pulso durante la jornada de trabajo, fuerza y velocidad de la reacción motora visual, estado general de los trabajadores). La información obtenida permitió fijar el tiempo de las pausas en el trabajo, de las reservadas para los ejercicios de gimnasia y el carácter de la música funcional.

Al comenzar el turno se transmite una música estimulante, que contribuye a concentrarse mejor y a incorporarse rápidamente al trabajo. Una hora antes de terminar la primera mitad del turno suena una música tranquilizante que coadyuva a aliviar el cansancio. En la última hora del turno se transmite de nuevo durante un espacio de cinco minutos una música reconfortante para mantener «un alto ritmo de trabajo. El movimiento de las cadenas de producción ha sido corregido, habida cuenta de la capacidad de trabajo: en los períodos en que la capacidad es más reducida (principio y fin de turno y antes de la hora del almuerzo), disminuye también la velocidad de las cadenas, mientras ésta aumenta en los períodos en que dicha capacidad es mayor. Estas medidas han permitido elevar en un 2,54% el rendimiento del trabajo en los talleres y reportan indudables ventajas, pues los trabajadores se cansan menos, rinden más y perciben mayores salarios.

Los sindicatos cuidan de que a la hora de diseñar la maquinaria y los mecanismos se observen las normas de seguridad e higiene del trabajo. El Consejo Central de los Sindicatos de la URSS interviene en la elaboración del sistema de standards para la técnica de seguridad.

115

En estos últimos años, cuando se diseñan la maquinaria y los equipos, se está prestando cada vez mayor atención a la observación de las normas ergonómicas, lo cual reviste particular importancia para las obreras, dado que hasta ahora los equipos venían confeccionándose con vistas a la aplicación de mano de obra masculina. Los 80 tipos de hiladoras-tejedoras que se están fabricando actualmente en la URSS reúnen todos los requisitos de la ergonomía y permiten mejorar notablemente las condiciones de trabajo de las obreras de la industria textil.

La inspección de la seguridad del trabajo y del cumplimiento de la legislación laboral la realizan los sindicatos a través de los inspectores técnicos. Estos ayudan a las empresas a confeccionar los planes prospectivos de protección del trabajo, cuidan de que se cumplan estrictamente las cláusulas de los convenios

colectivos concernientes a las condiciones de trabajo de la mujer. La inspección técnica es particularmente exigente a la hora de dar el visto bueno a la puesta en funcionamiento de las nuevas unidades productivas en lo que respecta a la observación de la totalidad de normas del trabajo femenino.

Más, los sindicatos no sólo controlan el cumplimiento de las leyes vigentes del trabajo de la mujer. Haciendo uso del derecho de iniciativa legislativa que les han concedido, elevan al Soviet Supremo de la URSS, al Gobierno y otros organismos directivos del país, sugerencias en cuanto al mejoramiento de las condiciones de trabajo, ambientales y de descanso, y a la asistencia médica a las trabajadoras. Así, en 1965, a iniciativa de los sindicatos fue aprobada una Disposición conjunta del Consejo de Ministros de la URSS y el Consejo Central de los Sindicatos de la URSS sobre el mejoramiento de las condiciones de trabajo en el ramo textil. Resultado de ello ha sido la aplicación de una serie de importantes medidas técnicas y de organización con el objeto de sanear las condiciones de trabajo, la instalación de nueva maquinaria y equipos, de sistemas perfeccionados de ventilación, humedecimiento, de condicionadores de aire y de luz luminiscente.

116

En la Unión Soviética están ocupados en el estudio de la protección del trabajo 29 institutos especializados de investigación científica, 153 laboratorios y 220 cátedras de las escuelas superiores. En muchos aspectos —higiene y patología profesional, seguridad contra las radiaciones, teoría de la ventilación industrial, etc.—, las investigaciones efectuadas en la URSS son de las más avanzadas del mundo. En particular, los principios científicos de formación del microclima elaborados por los investigadores soviéticos, han sido adoptados como base para la confección de las normas del CAME y aprobados por la Organización Internacional del Trabajo.

Es sumamente útil y fecunda la cooperación científica de los hombres de ciencia de la URSS con sus colegas de los países socialistas. Los especialistas soviéticos, por ejemplo, conjuntamente con el Instituto de Protección del Trabajo y de Enfermedades Profesionales de Bulgaria, han estudiado los problemas de la defensa de los trabajadores contra los efectos nocivos del polvo y las vibraciones. El resultado fue la adopción de una metodología común de evaluación de la eficacia de los materiales filtros.

De acuerdo con el convenio de cooperación tecnocientífica de los países miembros del CAME, se están elaborando criterios ergonómicos de optimización de los sistemas “hombre-máquina-condiciones ambientales”, a fin de aminorar la monotonía del trabajo; requisitos ergonómicos intersectoriales para los equipos y procesos tecnológicos, etc.

Además de otras organizaciones de investigación científica, hay 6 institutos científicos del Consejo Central de los Sindicatos de la URSS, creados en los centros industriales más importantes del país, que laboran en el ámbito de la seguridad del trabajo. Uno de ellos, situado en la ciudad de Tvánovo, núcleo de la industria textil, se dedica especialmente a la investigación en el terreno de la protección del

trabajo de la mujer. Tan sólo en estos últimos años ha sugerido una serie de medidas integrales tendentes a crear mejores condiciones sanitarias e higiénicas de trabajo para las mujeres del ramo textil y el de la confección, habiendo elaborado nuevas normas sectoriales de organización científica de los puestos de trabajo, de mejoramiento de la atmósfera circundante, de iluminación racional y de niveles límite de ruido, y requisitos unificados para la construcción de maquinaria y equipos.

Por recomendaciones técnicas del Instituto de Protección del Trabajo de Leningrado, en la fábrica textil leningradense Oktiábrskaya ha sido instalado un sistema único en su género de revestimiento absorbente del sonido que ofrece una solución integral a los problemas de la absorción del sonido, la ventilación, la iluminación y acumulación de polvo explosivo en los techos. Los trabajos de este instituto tienen fama no sólo en la URSS, sino en el extranjero. En 1972, la firma inglesa N.W. Tools Ltd. adquirió la licencia de un aparato de medida de cargas electrostáticas diseñado en él.

117

Actualmente se ha elaborado, con la intervención de los sindicatos, un programa integral de estudios científicos de la seguridad del trabajo para los próximos 10-15 años. Este programa abarca los principales aspectos médico-biológicos, ingeniero-técnicos y socioeconómicos de la protección del trabajo.

La fecunda actividad de los sindicatos soviéticos en el ámbito de la protección del trabajo reporta resultados sensibles. La URSS figura entre los países que registran el nivel más bajo de accidentes del trabajo.

A la protección de la salud de los trabajadores se subordina. además, la organización del descanso y los servicios de sanatorios y balnearios que también se hallan a cargo de los sindicatos. En los sanatorios, hoteles pensiones y casas de reposo de los sindicatos descansan y reciben tratamiento millones de trabajadores, entre ellos 4 millones de mujeres. Los sanatorios y casas de descanso especiales para madres de familia permiten a la mujer pasar las vacaciones con sus hijos. Con la semana de trabajo de cinco días las formas de descanso familiar devienen importantes. Los sindicatos se esfuerzan por satisfacer al máximo los intereses de la familia: del marido y la esposa, de los adultos y de los niños.

Los sindicatos desarrollan una gran labor en lo que respecta a la gestión de los seguros sociales de los trabajadores. El sistema de seguros sociales de la Unión Soviética es una prueba convincente del cuidado que el Estado socialista muestra por cada hombre a lo largo de toda su vida. El seguro social corre a cuenta del Estado y abarca a todas las categorías de trabajadores. Sus fondos se forman de las cuotas obligatorias de las empresas e instituciones. El presupuesto del seguro social del Estado supera actualmente los 26.000 millones de rublos anuales. Los trabajadores están exentos de abonar cuota alguna para estos fines.

Los servicios que se prestan a los trabajadores merced al sistema de seguros

sociales son muy diversos: plazas gratuitas o con rebajas para sanatorios y casas de descanso, prestaciones por enfermedad, mantenimiento de campos de pioneros para los hijos del personal de las empresas, pensiones de vejez e invalidez, etc.

118

En la distribución de los recursos del seguro social se atienden, en primer lugar, los intereses de las madres. Una parte considerable del fondo de dichos seguros son asignados a las prestaciones por embarazo y el parto, para el cuidado de los niños enfermos, para cubrir los gastos relacionados con el nacimiento de los hijos, para financiar la alimentación dietética de los enfermos, etc.

Las mujeres gozan de una serie de beneficios en lo que a las pensiones se refiere. Así, las obreras tienen derecho a jubilarse cinco años antes que los hombres (a los 55 años). La antigüedad de servicios requerida para la pensión es también cinco años menor para las mujeres y equivale a 20 años. En algunas ramas económicas, rigen plazos aún más cortos. Así, las obreras de 22 profesiones masivas del ramo textil pueden jubilarse a los 50 años, es decir 5 años antes del plazo generalmente establecido. En ciertas clases de trabajo, tienen derecho a jubilarse a los 45 años. A las que han tenido cinco y más hijos y los han educado, la antigüedad y la edad para jubilarse se les rebaja también en cinco años. Todas estas ventajas son un exponente de la constante y consecuente preocupación que hay por la mujer trabajadora y madre.

Teniendo en cuenta que las mujeres ejercen diversas funciones sociales y en su afán de reducir al mínimo el tiempo que invierten en las faenas de la casa, los sindicatos se preocupan por el mejoramiento del comercio, de la alimentación pública y de los servicios comunales. En las propias fábricas, empresas y obras del país entraron en servicio miles de puestos para atender pedidos de comestibles, tiendas de autoservicio, talleres de reparación y confección de ropas y lavanderías.

Podríamos citar no pocos ejemplos de solución racional de los problemas relacionados con los servicios en las empresas.

En muchas fábricas de Járkov y Minsk los puestos para atender los pedidos de comestibles se hallan a la entrada o en los comedores fabriles. Cuando una obrera va a entrar en su turno, o durante la hora de la comida, elige en unos minutos lo que desee encargar, indica su nombre y la hora a la que recogerá el pedido.

119

En los comedores fabriles de Kishiniov, capital de Moldavia, los sábados se organizan comidas familiares. Ello exime a las mujeres de dedicarse a la cocina en los días festivos y les permite gozar del tiempo libre en compañía de los hijos, de la familia.

La Fábrica de confección de Tiráspol (RSS de Moldavia), en la que trabajan 5.000 mujeres, ha sido premiada por los sindicatos por la creación de unas buenas condiciones laborales. En todos los talleres han sido instalados cuartos de descanso. Uno de los lugares predilectos es la solana, que se halla en la terraza de

la nave de producción. Es una espaciosa sala de 1.600 metros cuadrados, adecuada también para pasear al aire libre y practicar juegos deportivos. La fábrica tiene un jardín de invierno, piscina, acuario y se ven por doquier multitud de flores. Hay una peluquería, taller de confección, tintorería, zapatería, tienda de comestibles y comedor. Dispone de una policlínica en el mismo recinto, en el que atienden a las obreras médicos de diversas especialidades. Recientemente entró en servicio una clínica de baños medicinales. El desvelo de la administración y de la organización sindical por las obreras influye favorablemente en su estado de ánimo y les ayuda a compaginar de un modo óptimo el buen trabajo en la fábrica con sus obligaciones familiares.

Estando a punto los servicios públicos, las obreras tienen mayores oportunidades para consagrar el máximo de tiempo libre a sus hijos y a elevar su nivel cultural.

Los sindicatos incorporan activamente a la mujer a la creatividad artística, a los ciclos de conferencias sobre problemas de la salud y de estudios pedagógicos, organizados en multitud de clubes y palacios de cultura de las empresas, y a diferentes círculos de corte y confección, de administración de la casa, de arte culinario, de sanidad e higiene. En varias regiones, comarcas y repúblicas es ya tradición organizar asambleas y conferencias de mujeres, actos públicos en los clubes, veladas, fiestas de muchachas y encuentros por profesiones. Las instituciones educativas y culturales de los sindicatos conceden a las mujeres consultas sobre problemas pedagógicos, jurídicos, sanitarios, etc.

120

Los clubes femeninos, que se han propagado ampliamente, son una forma de organización del tiempo libre de las trabajadoras. Uno de ellos, el del Palacio de Cultura de la Fábrica de maquinaria pesada de los Urales, situado en la ciudad de Sverdlovsk, funciona ya más de diez años. En las reuniones del club, las mujeres se entrevistan con personas interesantes: obreras destacadas, personalidades de la vida social, actrices, etc. En las veladas tradicionales de familias jóvenes se celebran solemnemente los casamientos y el registro de los recién nacidos y se rinde homenaje a los que celebran las bodas de oro y de plata, se conversa íntimamente sobre la familia, las relaciones entre cónyuges y la educación de los niños. En el club funciona una escuela de arte culinario y cada ama de casa tiene la oportunidad de aprender infinidad de cosas y de compartir sus experiencias con las demás.

Todas estas medidas están financiadas con los recursos de los sindicatos. El principal renglón de ingresos de éstos son las cuotas de ingreso y mensuales de sus afiliados. El presupuesto de los sindicatos se nutre, además, de los beneficios de los establecimientos educativos, culturales y deportivos, que se hallan bajo su jurisdicción, y de los periódicos y revistas sindicales.

Aparte de eso, de los recursos de cada empresa pasa a disposición de las organizaciones sindicales de base una suma equivalente al 0,15% del fondo salarial anual de los obreros y empleados, que también se invierte en cubrir los

gastos de la organización de la labor cultural de masas.

Es objeto de gran dedicación por parte de los sindicatos la educación de menores y jóvenes, futuro relevo de la clase obrera. La labor de los sindicatos con los niños es una «ayuda para las familias y representa una forma eficaz de formación de los jóvenes.

En los comités sindicales fabriles y locales se han constituido comisiones sociales para el trabajo con los niños, cuyo fin es ayudar a las familias, en primer lugar a las mujeres, en la educación de los hijos. En el trabajo de estas comisiones toman parte más de un millón de activistas sindicales, entre ellos muchas mujeres. Estas comisiones contribuyen a organizar la educación laboral y el trabajo extraescolar de los alumnos de las escuelas que se hallan bajo su tutela, así como de los hijos del personal de las empresas e instituciones.

121

Los sindicatos disponen de amplias posibilidades para realizar esa labor. En los clubes y palacios de cultura se han creado sectores para la labor con los niños y escolares, funcionan clubes de jóvenes técnicos, escuelas deportivas de niños y adolescentes, líneas infantiles de servicio de navegación fluvial, clubes de jóvenes marinos y aficionados al transporte fluvial, etc. En los clubes y palacios de cultura se ofrecen para los niños matinées y sesiones de cine gratuitas, fiestas del libro y entrevistas con hombres célebres. Los sindicatos organizan cada año las fiestas de Año Nuevo a las que acuden 25 millones de escolares. En los círculos artísticos de aficionados y de creación técnica participan más de 3 millones de niños.

Los sindicatos organizan el descanso de los menores durante las vacaciones escolares. Disponen de más de 16.000 campos de pioneros en los que durante el verano de 1974 descansaron 9,6 millones de pioneros y escolares.

A la buena labor de los sindicatos entre la masa femenina contribuye la fecunda participación de las propias trabajadoras en la actividad de los mismos, lo cual es un claro exponente de su creciente actividad social. Para las mujeres soviéticas, los sindicatos son una buena escuela de formación, de adquisición de hábitos de gestión económica y social. Su enérgica participación en el trabajo sindical es garantía de que los intereses de las trabajadoras se hallen constantemente en el primer plano de las organizaciones sindicales y de que sus problemas se resuelvan felizmente.

Capítulo V

LA VIDA COTIDIANA SOCIALISTA, LAS MUJERES Y SU TIEMPO LIBRE

La vida cotidiana socialista es la esfera particular de la vida de la sociedad cuya función social esencial es la de satisfacer las necesidades materiales y espirituales del hombre. El primer grupo de necesidades concierne a valores materiales tales como la vivienda y los objetos de uso corriente que aseguran la organización normal de la vida diaria. El segundo, lo forman la necesidad del contacto familiar y con los amigos, de educar e instruir a los hijos, de instruirse a sí mismo, de divertirse, dedicarse a la creación científica, artística y técnica en el tiempo libre, etc. Ambos tipos de necesidades se hallan entrelazados. Por ejemplo: la forma en que se manifiestan y satisfacen las necesidades de vestirse, de tener vivienda o de alimentarse puede reflejar no sólo su carácter material; en cierto modo puede ser el reflejo de las inclinaciones morales y estéticas del individuo. El contenido de la vida cotidiana se determina igualmente por las formas de servicios a que recurren las gentes para satisfacer sus necesidades.

La vida cotidiana socialista, en tanto que esfera especial de la vida social, no la agotan el confort y el consumo; su estructura es más compleja y polifacética. Está llamada a asegurar condiciones óptimas para conservar, multiplicar y poner en acción lo que Marx llamaba “las fuerzas substanciales humanas”. Por consiguiente, la forma de vida se caracteriza, además, por la reproducción y por la creación.

La vida cotidiana socialista es el resultado de las transformaciones sociales radicales operadas en el curso de la edificación del socialismo. Se ha formado sobre la base de la propiedad social sobre los medios de producción y está fundada en la igualdad social y nacional de los ciudadanos, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres, en las relaciones de amistad y mutua comprensión entre las personas y en el profundo interés de la sociedad por seguir perfeccionándose.

Una de las misiones principales de la política social del Partido Comunista y del Gobierno soviético es la ayuda social a la familia, y esto se refiere tanto a la propia organización de la vida cotidiana fuera de la producción y de la actividad social y política como a garantizar los valores materiales y espirituales que necesitan los hombres. La sociedad socialista se hace cargo de aspectos de la vida como son la construcción de viviendas, la organización del comercio, de la alimentación pública, la sanidad, el transporte, los servicios comunales, culturales, etc.

El objetivo supremo del Partido Comunista es elevar constantemente el bienestar del pueblo. Hacia eso se encauzó y encauzará la economía del país en los años de los noveno y décimo planes quinquenales, el desarrollo dinámico y proporcional de la producción social y el aumento de su eficacia, la aceleración del progreso científico-técnico, de la productividad del trabajo y el mejoramiento, por todos los medios, de la calidad del trabajo. El balance del cumplimiento del noveno plan quinquenal testimonia que en el País soviético se ha dado un gran paso adelante en lo que concierne a la elevación del nivel de vida del pueblo. Entre 1971 y 1975 los ingresos reales por habitante aumentaron casi en un cuarto, y en un 40% los pagos y prestaciones a cuenta de los fondos sociales de consumo.

La vía principal de ascenso del bienestar es, en la hora presente, el aumento del consumo basado en el incremento de los ingresos de la población y de los fondos sociales de consumo.

Estos fondos son una forma de consumo del producto social esencialmente nueva, sin precedentes en ninguno de los regímenes sociales anteriores al socialista. Representan en sí la parte de la renta nacional que perciben los componentes de la sociedad socialista en forma de bienes y servicios materiales gratuitos y en diversas prestaciones en dinero. Los fondos sociales de consumo aseguran la enseñanza y la asistencia médica gratuitas, los subsidios a las madres solas y con familia numerosa, las pensiones y demás tipos de asistencia y de seguros sociales, las vacaciones pagadas, comprendidos los permisos por embarazo y alumbramiento, las becas de los estudiantes, las plazas gratuitas o en condiciones ventajosas en los sanatorios y casas de descanso, el sostenimiento de las guarderías infantiles y casas-cuna y demás servicios sociales y culturales.

124

A cuenta de estos fondos se estableció en 1973 un subsidio equivalente al salario íntegro a las mujeres que trabajan, en ocasión del embarazo y el parto, sea cual fuere el tiempo que llevan trabajando; se mejoraron las pensiones a las familias de militares y a las que han perdido el cabeza de familia, se elevaron las normas de gastos de alimentación de los alumnos en los centros urbanos de enseñanza profesional técnica y se aumentó el número de días remunerados para atender a los hijos pequeños cuando estén enfermos.

Con ayuda de los fondos sociales de consumo, el Estado soviético garantiza a toda la población, independientemente de su situación social, sexo o nacionalidad, nivel de ingresos familiares, la posibilidad de preservar su salud, de elevar su instrucción general y su cultura, de desplegar sus capacidades y satisfacer sus necesidades sociales y culturales.

La distribución a través de los fondos sociales de consumo ayuda a la sociedad a estimular el fomento de las necesidades culturales y a influir en su formación, tanto en los hombres como en las mujeres.

Una de las funciones sociales más importantes de estos fondos es la de equiparar las posibilidades de los soviéticos de satisfacer sus demandas. Esto se

refiere particularmente a las familias en las que varios de sus miembros no trabajan, porque si bien el fondo de consumo de cada familia se crea, en lo esencial (aunque no por completo), con arreglo a la cantidad y calidad del trabajo de las personas que la forman, de hecho, el volumen real del consumo depende de la correlación entre los que trabajan y los que no trabajan.

En la URSS, más de tres millones de madres de familia perciben subsidios mensuales a partir del cuarto hijo, y una prestación a título único al nacer el tercero. Desde 1940, los gastos del Estado en concepto de subsidios de maternidad y de atenciones a la infancia aumentaron en más de diez veces.

125

Una de las medidas destinadas a dar oportunidades materiales similares a las familias con ingresos diferentes, es el subsidio instituido en 1974 por los niños de las familias cuyos ingresos no rebasen los 50 rublos por persona, que se abona independientemente de las prestaciones y ventajas de que se beneficiaron anteriormente. Con ayuda de los fondos sociales de consumo se resuelve en la URSS el problema de armonizar cada vez mejor la actividad profesional y social de la mujer con el cumplimiento de sus funciones de madre.

Desde el primer momento, el Estado soviético emprendió la creación de un sistema de protección de la maternidad y la infancia, y a estos efectos, el Gobierno soviético promulgó un decreto el 31 de enero de 1918. Esta medida estaba dictada por múltiples razones, entre ellas, el atraso indignante que en este aspecto había en la Rusia zarista. Antes de la revolución sólo se contaban en Rusia 9 consultorios especiales para niños y mujeres. Tan sólo el 5,2% de las mujeres encintas eran asistidas en el momento del parto. En el inmenso territorio del país había en total algunos hospitales infantiles, sostenidos en su mayor parte gracias a los donativos del vecindario.

En el País soviético, una legión de casi cinco millones de médicos asegura hoy la protección de la salud de los ciudadanos. Por el número de médicos de que dispone (31,5 por cada diez mil habitantes), la URSS ocupa el primer lugar en el mundo. Se ha creado una extensa red de centros médicos especializados que organizan los servicios profilácticos y el tratamiento de las mujeres y los niños de todas las edades. El incremento del personal facultativo y del número de instituciones que velan de manera directa por la salud de la madre y del niño ofrece el cuadro siguiente.

Toda mujer que va a ser madre está sujeta a una meticulosa observación médica desde que comienza la gestación. Consultorios especializados a estos fines proceden a todos los exámenes y análisis necesarios y atienden a las gestantes, visitándolas en su domicilio.

126

Cuadro 8

Incremento del personal facultativo y de los centros médicos de protección de la maternidad y la infancia en la URSS (en millares)

	1940	1950	1965	1970	1972	1974
--	------	------	------	------	------	------

Ginecólogos-tocólogos	10,6	16,6	35,4	41,4	45,9	47,4
Pediatras	19,4	32,1	71,7	80,8	88,8	91,5
Matronas-practicantes	12,8	42,0	79,3	81,3	79,8	78,5
Comadronas	68,1	66,5	171,4	216,0	231,7	244,1
Consultorios para mujeres, consultorios y dispensarios infantiles	8,6	12,0	19,3	21,0	21,3	22
Numero do camas en hospitales y clínicas de maternidad para gestantes y puérperas	147,0	143,0	227,0	223,8	223,0	222,8
Camas para niños enfermos: de tuberculosis	5,3	10,2	29,2	26,7	24,8	23,3
de enfermedades infecciosas	31,9	43,8	75,8	92,6	99,6	105,4
no infecciosas	52,5	79,1	247,8	324,8	344,6	364,3

La vigilancia sistemática del estado de salud de las mujeres permite evitar dolencias y crea condiciones para que los partos sean normales. Por regla general, todas las mujeres dan a luz en clínicas y hospitales bajo la vigilancia de los médicos.

Los dispensarios y consultorios infantiles velan por la salud de los pequeños. En el último mes del embarazo visitan a la futura madre en su domicilio el médico pediatra del distrito donde reside y la enfermera instructora. Después, cuando la madre sale del hospital, el niño es vigilado por el médico; se le hacen las vacunas necesarias y se consulta' con otros médicos y especialistas.

Toda una red de institutos de investigación científica de protección de la maternidad y la infancia, de obstetricia y ginecología estudian las condiciones laborales de las madres que trabajan, así como las condiciones de la producción moderna. Sobre la base de sus sugerencias, se perfecciona incesantemente la legislación que reglamenta el trabajo femenino y protege su salud y descanso.

127

Figura también entre las preocupaciones de la sociedad soviética la preparación pedagógica y médica de los futuros padres. En este aspecto llevan a cabo un gran trabajo los consultorios especiales para mujeres y niños y las escuelas y centros docentes superiores. Anexos a los consultorios de mujeres se han creado las llamadas escuelas de madres, donde se da a conocer a las mujeres el régimen que deben observar durante la gestación y en los momentos del parto, y se les instruye en lo que concierne al cuidado de los niños. En las empresas, clubes y centros docentes superiores se organizan universidades de la salud, facultades para el estudio de las relaciones en la familia y el hogar y universidades pedagógicas accesibles a todos. Las bibliotecas ofrecen a los padres gran variedad de libros de divulgación científica de pedagogía, sicología y medicina.

Estudios realizados en el Palacio de recién nacidos de la ciudad de Járkov han revelado que los padres y madres interrogados tenían un buen nivel de

conocimientos pedagógicos.

Cuadro 9

Datos sobre la formación pedagógica de los padres

Conocimientos de pedagogía, psicología y medicina adquiridos antes del nacimiento del hijo	padres %	madres %
Leyeron libros de pedagogía y medicina	70,7	87,0
Escucharon charlas sobre medicina con los consultorios de mujeres	12,3	93,7
Pidieron consejo a médicos y pedagogos	11,0	59,7
Escucharon conferencias de la universidad popular para padres (en la escuela o por radio)	6,6	10,3
No se prepararon para el nacimiento del niño	7,7	—

Más de una vez Lenin subrayó la importancia trascendental de las instituciones sociales infantiles en la lucha por la victoria del comunismo. Estimaba que dichas instituciones deberían ser verdaderamente de masas, universales, cómodas al máximo, ejemplares e higiénicas. Actualmente, en las guarderías infantiles y en las casas-cuna permanentes se educa a más de diez millones de niños. El sostenimiento de un niño cuesta al Estado entre 400 y 500 rublos al año, de cuya suma los padres pagan entre el 15 y el 25%.

128

Cuadro 10

Guarderías infantiles y casas-cuna al servicio de la población

Año	Número de guarderías y casa-cuna (en miles)	Niños que asisten (en miles)	Administradores y educadores (en miles)
1927	2,1	107,5	6,1
1940	24,0	1.171,5	75,2
1950	25,6	3.115,1	243,4
1970	83,1	8.099,7	576,3
1971	86,6	8.463,4	602,9
1972	89,4	8.870,5	636,4
1974	96,0	9.906	702,0

Para las familias en las que debido a las ocupaciones profesionales de la madre los niños han de quedarse solos después de las clases, se ofrece la posibilidad de llevarlos a grupos de jornada prolongada en las mismas escuelas. Hasta que llegan los padres, los niños están bajo el cuidado de maestros. También pueden estar en las escuelas-internado.

Se presta mucha atención al descanso de los pequeños en campamentos de pioneros, sanatorios y otras instituciones infantiles.

A la educación e instrucción de la generación que crece se destina cerca de la tercera parte de los fondos sociales de consumo.

El interés del Estado en la extensión de la red de instituciones infantiles no ofrece dudas: crea condiciones para la igualdad social entre el hombre y la mujer; asegura una elevada actividad profesional de la población femenina y la influencia social en la educación de la infancia. Este interés del Estado coincide con los intereses personales de la mujer y de la familia.

La mujer moderna no quiere limitar su mundo a la habitación de los niños, pues nada puede compensar la sensación de inferioridad que experimenta cuando se aparta de la vida profesional y social. Y son muchos los estudios sociológicos y psicológicos que confirman que para que se desarrolle la personalidad del niño, hay que hacer compatibles la educación familiar y la social.

129

Es cierto que en el país, tomado en su conjunto, las plazas en las instituciones infantiles son todavía insuficientes. Esto se observa, sobre todo, en las zonas de las nuevas obras en construcción, que se caracterizan por una población joven. Por esa razón, cuando se proyectan nuevas ciudades y poblados, se presta singular atención a la edificación de guarderías infantiles, escuelas, establecimientos de servicios.

En el curso de la discusión del décimo plan quinquenal en el XXV Congreso del PCUS se ha subrayado especialmente que se asignarán recursos para construir establecimientos infantiles, ante todo en los distritos donde existe un elevado porcentaje de mujeres ocupadas en la producción social, así como en los centros industriales y en las nuevas ciudades, particularmente en el Este del país.

En ligazón con el paso a la enseñanza media general, la función educativa de la escuela se eleva cada vez más. Adquiere singular importancia la colaboración de la escuela, la familia y la opinión pública. Las organizaciones sociales y las colectividades de producción prestan una seria ayuda a la familia y a la escuela en la educación de los adolescentes.

De año en año aparecen formas y métodos nuevos de educación social de la infancia en sus lugares de residencia. Los círculos "Manos diestras", de administración del hogar, de corte y confección, de jóvenes radiotécnicos, modelistas de aviones, y los diversos conjuntos artísticos de aficionados que se organizan en los clubes, ayudan a los adolescentes a profundizar los conocimientos adquiridos en las escuelas y desarrollan sus facultades creadoras.

Centenares de miles de personas entregan llenos de voluntad su saber y su tiempo libre a los niños, entre ellas, aficionados a la técnica, naturalistas, músicos, conocedores de oficios artísticos y coleccionistas. Los Soviets locales y las organizaciones del Komsomol los atraen para que ayuden a los clubes infantiles, palacios de pioneros, centros de jóvenes técnicos y a los círculos organizados en torno a las viviendas.

130

La intensificación de la ayuda a la familia por parte del Estado y de la sociedad

en la educación de los hijos, es condición importante del mejoramiento de todo el proceso de formación del hombre nuevo. Perfeccionando por todos los medios las formas y el contenido de la labor educativa entre los niños, el Estado, además de asegurar su desarrollo físico y espiritual, descarga a las mujeres de una parte considerable del cuidado de los hijos y de la organización de su recreo, pues en la familia los niños incrementan considerablemente las ocupaciones de las mujeres en todos los quehaceres domésticos

Según datos del Instituto de Investigación Científica del Trabajo, el tiempo diario invertido en las faenas caseras en ciudades con distinto grado de confort difiere en dependencia de los hijos que se tengan y de la edad de éstos.

Cuadro 11

Tiempo invertido en los quehaceres domésticos en familias de composición diversa (en horas diarias)

Composición de la familia	Leningrado	Tbilist	Pávlov-Posad
Personas solas y familias sin hijos	2,10	1,50	2,05
Familias con hijos mayores	3,35	3,30	3,50
Familias con hijos pequeños o con personas incapacitadas para el trabajo	5,10	4,00	5,45

Descargando a la mujer de una parte del cuidado de los hijos, la sociedad le ofrece la oportunidad de prestar mayor atención a cultivarse y a enriquecer la atmósfera de la educación familiar. La instrucción y el desarrollo cultural que adquiere la mujer soviética le ayudan a hacer frente a sus obligaciones de educadora de los hijos. Y la cuestión no sólo radica en que una mujer cultivada en todos los aspectos penetre más a fondo en el mundo de su hijo, cale más en las peculiaridades del carácter del ser que se hace hombre, sino también en que el grado de necesidades y demandas de los padres determina sobre todo la atmósfera familiar, que influye enormemente en el desarrollo del hombre, sobre todo en el período de su formación.

131

No hay nada que substituya al ambiente de la vida espiritual, intelectual de la familia. De qué habla la madre con los hijos, a dónde los lleva en sus ratos libres, qué libros les lee, de qué discute, a qué preguntas de los niños responde con más disposición y habilidad, todo esto determina la fuerza de su influencia, su ascendiente en la familia. Transmite a los hijos el entusiasmo por su profesión, la necesidad de una vida pletórica y variada como la de su madre. Según datos de la Universidad de Tartu, la mayoría de los jóvenes y de las muchachas reconocieron el cariño, la consideración profunda y el mutuo entendimiento entre ellos y sus madres.

Por consiguiente, la influencia educativa de la familia en los niños no disminuye en lo más mínimo con la extensión de las instituciones infantiles del

Estado, sino al contrario.

La ampliación del sistema de educación e instrucción social de los niños, de la asistencia médica y otras formas de ayuda social a la familia, unidas al aumento de los ingresos reales de los trabajadores, brindan condiciones para llenar la existencia de las familias soviéticas de un contenido nuevo. La unión de lo personal y lo social responde cada vez más a los ideales de nuestros días, facilita la formación del hombre nuevo y constituye la esencia del modo de vida soviético.

Todas las necesidades familiares corrientes, según el grado en que el satisfacerlas se preste a la regulación estatal y social, es decir, en dependencia de la forma en que se satisfacen, pueden dividirse convencionalmente en varios grupos.

Entran en el primer grupo las que la sociedad puede encargarse de satisfacer casi por completo. Además de la edificación de viviendas, los servicios médicos, comunales o de otro tipo, y el comercio, corresponden a este grupo el ramo de la confección, la industria alimenticia, la alimentación pública y la llamada industria de los servicios: grandes lavanderías, talleres de reparación, etc.

El segundo grupo de las ocupaciones domésticas no se presta tan fácilmente a la industrialización. Se trata de la alimentación individual familiar, la limpieza diaria de las viviendas y, en parte, el cuidado de los niños y ancianos. Incluye este grupo todos los servicios que la sociedad sólo incidentalmente puede prestar a la familia. En ellos la parte del trabajo individual que se hace mano a es bastante considerable.

132

Por último, en el tercer grupo figuran las necesidades ligadas al contacto personal familiar. Y aquí la familia y la participación directa de la mujer son insustituibles.

En los años del Poder soviético se ha realizado un ingente trabajo encauzado a satisfacer las necesidades razonables de la familia en la esfera de sus relaciones familiares.

De todo lo que necesita la familia para una existencia normal y que requiere mayores gastos simultáneos, la esencial es, tal vez, la vivienda. En su mayor parte, la edificación de viviendas en la Unión Soviética corre a cargo del Estado. Y las viviendas construidas se sostienen principalmente a base de los fondos sociales de consumo. Los trabajadores pagan ¡menos de un tercio del valor real del mantenimiento de la vivienda, corriendo el resto a cuenta del Estado. Lo que se paga por el apartamento y los servicios comunales representa por término medio del 4 al 5% del presupuesto de la familia soviética.

El partido persigue incesantemente el objetivo de su programa: asegurar a cada familia, incluso a los recién casados, un apartamento confortable.

Actualmente en la URSS, las familias de cuatro personas, que residen en los centros urbanos, disponen de apartamentos de una superficie total de 46 metros

cuadrados por término medio, mientras que en 1960 correspondían sólo 36 metros a una familia del mismo tipo; es decir, diez metros cuadrados menos. Anualmente mejoran sus condiciones de vivienda más de once millones de personas.

Mejora el confort de los apartamentos. Se construyen con espacios que permiten perfeccionar las propias faenas domésticas y facilitar la vida hogareña. La aplastante mayoría están dotados de agua corriente, desagües, calefacción central, gas y cuarto de baño. Si en 1960 había 3,3 millones de apartamentos con instalación de gas, en 1974 eran ya 37,8 millones.

Contribuye a aumentar el tiempo libre de que disponen las mujeres y a resolver más racionalmente los problemas de la vida diaria el planeamiento moderno de las ciudades y distritos nuevos.

133

Hoy, la unidad estructural fundamental de una ciudad, cualesquiera que sean sus dimensiones, es el microdistrito, que representa un complejo único de viviendas y establecimientos de servicios diarios, de escuelas y otras instituciones infantiles, comedores, tiendas, parques, etc. Se economiza tiempo cuando se emplazan racionalmente las viviendas y lugares de trabajo, las zonas de descanso y los centros comerciales y de servicios, y se mejora el funcionamiento del transporte público. Las instituciones públicas deben situarse de manera que sean fácilmente accesibles a los transeúntes.

Para satisfacer las necesidades de la familia y hacer su vida racional, no es menos importante perfeccionar el comercio estatal, incrementar la producción de las mercancías de mayor demanda. No es poco lo que se ha hecho en este aspecto. Basta decir que la circulación de mercancías al por menor del comercio del Estado y de las cooperativas en 1975 había aumentado en el país en 20 veces en comparación con 1928.

Se ensancha continuamente la red comercial y se adoptan formas progresistas en el comercio, entre ellas, la venta de mercancías empaquetadas, por encargo previo y otras formas de servicio más cómodas para las familias. Aumenta y mejora en calidad la producción de artículos semipreparados, los concentrados y fiambres, que permiten reducir sensiblemente el tiempo de preparación de la comida casera.

Gracias al incremento de los ingresos de la población y al gran ritmo de expansión de las ramas que producen artículos de amplio consumo, crece de año en año el consumo por persona de ropa, calzado, lencería, tejidos, artículos de uso doméstico y para fines culturales.

Se modificó particularmente la estructura del consumo debido a la adquisición de artículos de uso duradero destinados a aliviar los quehaceres domésticos. Dos tercios de las familias poseen lavadoras, y más de la mitad, neveras. El número de lavadoras en posesión de las familias sería muy superior de no haberse abierto en los últimos tiempos muchas lavanderías modernas de autoservicio con

lavadoras automáticas. La red de lavanderías de este tipo se amplía rápidamente, teniendo aceptación entre el público.

134

Un mayor confort de los apartamentos, el perfeccionamiento de las instalaciones sanitarias y el progreso de la mecanización doméstica contribuirán cada vez más a reducir la carga de las faenas de la casa que pesa sobre la mujer. Sin embargo, el aumento de las comodidades de la vida cotidiana no elimina por sí solo muchas de las pérdidas irracionales de tiempo. La mejor manera de liberar a la mujer de las preocupaciones domésticas es seguir industrializando los citados servicios.

Lenin estimaba que la reorganización cardinal de la administración del hogar era una necesidad teóricamente indiscutible, que desbrozaba el terreno a la edificación socialista. “La verdadera *emancipación de la mujer* y el verdadero comunismo no comenzarán sino en el país y en el momento en que empiece la lucha en masa (dirigida por el proletariado, dueño del poder del Estado) contra esta pequeña economía doméstica, o más exactamente, cuando empiece su *transformación en masa* en una gran economía socialista”¹.

Las empresas especializadas de servicios dotadas de máquinas y aparatos automáticos permiten reducir considerablemente el tiempo que la mujer invierte en las faenas del hogar. Se calcula que los mismos quehaceres (guisar, lavar la ropa, etc.) hechos en casa exigen de tres a cuatro veces más trabajo y, de cuatro a cinco, más tiempo que en las empresas y establecimientos dedicados a estos menesteres.

Actualmente, estos servicios se extienden, pasando a ser una gran rama mecanizada a base de la ampliación de la red de empresas equipadas de máquinas, aparatos e instalaciones modernos. A su construcción y equipamiento técnico se destinan inversiones considerables. Las organizaciones de los Soviets y del partido y los departamentos económicos, encauzan sus esfuerzos a poner esta industria al servicio de las familias, de las mujeres, a aprovechar más las conquistas de la ciencia y la técnica e incorporar al trabajo en ella al personal más calificado.

Se está estructurándose una distribución completa de las empresas de dichos servicios al objeto de que no quede desatendido ningún núcleo de población. En la RSS de Lituania, por ejemplo, se han calculado en cada distrito los ingresos de la población y los servicios de este tipo que necesitan; se ha precisado el peso relativo de los gastos destinados a estos fines y el volumen de servicios por persona. Un tal análisis de los servicios que son necesarios permite liberar al máximo al vecindario, y en primer lugar a las mujeres, de preocupaciones caseras.

135

El trabajo de estas empresas de servicios se ajusta, por regla general, a las particularidades locales. Para ensanchar la esfera de los servicios es de mucha

¹ V. I. Lenin. *Una gran iniciativa*, O.C., t 39, pág. 24

importancia el estudio de la demanda de los vecinos del distrito, especialmente de las mujeres, en las entrevistas de los trabajadores de obradores y talleres, comedores y tiendas con los habitantes del distrito, en las conferencias de clientes, "Jornadas de los servicios", etc. Los especialistas de los talleres de costura informan al público de las tendencias de la moda; los cocineros aconsejan cómo preparar la comida, los técnicos indican cómo puede prolongarse la duración de los aparatos de uso doméstico, etc.

La labor encamina da a liberar a las mujeres de los quehaceres del hogar, de tan escaso rendimiento, tiene grandes repercusiones sociales.

Gracias a los cambios que se operan en la producción social y en la vida de la sociedad soviética, las mujeres que trabajan tienen ahora más tiempo libre. Los cálculos de los investigadores soviéticos revelan que entre los últimos 30, 40 años el tiempo invertido en las necesidades del hogar se redujo alrededor del 20%, lo que dio a las mujeres un suplemento de 6,8 horas semanales de tiempo libre. El paso a la semana de cinco días laborables y dos de descanso ofrece nuevas posibilidades de tiempo libre.

El volumen y la estructura del empleo del tiempo por hombres y mujeres se aproximan cada vez más. Se calcula que la diferencia de tiempo invertido en las faenas domésticas por hombres y mujeres (en la producción social) en los centros urbanos se ha reducido de 1,3 a 1,5 veces aproximadamente. Pese a todo, esta diferencia sigue siendo grande.

Las modificaciones habidas en el empleo del tiempo libre indican los grandes cambios que se han operado en las costumbres y necesidades de la población en general, y, en particular en las demandas de las mujeres, en la elevación de su cultura y nivel profesional.

136

El tiempo libre es un poderoso factor de progreso social y de crecimiento intelectual de cada trabajador. Carlos Marx llamaba al tiempo libre campo ilimitado para el desarrollo de la personalidad². Según se ensancha este "campo", medida que se avanza hacia el comunismo, aumentan las posibilidades de formar al hombre nuevo que reúna en sí de manera armoniosa la profundidad de ideas, un rico bagaje cultural, integridad moral y la perfección física. "El tiempo libre, tanto de asueto como para actividades más superiores, transforma de manera natural al que lo disfruta en un individuo diferente, y como individuo diferente interviene en el proceso directo de producción"³. Entonces "los individuos reciben una educación artística, científica, etc., gracias al tiempo libre y a los medios que devienen accesibles a todos"⁴.

El cambio intervenido en el presupuesto de tiempo libre de los trabajadores es una de las consecuencias más importantes de la aplicación de los principios del

² C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 26, parte III, pág. 264.

³ C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 46, parte II, pág. 221.

⁴ *De los manuscritos inéditos de C. Marx*, ed. en ruso, "Bolshevik", 1939. N 11-12, pág. 62.

socialismo. Los datos sobre el tiempo libre de que dispone, son la prueba fehaciente de la amplitud de las necesidades e intereses, orientaciones y móviles de la actividad de la mujer moderna.

La constante equiparación del grado de desarrollo de mujeres y hombres, y la formación de un tipo socialista de personalidad de la mujer con grandes demandas espirituales, pueden ilustrarse con los resultados de los estudios sociológicos realizados en la Unión Soviética en los últimos años.

Aumentó sobre todo el tiempo invertido en la actividad social y en el estudio. En nuestros días, más de los dos tercios de la población, tanto hombres como mujeres, se ocupan de actividades sociales. El tiempo global invertido en esta labor se incrementó en los años de la edificación socialista entre cinco y seis veces⁵.

En la distribución del tiempo libre de las mujeres ocupan mayor lugar las actividades que contribuyen a elevar la cultura general: lectura sistemática, asistencia a museos, clubes, ciclos de conferencias, estudio de lenguas extranjeras, etc.

137

En los últimos 30 años, el tiempo consagrado al estudio y la instrucción aumentó de 3 a 4 veces. Según el académico S. Stnumilin, en los años 20 elevaban su instrucción en círculos, escuelas y cursos sólo un 6,9% de los miembros de familias obreras, y eso, principalmente, en las grandes ciudades. A juzgar por los datos de una encuesta llevada a cabo en todo el país, actualmente en las ciudades grandes, medianas y pequeñas asisten a cursos de formación política el 46,9% de los hombres y el 36,8% de las mujeres, estudian individualmente el 41% de los hombres y el 32,9% de las mujeres⁶.

Los resultados de las investigaciones realizadas a mediados de los años 20 en relación con el tiempo libre revelan que las mujeres invertían entonces en la lectura de periódicos cuatro veces menos tiempo que los hombres, y dos veces menos en la de libros⁷.

Cuadro 13

Tiempo invertido por hombres y mujeres en la lectura y asistencia a conferencias (en horas al mes)

	Hombres	Mujeres trabajadoras	Amas de casa
Lectura de periódicos	36,3	8,7	5,7
Lectura de libros y revistas	20,1	9,6	3,9
Asistencia a conferencias	3,0	0,9	—

⁵ V. Bolgov. *Presupuesto de tiempo en el socialismo. Teoría y métodos de investigación*, ed. en ruso, M., 1973, pág. 194.

⁶ *Ibíd.*

⁷ *La vida diaria, el tiempo y la demografía*, I parte, M., 1968 pág.

A finales de los años 60, según datos de un sondeo efectuado por sociólogos soviéticos, leían regularmente periódicos el 36,8% de los hombres, y el 77,2% de las mujeres. El 71,1% de las amas de casa también los leían con regularidad. Ahora, el 73,8% de los hombres y el 65,9% de las mujeres leen libros por lo menos algunas veces por semana⁸

138

Con bastante frecuencia se expresa la opinión de que incluso cuando leen los mismos periódicos, mujeres y hombres extraen de ellos una información distinta. Es bien conocido el estudio sociológico que constata las grandes diferencias de intereses entre las mujeres y los hombres de Francia respecto a las diversas informaciones de prensa. Partiendo de juicios tradicionales, los investigadores dividen los temas en puramente “masculinos” y “femeninos”. Y aunque los resultados de este estudio muestran el convencionalismo de esa división, no puede dejar de verse que según las estadísticas, las mujeres se interesan dos veces menos por los problemas políticos, prefiriendo, en cambio, dos veces más el llamado “género ligero” de las informaciones de prensa: sucesos, folletines, etc.⁹

Los investigadores soviéticos han establecido también ciertas diferencias en cuanto a la selección de la información por hombres y mujeres. Pero esas investigaciones prueban más bien que las mujeres leen los periódicos y revistas algo menos regularmente que los hombres. En cuanto al carácter de la información de prensa que más llama la atención de las mujeres cabe señalar que, aun habiendo algunas diferencias entre ellas y los hombres en la elección de la información, las mujeres manifiestan casi el mismo interés por la vida política, dentro y fuera del país, hecho que ilustra el cuadro siguiente, compuesto con datos de un sondeo¹⁰.

Se modificó radicalmente el perfil espiritual de las mujeres de todos los grupos sociales de la sociedad soviética. Cambió, en primer término, el propio sentido del concepto de cultura espiritual de la mujer. Hace 35 ó 40 años, el Estado soviético se preocupaba por atraer a las mujeres a la producción y a la actividad social, por enseñar a leer y escribir a la masa fundamental de la población femenina. Hoy se plantea impulsar de modo armónico todas sus necesidades intelectuales (realizar un trabajo creador, instruirse, tener buenas relaciones familiares y con los amigos, distraerse, educar e instruir a los hijos).

139

Cuadro 13

Información que interesa a mujeres y hombres (en %)

Sobre política

Información sobre

Información sobre

⁸ B. Grushin, *El tiempo libre*, “Aktualnie problemi”, 1967, págs. 80,

⁹ XII Seminario Internacional para el estudio de la familia. *Dinámica de los cambios en la situación de la mujer y la familia*, ed en ruso, M., 1972, pág. 65.

¹⁰ S. Ikónnikova, V. Lísovski. *La juventud opina de sí misma y de sus coetáneos* (Estudio sociológico), Leningrado. 1969, pág. 58.

	los acontecimientos del país		los acontecimientos del extranjero	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Me intereso y sigo atentamente	70,0	61,8	73,5	71,1
Me intereso, pero no asiduamente	9,6	18,1	7,9	18,1
No me intereso	5,9	5,6	3,6	3,0
Sin respuesta	14,5	14,1	15,0	7,8

Como indican las investigaciones sociológicas, la magnitud y estructura del empleo del tiempo libre de hombres y de mujeres se aproximan al aumentar el grado de instrucción. Según una encuesta realizada en el territorio de Krasnoyarsk, en el grupo de obreros con instrucción hasta el cuarto grado de enseñanza primaria, el tiempo libre de los hombres es un 74% superior al de las mujeres; entre los obreros que han cursado del 5 al 9 grado, un 37%, y entre los que tienen enseñanza media o superior incompleta, un 27%. Los hombres del primer grupo invierten 2,8 veces más tiempo que las mujeres en leer periódicos, revistas y libros, y los del segundo, 1,8 veces. En el grupo de hombres y mujeres con enseñanza media o superior incompleta, la estructura del tiempo libre se diferencia poco. Los hombres estudian menos en los centros docentes (las mujeres, 8,2 horas semanales; los hombres, 7,6); en cambio, invierten más tiempo en la instrucción autodidáctica (8,3 horas los hombres y 5,3 las mujeres). Los hombres consagran más tiempo a la educación física y al deporte (1,2 horas, contra 0,5 horas las mujeres); en cambio, éstas dedican más tiempo a las distracciones¹¹.

Los progresos de la instrucción pública, la implantación de la enseñanza obligatoria de diez grados, y la ampliación de la red de escuelas nocturnas de la juventud obrera, mejorarán aún más el empleo del tiempo libre.

140

Contribuye a emplear este tiempo de forma más racional el gran desarrollo de las universidades populares públicas. Las hay de las más diversas especialidades: de literatura, música, arte, ciencias, progreso técnico, ateísmo y derecho, accesibles por igual al ingeniero que al obrero. Las personas que asisten a estos singulares centros docentes adquieren sistemáticamente, en forma clara y amena, conocimientos de las diversas ramas de la cultura, la ciencia y la técnica. El 1 de enero de 1973 se contaban en el país cerca de siete mil universidades populares de la cultura, el progreso técnico, la agricultura, pedagogía, etc. El número de asistentes era de 1.800.000 personas; más de la mitad, mujeres.

Las encuestas sociológicas permiten establecer también la dependencia del empleo del tiempo libre de las mujeres de factores como la índole de su trabajo, la situación familiar, el ciclo de vida de la familia, etc.

La equiparación gradual de intereses espirituales de todos los grupos de la población es una tendencia objetiva del desenvolvimiento de la sociedad

¹¹ V. Bolgov. *Op. cit.*, págs. 239-240.

socialista. Esto es visible sobre todo cuando se analiza la asistencia diaria a cines, teatros clubes y museos. A diferencia de la literatura, que pasó a ser realmente una ocupación de la mayoría aplastante de la población sólo cuando en el país dejó de haber analfabetos y semianalfabetos, el cine adquirió inmediatamente un auditorio de masas.

Según los estudios sociológicos, el número de personas que asiste asiduamente a cines, teatros y clubes es el siguiente:

Cuadro 14

Personas de los diversos grupos social-demográficos que frecuentan las salas de espectáculos (por cada 100 personas)

Categoría de las personas objeto de investigación	Porcentaje de los que frecuentan los cines, teatros y clubes
Obreros	68
Ingenieros, técnicos y empleados	68
Hombres	70
Mujeres	64

141

Si se comparan las horas de asueto de hombres y mujeres resulta que unos y otras dedican más o menos el mismo tiempo a cultivarse. La diferencia entre ellos no rebasa el 5% de todo el empleo del tiempo libre. En comparación con los hombres, las mujeres pasan menos tiempo ante el televisor, pero van más al teatro.

Los progresos de la instrucción y del nivel cultural de las mujeres y las modificaciones en la estructura de su trabajo suscitan en ellas hondas necesidades espirituales, las llevan a desplegar y aplicar sus capacidades creadoras en los campos más diversos. No sólo sienten la necesidad de comprender las conquistas de la cultura, sino de manifestarse a sí mismas en la actividad creativa.

Esto tiene su expresión concreta en la participación activa de las mujeres en las variadas formas de arte popular. Actualmente toman parte en los grupos artísticos de aficionados cerca de 15 millones de personas, en su mayoría mujeres. Muchas han alcanzado el nivel de los cantantes, bailarines, pianistas y recitadores profesionales. En los grupos artísticos obreros se formaron cantantes profesionales como Liudmila Zíkina, artista del pueblo de la URSS, laureada con el premio Lenin; Alexandra Strélchenko, Evguenia Miroshnichenko y otros muchos famosos maestros del arte soviético.

Para que en el hombre se formen los principios creativos es particularmente importante su propia participación en la composición de obras de arte. Y en esto desempeñan un papel inapreciable los círculos literarios, teatros populares, estudios de pintura, etc. Decenas de miles de mujeres toman parte en los concursos de la mejor obra literaria, el mejor lienzo de pintores aficionados, etc.,

que celebra el Consejo Central de los Sindicatos soviéticos en colaboración con las asociaciones artísticas.

De año en año la sociedad socialista realiza tareas cada vez más ingentes y complejas en cuanto a la elevación del potencial cultural y espiritual de todas las capas de la población del país. A esto se supedita el polifacético sistema de instrucción pública, el arte profesional, el arte de aficionados, la labor cultural-educativa, etc.

No obstante, todavía no se han resuelto todos los problemas. Por ejemplo, un estudio realizado en la RSS de Estonia sobre el grado de iniciación en la cultura artística de las mujeres y los hombres casados y solteros ha revelado que las condiciones objetivas de dicha iniciación no son iguales para las personas con hijos, aunque tengan uno sólo, que para las que no los tienen.

142

Cuadro 15

Formas de iniciación en la cultura

	Total de interrogados (de 26 a 40 años)	Hombres sin hijos	Hombres con hijos	Mujeres sin hijos	Mujeres con hijos
Películas	100	95	107	117	90
Representaciones teatrales	100	82	107	127	89
Obras literarias	100	89	109	126	89

De este cuadro se desprende que las mujeres sin hijos se ocupan mucho más del arte que las madres de familia. En los hombres, el hecho de tener hijos no es en este plano un elemento de freno. Al contrario: vemos que las necesidades en este aspecto de los hombres con hijos siguen incrementándose y satisfaciéndose con mayor intensidad. Esta encuesta ha confirmado también que los índices más bajos correspondientes a las madres de familia se explican sobre todo por la falta de tiempo en determinados ciclos de la vida familiar.

Corroboran estas conclusiones una encuesta entre los visitantes del Museo de Artes Plásticas de Moscú. De ellos, el 56% son mujeres. Lo visitan sobre todo mujeres jóvenes, hasta los 25 años de edad, que entre el grupo de los visitantes femeninos constituyen el 60%. El número de hombres y mujeres de 25 a 30 años que van al Museo se equilibra, pero ya en la edad de 31 a 40 años son menos las mujeres que los hombres. Cabe suponer que las preocupaciones familiares y la educación de los hijos absorben cada vez más el tiempo libre de las madres, lo que, por lo visto, les impide ocuparse del arte como lo hacían antes. Sin embargo, como demuestra esta misma investigación, una vez que los hijos están criados se ofrecen a la mujer las mismas oportunidades que a los hombres para familiarizarse con los valores culturales.

143

La aplicación de una política encauzada a elevar considerablemente el

V. La vida cotidiana socialista, las mujeres y su tiempo libre

bienestar y la cultura del pueblo, y el gran conjunto de cambios que se operan en la producción social y en la vida de la sociedad soviética, mejoran las condiciones de trabajo y de existencia de las mujeres y aumentan su tiempo libre, condición indefectible para desplegar una mayor actividad en todos los campos. Para que las mujeres dispongan de más tiempo libre tiene una importancia no pequeña la cooperación justa y racional de la familia en los quehaceres domésticos, y todo el conjunto de cambios que se producen en la estructura, tipo y funciones de la familia soviética moderna.

Capítulo VI

EL PAPEL DE LA MUJER EN LA VIDA DIARIA DEL HOGAR Y LA FAMILIA

La riqueza de la personalidad de la mujer y su igualdad efectiva respecto al hombre se determinan, en primer término, por sus profundos y amplios vínculos sociales, su activa y fructífera participación en el trabajo profesional y demás esferas de la vida de la sociedad, comprendida la familia. La confinación de la mujer a los quehaceres familiares, característica del pasado, conducía inevitablemente, la historia lo prueba, a deformar su personalidad; la llevaban a supeditarse absoluta e incondicionalmente al marido. Pero abdicar de su papel en la vida familiar en nombre de sus funciones profesionales o político-sociales lleva igualmente a empobrecer las cualidades personales de la mujer. Unas y otras funciones han de considerarse en su conjunto, interconexión e integridad, pues el concepto de personalidad define al hombre concreto en la unidad de sus rasgos individuales y el papel social que desempeña¹.

La formación de la personalidad de la mujer, que constituye uno de los objetos principales de la sociedad socialista desarrollada, presupone su participación activa y fecunda en todas las esferas de la vida, incluyendo la de la familia y el hogar. Esta esfera implica todo un conjunto de funciones: de administración de la casa, educativas, organizativas y ejecutivas, que difieren por su carácter y contenido. Precisamente por eso, unas contribuyen en mayor grado a la formación de la personalidad de las mujeres, otras, en menor, y otras pueden ser un freno. El criterio sobre cada una de estas funciones lo determina, en primer lugar, su importancia social.

145

Es evidente que el papel familiar de educadora, organizadora y guía de la persona que toma las decisiones por la familia, corresponde plenamente por su carácter y significación social al nuevo papel que desempeña la mujer en la vida profesional y político-social. Y a la inversa, su función de atender a la familia, ligada a los trabajos menos productivos como limpiar, lavar, coser la ropa, etc., frenan la formación de sus cualidades personales, pues la hacen gastar mucho tiempo y energías sin aportar nada a su desarrollo. Es más, esos trabajos son para la mujer una sobrecarga física y nerviosa, que dificulta el ejercicio real de sus derechos iguales si la sociedad y el Estado no se hacen cargo de una parte de sus preocupaciones domésticas diarias, si no ayudan a la familia a educar a los hijos

¹ Véase I. Kon. *Sociología de la personalidad*. ed. en ruso, M., 1957, pág. 7.

y no crean las condiciones óptimas para que se forme la personalidad de la mujer.

En relación con esto hay que señalar cuán unilateral es el criterio expresado a veces en los trabajos sociológicos especiales dedicados a los problemas de la mujer, que sugiere como medida principal para eliminar esta sobrecarga, el repartir por igual las obligaciones internas de la familia entre el marido y la mujer, medida que, con toda su importancia, no hace más que aliviar el trabajo de la mujer, sin resolver el problema.

Las obligaciones que impone el cuidado de la familia se oponen al papel social lo mismo de la mujer que del hombre, reducen su tiempo libre, por lo que su distribución equitativa puede verse como una medida importante, pero sólo temporal, hasta tanto que no se lleve a cabo la máxima industrialización posible de los servicios domésticos. La forma de vida comunista no presupone la distribución por igual de las funciones “esclavizantes”, sino la supresión de la “esclavitud doméstica” como institución social; no el reparto por igual con el marido de las tareas de la mujer para atender a la familia, sino la realización de las faenas más improductivas, más embrutecedoras, por establecimientos públicos, de servicios. La vida comunista implica, al mismo tiempo, la creación de condiciones óptimas para impulsar las nuevas funciones de la mujer en la familia, para sentar sobre esta base nuevos principios de distribución, en el seno familiar de las obligaciones que deben ser propias en igual medida de mujeres y hombres: las obligaciones de padres, de organizar el hogar, de educar a los hijos, etc. Estas condiciones se crean según va cambiando la familia, el número de sus componentes, su estructura y funciones, cambios que se operan simultáneamente con la transformación de la sociedad y que vienen determinados por ella.

146

Al objeto de comprender las mutaciones en la situación de la mujer en la familia, es necesario examinar cómo se forman las nuevas relaciones familiares en su conjunto. Según datos de los censos de población de la URSS, en el País soviético el número de miembros de la familia moderna disminuyó por término medio de 4,1 en 1939 a 3,5 en 1970. Es más, en las grandes ciudades, las familias compuestas de 3 a 4 personas sólo constituyen del 50 al 55% del total. En algunas regiones del país este porcentaje es todavía más bajo. Por ejemplo, en las repúblicas federadas del Báltico: Estonia, Letonia y Lituania, cerca del 56% de las familias tienen solamente un hijo, y aproximadamente el 34%, dos hijos. Al mismo tiempo, en una serie de otras repúblicas soviéticas (en el Cáucaso y Asia Central) las familias tienen tradicionalmente por término medio de 5 a 6 hijos.

La reducción del número de hijos en algunas repúblicas, así como en las grandes ciudades es una tendencia bastante estable, que tiene por base, de un lado, el deseo de las mujeres de participar activamente en la vida profesional, social y política y, de otro, el afán de dar al niño la máxima instrucción y educación.

El desarrollo de los hijos y de sus cualidades personales pasa a ser un objetivo propio, y esto tiene inevitablemente su reflejo en la dimensión de la familia y en

todas sus funciones, así como en el papel educador de la madre. La mujer tiende a reducir conscientemente los nacimientos V vemos que si en 1940 se registraban 31,3 nacimientos por cada mil personas, en 1974 hubo 18. Los estudios demográficos sobre la planificación intrafamiliar han revelado que, por término medio, en toda la URSS cerca del 42,5% de las mujeres que trabajan siguen teniendo el propósito de no tener más de dos hijos, y sólo el 11%, de tener cuatro². Son una excepción en este aspecto ciertos grupos de mujeres (del Cáucaso y de la Asia Central), pues en ellas se conserva sólidamente la tradición de tener mucha familia que se mantiene por las formas nacionales de organización de la vida en su conjunto.

147

Como señalan muchos pedagogos, sociólogos y sicólogos, en las familias con pocos hijos el niño es con frecuencia el único centro de la vida familiar, lo que acarrea una serie de consecuencias negativas tanto para los padres como para los hijos. En tales familias, aumenta desmesuradamente el tiempo que la mujer invierte en atender al niño, que deviene exigente y egoísta, y la educación no surte los resultados debidos porque se realiza únicamente en el contacto de los adultos con el niño. La pedagogía y la sicología modernas demuestran la gran importancia que tienen la autoeducación y coeducación de niños de edades diferentes.

Tratando de reducir el tiempo que invierten en atender a la familia y de conservar las fuerzas para cumplir su función educativa y la actividad profesional y político-social, sin la cual no puede llevarse a cabo de la mejor manera la educación de los hijos y la formación de cualidades personales de los cónyuges, muchas mujeres se proponen reducir al máximo su período de procreación. Hasta 1970 eran frecuentes los casos de mujeres que no contraían matrimonio antes de los 25 ó 27 años a fin de tener tiempo de adquirir una formación profesional y hábitos de trabajo. A eso se añade que en las ciudades, en los últimos veinte años, la edad en que las mujeres dejan de procrear se redujo de los 36,5 años a los 32,7, y en el campo, de los 39,9 a los 34,6.³ Dicho de otro modo: la función de procreación de la mujer tiene lugar en el curso de 10 a 12 años, lo que se refleja negativamente en las proporciones de la familia y en la estructura de sus funciones educativas. Por otra parte, esta práctica crea a la mujer una situación difícil en determinada etapa del ciclo de vida familiar. Precisamente cuando hay hijos de corta edad, ella tiene que trabajar con igual intensidad en casa y en la producción; en este período, su jornada de trabajo se prolonga de 12 a 14 horas. Sin embargo, prefiere en estos años no renunciar a sus funciones sociales

148

A partir de 1970, las tendencias mencionadas comienzan a modificarse. Un porcentaje relativamente importante de jóvenes se casan ahora entre los 16 y los 19 años (el 7,3%), y entre los 20 y los 24 (el 47,5%). Se acrecienta el número de matrimonios que tienen hijos a los 35 y 40 años, y aún después. De este modo, el

² G. Kiseleva. *¿Uno? ¿Dos? ¿Tres?*, "Literatúmaia Gazeta", 4 de julio de 1973.

³ Véase Z. Yankova y V. Yazíkova. *El siglo XX y los problemas de la familia* (Según los resultados del XII Seminario internacional para el estudio de la familia), M., 1974, pág. 31.

proceso educativo se prolonga más tiempo, y la mujer puede cumplir más fácilmente su papel de madre y educadora.

En 1971 se inicia cierto aumento del número de hijos en las familias. Concretamente, hoy no se registran 17,3 nacimientos por cada 1.000 personas, como en 1968, sino 17,8. El aumento de la natalidad se reflejará inevitablemente en la educación, que ahora se realiza no sólo en el contacto entre padres e hijos, sino en la convivencia de los niños entre sí. Teniendo en cuenta el incremento continuo del bienestar material y la extensión de medidas sociales de ayuda a las mujeres que trabajan, que se proyectan para un futuro próximo, es de suponer que en un porvenir previsible las familias se compondrán por término medio de 4 a 5 personas, lo que asegurará la reproducción simple de la población en todas las repúblicas y ciudades de la Unión Soviética y contribuirá a consolidar aún más la familia. A eso se añade que, teniendo en cuenta que en una serie de repúblicas del Cáucaso y Asia Central las familias siguen teniendo muchos hijos, cabe suponer que habrá una situación relativamente favorable en todo el país.

En el aumento de la natalidad tendrá mucha importancia el que el individuo sienta cada vez más la necesidad de una familia, de tener hijos, de contactos psicológicos con los familiares. Entre estas necesidades tiene una significación particular la de estar unido a la persona cercana por unos objetivos e intereses, el afán de llegar, como decía Lenin, “a la plenitud de la vida amorosa”, en la forma ética aceptada por la sociedad; la necesidad de satisfacer el sentimiento de paternidad, de prolongar la especie, de preocuparse por los demás. En ligazón con esto crece no sólo el alcance social, sino el prestigio de las funciones de la mujer en la vida familiar y, en particular, su función de procrear y educar.

149

La significación de la familia y del modo de vida familiar se destaca en toda una serie de importantes documentos normativos que los órganos soviéticos de poder elaboraron en los últimos años. El 27 de junio de 1968, el Soviet Supremo de la URSS adoptó los Fundamentos de la legislación de la URSS y de las repúblicas federadas respecto al matrimonio y la familia. En la legislación soviética, la preocupación por la ulterior consolidación de la familia, basada en los principios de la moral comunista, se define como una de las tareas más importantes del Estado soviético.

La familia soviética de la sociedad socialista desarrollada se distingue substancialmente de la de viejo tipo. Según se establece y avanza la igualdad social, se modifica el carácter de las relaciones en el seno de la familia, el género de lazos entre sus miembros, así como el carácter de los vínculos de la familia con la sociedad en su conjunto.

Se observa en la actualidad una tendencia estable al aumento del número de familias llamadas igualitarias, es decir, las que se caracterizan por existir entre sus componentes unas relaciones de verdadera igualdad. Si en la familia de antes de la revolución su carácter autoritario suponía una rígida distribución socialmente fijada de las obligaciones de sus miembros, y las funciones rectoras

las asumía exclusivamente el marido, al que se subordinaban la mujer y los hijos, la nueva familia se caracteriza, al contrario, por una justa distribución de obligaciones basada en la experiencia, la autoridad y los intereses de todos sus miembros.

El análisis de los datos sociológicos concretos⁴ muestra que en las familias que fueron objeto de investigación, en el 49,7% de los casos el marido y la esposa se ocupan en común del cuidado y educación de los hijos: en el 32,3%, de preparar la comida; en el 55,6%, de fregar la vajilla; en el 34,2%, de la limpieza diaria; en el 16,1%, de lavar la ropa; en el 35%, de comprar las pequeñas cosas de uso corriente y de llevar la ropa a la lavandería, y el 35%, de la limpieza general. Aparte de que en muchas familias (del 12 al 30%) los hombres realizan ellos mismos los quehaceres enumerados.

150

Este hecho, determinado por los cambios sociales generales habidos en la sociedad, alivia mucho la situación de la mujer en la familia, dejándola tiempo y energías para cumplir sus funciones de ordenar y regir el hogar. Los datos sociológicos testimonian que entre las familias objeto de encuesta, las mujeres ejercen al igual que los hombres las funciones de jefe de familia. Sin embargo, en el presente, junto a la nueva estructura familiar se conservan en mayor o menor grado, en una u otra forma, elementos de la vieja estructura.

Así, la documentación sociológica demuestra que las familias interrogadas en una gran ciudad (Moscú), en otra mediana (Penza) y en otra pequeña (Egórievsk) establecieron cuatro tipos de estructura familiar.

Lo que caracteriza al primer tipo son las normas autoritarias familiares y las relaciones mutuas que de ello se derivan. Las personas que componen este tipo de familias no sólo se orientan por tradición a la autoridad del cabeza de familia, que es el hombre, y a la subordinación incondicional a lo que disponga, sino que, de hecho, tienen esas relaciones en la vida cotidiana. Lo específico del segundo tipo es el mantenimiento formal de las viejas normas autoritarias y, de hecho, las relaciones de igualdad. El tercero se distingue por la existencia de nuevas normas de igualdad en el seno de la familia, y porque la orientación hacia la familia de nuevo tipo no ha vencido totalmente los resabios de las viejas relaciones autoritarias. Por último, en las familias del cuarto tipo se observa en todos sus miembros una conducta basada en la igualdad.

La confrontación de estos cuatro tipos de familias arroja los resultados siguientes:

Entre las familias de Moscú que fueron interrogadas, sólo el 5%, forzándolo un poco, podían incluirse por completo en el tipo autoritario; cerca del 10%, en las que las relaciones de igualdad efectiva conviven con las viejas normas, que en parte se mantienen, y el 20%, en las que las nuevas normas no son respaldadas

⁴ Encuesta realizada entre 1969 y 1974 en Moscú y en las ciudades cercanas de la región: Egórievsk y Dubná, que abarcó cerca de 2.500 mujeres que trabajan en la producción social. (*Nota del autor.*)

por el correspondiente carácter de las relaciones familiares. El 65% restante de las familias entre las que se hizo la encuesta pueden incluirse en las que han establecido la igualdad completa.

151

En Penza, el peso específico del primer tipo resultó ser de cerca del 10%; el del segundo, del 17% , y el del tercero, alrededor del 20%. El 53% restante tenían una estructura igualitaria. Y en Egórievsk resultaron ser el 11%, el 12% y el 28% respectivamente. Las familias de estructura igualitaria constituían el 51%. Estos datos permiten concluir no sólo que la principal tendencia del desenvolvimiento futuro de la familia en la sociedad socialista es la igualdad, sino que lo que caracteriza a la mayoría de las familias modernas en ciudades de estructura y población diferentes son las nuevas relaciones. Por otra parte, estos datos dan pie para llegar a la conclusión de que en la mayoría aplastante de las. familias, las mujeres no se dedican exclusivamente a los quehaceres domésticos, sino que desempeñan funciones de importancia social como son las de organizar, dirigir y educar.

De acuerdo con estos datos, la institución de la primacía en la familia está pasando del viejo acatamiento a cabeza de familia con su poder ilimitado, independientemente de cuales fueran sus cualidades personales y la participación efectiva en la actividad vital familiar, a una primacía basada en el reconocimiento de las funciones reales y cualidades personales del cabeza de familia. Este es a hora aquel de los cónyuges que tiene mayor experiencia y autoridad. Además, para muchas de las familias interrogadas el concepto de "cabeza de familia" ha perdido fuerza y su vieja significación. Por ejemplo, en el curso de una encuesta llevada a cabo por el sociólogo soviético A. Pímenova, de todas las familias a quienes se preguntó, el 43% admitieron la existencia de un jefe y el 57% respondieron que no lo tenían. En estas últimas, ambos cónyuges rigen la familia, participando cada uno en una esfera de su actividad.

Según los datos de nuestra encuesta, paralelamente a los cambios que se operan en el concepto de "cabeza de familia", se observa en muchas familias la existencia de dos jefes: el marido y la esposa, que ejercen su función rectora de acuerdo con sus conocimientos, experiencias y aptitudes especiales. Simultáneamente cambia lo que se exige del cabeza de familia. Así, en el curso de un sondeo, se formuló a las mujeres esta pregunta: En qué medida el jefe de su familia toma parte en las funciones siguientes: a) atender a la familia; b) ir a la compra; c) comprar artículos industriales y de uso doméstico y cultural; d) educar a los hijos; e) organizar las actividades y distracciones en el tiempo libre de la familia; f) planear los gastos; g) tomar decisiones en relación con los planes de vida de los hijos u otros miembros de la familia. Se pidió a estas mujeres que dieran su propia apreciación de esta participación a base de un sistema de cinco puntos: 5, toma parte por completo; 4, en grado considerable; 3, en parte; 2, apenas; 1, no toma parte.

152

El análisis de las respuestas recibidas mostró que, por regla general, se

considera jefe y organizador en la familia al que de los cónyuges participa más activamente en todos o en la mayoría de los quehaceres familiares citados. Este suele ser al mismo tiempo el que más interviene en la educación, de los hijos, en la organización de las actividades y distracciones en el tiempo libre, en los planes más importantes de la vida y en las decisiones que se adoptan.

Confirman esta conclusión las apreciaciones de las mujeres sobre su propia participación en los diferentes quehaceres de la vida diaria. Alrededor del 80% valoran su labor en la educación de los hijos y en la adopción de decisiones con 5 puntos; en la organización de las distracciones y el cálculo de los gastos, con 4. La más alta valoración (5 puntos) recayó también en cualidades personales del organizador y rector de la familia como son tener “grandes conocimientos, inteligencia, intuición, energía, experiencia, capacidad de tomar decisiones familiares y de educar a los hijos”. No necesita demostrarse que la figura de “cabeza dirigente” se diferencia extraordinariamente de la figura del “jefe déspota” que ejercía su poder incompartido en virtud de las tradiciones existentes o por la fuerza. Interesa hacer notar que en el 65% de las familias a quienes nos hemos dirigido es la mujer la que gobierna, debido a sus cualidades personales.

Al mismo tiempo que la estructura de la familia, sufrió un cambio substancial su nivel de vida.

153

El objetivo supremo de la producción social en el socialismo es satisfacer lo más plenamente las necesidades materiales y culturales de los hombres. Desde los primeros días de su existencia, el Estado soviético se preocupó por elevar el bienestar de los trabajadores. La principal fuente del ascenso del nivel de vida de la familia y de cada uno de sus componentes es el salario, y su incremento puede seguirse por años.

En 1940, el salario medio nominal mensual de los obreros y empleados era de 33,1 rublos; en 1950, de 64,2 rublos; en 1960, de 80,6 rublos; en 1968, de 112,7; en 1970, de 122, y en 1975, de 146 rublos. Paralelamente creció el bienestar de los koljosianos. Entre 1971 y 1975 la retribución del trabajo de los koljosianos aumentó en un 25%. En el transcurso del décimo quinquenio se elevará planificadamente el salario de muchas categorías de trabajadores de la industria y de la esfera no productiva, así como los ingresos de los koljosianos. El salario medio de los obreros y empleados ascenderá en 1980 a no menos de 170 rublos mensuales, y los ingresos de los koljosianos se elevarán de un 24 a un 27%.

Los ingresos reales de las familias soviéticas rebasan considerablemente el salario, por cuanto que una parte de los medios que consume cada persona se cubre a expensas de los fondos sociales de consumo (enseñanza y asistencia médica gratuitas, pensiones, gastos para satisfacer muchas necesidades de la vida diaria y culturales, etc.).

De este modo, las familias cuyo ingreso medio por persona es relativamente

bajo (por ejemplo, las que tienen muchos hijos o varios incapacitados para el trabajo), perciben algo así como una subvención de los fondos sociales de consumo. Así se equipara el nivel material de las familias.

Según calculan los economistas soviéticos, si las familias del grupo mejor retribuido ganan por término medio dos veces más que las del grupo de retribución más baja, esa diferencia se reduce a vez y media si se tienen en cuenta los fondos sociales⁵. Esto demuestra, una vez más, que existe un peculiar nexo armónico entre la familia y la sociedad.

154

Los fondos sociales, que en la hora actual constituyen aproximadamente el tercio del volumen general de bienes y servicios materiales que consume la población, continúan incrementándose. Los pagos y ventajas procedentes de los fondos sociales de consumo aumentarán durante el décimo quinquenio de un 28 a un 80%, y ascenderán en 1980 a no menos de 115 mil millones de rublos. A expensas de estos fondos se adoptarán una serie de medidas sociales, siendo una de ellas la concesión a la mujer de un permiso, parcialmente retribuido, para cuidar al recién nacido hasta que cumpla un año de edad.

En presencia del mayor bienestar y el aumento del nivel cultural de las familias, el papel de la mujer como organizadora del consumo de la familia y de cada uno de sus miembros crece continuamente. Las encuestas sociológicas han revelado que en las familias en las que la mujer toma parte activa en el trabajo profesional y en la labor social, el consumo se supedita a la formación de la personalidad de cada uno de sus miembros. Aquí la mujer, esforzándose por que le quede tiempo para el descanso, racionaliza mejor su vida cotidiana: acude con frecuencia a los servicios de los establecimientos apropiados, mecaniza más las faenas domésticas. También en estas familias se coopera más en los quehaceres de la casa entre sus miembros, ya que cada uno trata de aumentar su tiempo libre. Así, un alto nivel de vida material no se traduce en un desarrollo de la sicología de consumo, ya que la adquisición de cosas, el culto de las cosas, es propio de gentes de cortos intereses espirituales.

Puede decirse sin exagerar que es la mujer la que determina principalmente el estilo del hogar, pues de sus esfuerzos e intereses ordenadores depende mucho el que se creen condiciones de vida susceptibles de liberar al máximo al individuo de la esclavitud ante las cosas en nombre de una actividad libre y creadora.

En concordancia con las necesidades sociales y la orientación de los miembros de la familia cambia gradualmente el carácter del trabajo de la casa. Cerca del 80% de las familias en las que todos los adultos toman parte activa en la vida profesional y sociopolítica utilizan ampliamente en el hogar lo que se llama la "pequeña mecanización": lavadoras, aspiradores, enceradoras, aparatos diversos de cocina, etc., que no sólo aligeran el trabajo a mano, sino que modifican el carácter y el contenido de éste. Las faenas domésticas mecanizadas se hacen

⁵ Véase P. Máslov. *Ingresos de la familia soviética*, cd. en ruso, M., 1965, pág. 31.

menos pesadas y monótonas, y las realizan gustosos los demás miembros de la familia. La cooperación y distribución racional de este trabajo entre el marido y la mujer, los padres y los hijos, le da un carácter colectivo, quitándole lo que suele llamarse “la soledad de las faenas domésticas”.

155

Conforme cambian las relaciones mutuas en la familia, se modifican sus funciones. Paulatinamente, su función esencial dejando aparte la procreación, es la educativa. A ella se supeditan en cierto modo todas las demás, comprendida la función de consumo y la de organizar el recreo puesto que también van encauzadas a crear condiciones a la automanifestación creadora integral del individuo. Al cambiar las funciones de la familia, cambia simultáneamente el contenido de las funciones de la mujer en la familia y en la vida diaria. La imagen de la mujer trabajadora doméstica, consagrada principalmente a atender a la familia, cede el paso a la figura de la mujer madre y esposa que educa a sus hijos, que organiza la vida del hogar y que, junto con el marido, encabeza la familia.

A este propósito, los materiales sociológicos concretos permiten esclarecer la dependencia directa del papel de la mujer en la vida diaria de la familia del contenido y carácter de su actividad profesional y sociopolítica, de la índole de su instrucción y de las orientaciones sociales que de ello se derivan. Así, las obreras altamente calificadas que dirigen un sistema de máquinas o todo un proceso tecnológico, o las mujeres ingenieros y técnicos, jefes de talleres, secciones o equipos, invierten de dos horas y media a tres al día en las labores domésticas. En cambio, las obreras que tienen un trabajo más simple, de más baja calificación, gastan de tres horas y media a cuatro.

Las investigaciones han demostrado que la actividad social de la mujer también se refleja en el carácter de su labor en la familia y en el hogar. Las trabajadoras que toman parte activa en la vida social de su empresa, y todavía más del distrito y la ciudad, se esfuerzan por hacer más intensivo su trabajo en la casa. Equipan al máximo el hogar de aparatos electrodomésticos (el 98% de las mujeres interrogadas señalaron la importancia de estos aparatos para la casa) y utilizan regularmente los servicios de los establecimientos públicos (cerca del 79% de las mujeres utilizan las lavanderías, y cerca del 82% compran regularmente alimentos semipreparados).

156

Del mismo modo que cuanto más instruidas son las trabajadoras, más aparatos domésticos adquieren, con mayor frecuencia recurren a los establecimientos de servicios, pues esos aparatos no ahorran el tiempo suficiente. Esto se explica, ante todo, por las diferencias en las orientaciones e intereses. Es de notar que más de la mitad de las mujeres cuya actividad, profesional es pobre, insubstancial, y escasa su labor social, no conceden a los servicios domésticos públicos un papel esencial, sino más bien auxiliar. Las encuestas revelan que esta categoría de mujeres prefieren tener en casa aparatos domésticos; a pesar de lo cual, sólo el 25% de estas familias poseen lavadoras; el 42%, neveras, y el 20%, aspiradores.

El contenido y carácter del trabajo profesional y de la actividad sociopolítica de la mujer, así como su grado de instrucción, se refleja de manera directa en las relaciones mutuas entre los componentes de la familia. Es natural, ya que cuando el marido y la mujer toman parte activa en la vida social, los vínculos afectivos entre ellos devienen forzosamente más profundos, y lo mismo ocurre entre los padres y los hijos. Sobre esta base crean intereses comunes. Cuando ambos cónyuges tienen un trabajo interesante de importancia social fuera de casa, el matrimonio es más sólido y estable.

Los datos aducidos testimonian que un factor importantísimo de los cambios en la manera de vivir es la actividad social de la mujer, su papel profesional y sociopolítico, su elevado grado de conocimientos profesionales y generales, su nivel cultural. El cambio operado en la situación social de la mujer da lugar a una idea nueva de su autoridad en la familia. Y para la propia mujer y los miembros de la familia es hoy índice de autoridad del ama de casa no sólo, y no tanto, el atender a la familia (lavar, limpiar, etc.), sino el que participe intensamente en la educación de los hijos y en la adopción de decisiones de responsabilidad. Los datos de las investigaciones son testimonio de que cerca del 68% de las mujeres toman por iniciativa propia decisiones en cuanto a los grandes gastos para las necesidades familiares sobre como disfrutar del tiempo libre, etc., y el 32% lo hacen en común con las personas de la familia. Gran parte de las mujeres que trabajan en la producción y participan en la vida social de la colectividad de su empresa, ejercen una influencia considerable en la preparación y realización de los planes de vida familiares, incluso en los de la gente joven.

157

Ofrece gran interés la apreciación que dan las mujeres a su papel y sus funciones profesionales, sociopolíticas y en la vida familiar diaria. A la pregunta de una encuesta sobre qué estimaban ellas su tarea principal: la actividad social o la educación de los hijos y el orden del hogar, el 86% respondieron: "Ambas cosas son importantes". Es más, gran parte de las mujeres comprenden que estas tareas se entrelazan y condicionan mutuamente. "La mujer que trabaja tiene más amplios horizontes que la que no trabaja, y por eso tiene mayor autoridad ante el marido y los hijos". Señalan también la dependencia en el sentido inverso. "La buena organización de la vida cotidiana facilita no sólo el descanso, sino también el desarrollo". Cerca del 40% de las mujeres indican que el papel de educadoras contribuye a elevar su propia cultura general: "Hay que acudir a la literatura pedagógica, que me ha enseñado muchísimo".

Al mismo tiempo, a la pregunta: "¿Le resulta difícil compaginar las distintas obligaciones familiares?", respondieron: "muy difícil", el 10%; "difícil", el 38%; "regular", el 52%. Y a la cuestión: "¿Qué es lo que más le cansa: ir a la compra, lavar la ropa y limpiar la casa, cuidar de los niños o preparar la comida?", la respuesta más frecuente es ésta: "todo junto" o "el trabajo de la casa".

A la cuestión: "¿Qué haría usted para aliviar la situación de la mujer en la vida diaria?", cerca del 30% de las mujeres interrogadas respondieron que habría que

aumentar la cantidad de máquinas y aparatos domésticos y los establecimientos donde pueden alquilarse, la venta de productos semipreparados y empaquetados. Cerca de la mitad contestó que hace falta “incrementar el número de lavanderías, comedores y otros establecimientos de servicios corrientes”. Por otra parte, muchas destacan la importancia de que el marido participe más en los quehaceres familiares, que se distribuyan más precisa y regularmente las obligaciones entre todos los componentes de la familia.

158

Así pues, esta investigación de la opinión femenina confirmó, por un lado, que las mujeres aceptan y aprueban plenamente el sistema de ayuda social a la familia que viene aplicándose a lo largo de la historia de la sociedad soviética y, por otro, la importancia que el Estado concede a la familia.

Lo expuesto permite llegar a la conclusión de que en la Unión Soviética está formándose una familia de nuevo tipo, basada principalmente en la comunidad espiritual y afectiva de los cónyuges, en la justa cooperación y distribución de los quehaceres domésticos y en la unidad de objetivos de la familia y la sociedad.

El ulterior perfeccionamiento del sistema de ayuda social a la familia que se prevé, en el que entra la industrialización de los servicios y la realización fuera de casa de una serie de funciones domésticas corrientes, no sólo no disgregará la familia, sino que, al contrario, será un factor importantísimo de su estabilidad, de afianzamiento de la igualdad efectiva entre la mujer y el hombre, y de la formación de una familia de nuevo tipo.

El aumento de divorcios que viene observándose últimamente no contradice esta conclusión, ya que no significa la negación de la forma de vida familiar ni tampoco del papel de la comunidad espiritual de los cónyuges. Así vemos que si en 1940 se registró un 1,1% de divorcios por cada mil habitantes, y en 1950 y 1960 el 0,4 y 1,3%. respectivamente, en 1970 hubo ya un 2,6%. Pero al mismo tiempo, el número de personas que contraen matrimonio, lejos de reducirse, aumentó en 23,8% de 1950 a 1970. Si en 1959 contrajeron matrimonio en la URSS cerca de 695 hombres de cada mil, en 1970 fueron ya 722. El número de mujeres que se casaron pasó de 522 por cada mil en 1959 a 579 en 1970. Estas cifras prueban que la familia conserva toda su importancia. El aumento de divorcios se explica ante todo por el hecho de que la familia de nuevo tipo se halla en una fase de intensa formación, fase que se caracteriza por la discordancia entre las necesidades y su satisfacción, lo que provoca situaciones conflictivas.

159

De que la familia no ha perdido su significación es otro testimonio el análisis de la opinión pública, tanto de hombres como de mujeres, acerca de las necesidades que se satisfacen mayormente o de modo exclusivo en la familia. Se citaron entre ellas, la de convivir, tener hijos y educarlos, de todo un conjunto de vivencias psicológicas que se conocen por dicha familiar, etc.

Las relaciones familiares fundadas en la educación de la necesidad del hombre de tener una familia, como los psicólogos indican, adquieren con esta necesidad

una base sólida para superar todo género de discordias. El matrimonio de personas que sienten hondamente la necesidad de la familia es más estable y sólido. Según las observaciones de V. Borski, si de la necesidad del hombre de formar una familia desaparece algún componente estructural, pueden crearse en la familia, y con frecuencia se crean, relaciones de tirantez. A eso se añade que muchos “solteros convencidos” no sienten necesidad de familia. Por eso, el despertar esta necesidad de tener una familia se considera un elemento importantísimo en la preparación del joven para la vida que le espera. En esto desempeñan un papel particular la familia, sobre todo la madre, de la que depende en mucho el ambiente psicológico y afectivo en el hogar y, por consiguiente, el atractivo de la vida familiar.

A juzgar por los datos reunidos por los sociólogos, la importancia social de la familia se valora según el acierto con que realice sus funciones educativas, según logre cumplir con su tarea de formar al hombre integral.

Es cierto que una serie de autores, entre los que figura el académico soviético S. Strumilin, han hecho el intento de demostrar que la educación social más perfecta está llamada a suplir la educación familiar menos perfecta. Frente a estos puntos de vista, diversos investigadores y un sector de padres, partiendo de la enorme influencia que tiene en los hijos el carácter afectivo de los lazos familiares, llegan a una conclusión diametralmente opuesta, e igualmente errónea, de que en las primeras fases del desarrollo del niño no se precisa para educarlo la ayuda de las instituciones sociales.

Una serie de estudios sociológicos y sociopsicológicos, así como la experiencia de educación de la infancia en la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista, atestiguan la gran importancia que reviste compaginar las formas de educación familiares y sociales.

160

El problema que se plantea actualmente es el de seguir elaborando los mecanismos de interconexión y mutuo condicionamiento de la educación familiar y social. Su solución dependerá mucho del grado en que la familia pueda cumplir en forma óptima sus funciones educativas, de la actividad con que en su cumplimiento participan ambos cónyuges y, en particular, la madre.

Capítulo VII

LA EDUCACION PREESCOLAR EN LA URSS

La educación de los niños en edad preescolar comenzó a extenderse en el país inmediatamente después de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

En la Rusia zarista no existía un sistema oficial de educación de este tipo. En 1914 había 275 guarderías infantiles y terrenos de juegos, a los que asistían unos siete mil niños. Las guarderías destinadas a los niños de familias acomodadas eran de paga. Las otras, a las que iban los hijos de los obreros, se sostenían con los medios de la beneficencia pública, y carecían de las condiciones elementales para educar a los niños.

Los primeros decretos del joven Estado soviético fueron ya encaminados a mejorar la situación de la infancia. En el nuevo Programa del PC(b) de Rusia, adoptado en 1919 en su VIII Congreso, se enunciaban medidas concretas para resolver muchos problemas sociales de la vida del país, y entre ellos se indicaba la necesidad de crear una red de establecimientos preescolares. En el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública de la República se creó una sección preescolar especial, y en el Comisariado del Pueblo de Sanidad, otra sección de protección de la maternidad y la infancia.

Desde el primer momento en que comenzaron a montarse los establecimientos preescolares, la misión de éstos no era sólo propiciar condiciones para que las mujeres pudiesen participar en las actividades del país, sino, además, dar a los niños una educación en todos los aspectos. En su artículo *Una gran iniciativa*, escrito en 1919, Lenin calificó las casas-cuna y guarderías infantiles de “brotes de comunismo”.

Contribuyó enormemente a impulsar la educación preescolar Nadiezhda Krúpskaya, admirable colaboradora, amiga y esposa de Lenin, y pedagoga eminente. Ella fue quien formuló y precisó las tareas de educación comunista de los niños en edad preescolar. Por su iniciativa se abrieron en 1919 en los centros pedagógicos superiores más importantes, facultades y secciones de educación preescolar y, más tarde, escuelas de esta especialidad.

Nadiezhda Krúpskaya dejó un abundante legado pedagógico, del que hasta hoy día la pedagogía preescolar extrae valiosas ideas y consejos respecto al desarrollo físico y la educación ética de los pequeños, sobre la significación de los rasgos morales del propio educador, la gran importancia que tienen los juegos en el desarrollo del niño, acerca de los progresos de su inteligencia y sobre su educación artística.

Los científicos soviéticos conceden mucho valor a la edad temprana, que consideran el período más decisivo en la vida del hombre, cuando se sientan los fundamentos de la salud física y síquica del niño. La educación recibida en esta edad influye en todo el desarrollo posterior de la personalidad. El eminente pedagogo soviético Antón Makárenko opinaba que los principios esenciales de la educación de la personalidad se sientan hasta los cinco años, y que lo hecho hasta entonces “es el 90% de la educación de la persona”.

Para elaborar un sistema de educación del niño en sus primeros años hacían falta datos científicos acerca de su desarrollo, sobre el proceso de formación de sus funciones fisiológicas y de su psique. El punto de partida de estas investigaciones fueron las enseñanzas del académico y eminente fisiólogo Iván Pávlov sobre la actividad nerviosa superior de los animales y del ser humano.

Actualmente hay métodos científicos minuciosamente elaborados de educación de los niños en sus primeros años. Se fundan estos métodos en el conocimiento de las particularidades del organismo infantil, especialmente de la actividad nerviosa superior. Ello permite establecer cuidadosa y racionalmente cómo influir en el niño.

Un principio muy importante de la educación en las casas-cuna es ir realizando de manera gradual todos los elementos del régimen de vida. Este principio responde a las peculiaridades sicofisiológicas del niño de corta edad, permite al personal trabajar sosegadamente, sin apresuramiento, y evita a los pequeños esperas ociosas, llenando todo su tiempo de ocupaciones diversas.

163

La educación social de los niños pequeños requirió resolver múltiples problemas: elaborar métodos para criar a los que están en período de lactancia y alimentar a los mayores de un año, procedimientos para cuidarlos y métodos de educación física e intelectual; y para los de más edad, métodos para su formación estética y para darles un principio de desarrollo ético. Se hizo un estudio de lo que necesita dormir el niño pequeño durante el día, y así se supo cómo alternar más racionalmente el sueño con la vigilia. A base de esta investigación se establecieron los regímenes de vida diaria para las diversas edades, que se aplican en los establecimientos infantiles. Los médicos pediatras los aconsejan igualmente para los niños que se educan en el medio familiar.

Una de las condiciones esenciales para criar bien a los niños es suministrarles una alimentación completa. Los métodos de crianza y alimentación se elaboraron partiendo del estudio del metabolismo en los niños teniendo en cuenta su edad. Se establecieron normas de crianza durante el primer año con alimentación natural, mixta y artificial. Se elaboraron detalladamente métodos de alimentación calculando el valor de los alimentos no sólo por sus calorías, sino por sus ingredientes nutritivos, asegurando las vitaminas.

Tuvo mucha aceptación en las instituciones infantiles y en las familias el llamado método de alimentación del niño según su apetito. Quiere esto decir que

debe dársele de comer a horas fijas, de acuerdo con el régimen del día, y tanto como desea en ese momento. Si no come lo suficiente, hay que darle alimentos que contengan más calorías.

Por regla general, los niños que asisten a las casas-cuna tienen buen apetito, y a la hora de comer no crean las dificultades que a menudo se observan en casa. El ejemplo de los demás niños y la actitud razonable de los adultos respecto a las posibles variaciones del apetito, los hábitos de independencia que se inculcan, y una comida sabrosa y variada contribuyen a acostumarlos a comer con apetito y sin caprichos. A los más pequeñitos, a los que sus madres amamantan, no se les priva de este bien inapreciable por el hecho de estar en la casa-cuna. Las madres lactantes pueden interrumpir su trabajo para amamantar a su hijito. Para ello gozan de permisos especiales durante la jornada laboral.

164

Los científicos que trabajan en el sector de la higiene de la infancia han establecido las condiciones sanitarias exigidas en los establecimientos infantiles: se han fijado las reglas para los terrenos y locales de recreo en estas instituciones, normas higiénicas para el mobiliario y los juguetes, y para el material de educación física. Se han adoptado regímenes higiénicos óptimos de mantenimiento de los locales, así como las exigencias en cuanto a la ropa con que se les viste, de acuerdo con las condiciones fisiológicas del organismo infantil.

En las casas-cuna hay una gran preocupación por mejorar la salud de los pequeños. Los masajes, la gimnasia, los baños para darles vigor, lo mismo que el régimen que se les prescribe para el día se llevan a cabo teniendo en cuenta las particularidades de cada uno, su estado de salud y cómo se desarrolla. De estas cosas se ocupa una enfermera especializada.

En el método de educación desempeña un importante papel la buena organización de todo el medio en el que el niño se educa. Como suele decirse, desde que está en pañales, el pequeño debe recibir la cantidad necesaria de impresiones diversas, pues de lo contrario se frena su desarrollo. Por esa razón, en las casas-cuna se presta tanta atención a la instalación y decorado de las habitaciones donde los niños pasan el tiempo cuando no duermen. La variedad de juguetes, flores, cuadros, elegidos de acuerdo con la edad; los tonos alegres de los objetos que les rodean, todo ello les llama la atención y contribuye a desarrollar su sentido de la percepción.

Cuanto menor es el niño, más necesita que el adulto se ocupe especialmente de él. Por eso, en las casas-cuna se tiene tanto en cuenta el contacto del adulto con cada niño por separado. Gracias a ese contacto, el niño se desarrolla más rápidamente, adquiere la experiencia acumulada por las generaciones precedentes.

La experiencia se asimila en el curso de la actividad del niño, actividad que cambia gradualmente de carácter; pero ya desde edad bastante temprana los juegos son la forma esencial de su ocupación. En el juego se desarrollan todos los

procesos síquicos del organismo infantil. Con los juegos se forman también los rasgos de su personalidad. Antón Makárenko decía que “como sea el niño cuando juega, será en muchos aspectos en su trabajo, cuando crezca”¹.

165

Pero el que los juegos sean un medio de educación, no les hace perder su encanto natural, su atractivo. Para todos los niños de la Tierra son fuente de alegría, objeto de su fantasía, espíritu de creación e inventiva.

Enfermeras educadoras con experiencia, con una formación especial, crean condiciones para que el niño crezca normalmente, le guían en sus juegos sin refrenar su propia iniciativa. sin imponerle una ocupación. Pero saben que no siempre el pequeño puede encontrar por sí mismo en qué ocuparse, y si lo encuentra, no sabe a veces proseguir el juego. Entonces, la educadora viene en su auxilio.

La educación estética se inicia desde los primeros años del niño. Músicos especialmente instruidos trabajan con ellos desde que tienen un año al objeto de ayudarles a despertar su atención hacia los sonidos musicales y el ritmo. En los grupos de los que tienen dos y tres años, se enseña a escuchar música, a ejecutar sencillos pasos de baile, se desarrolla el oído musical. Contribuyen a la educación estética la percepción del lenguaje poético y los ejercicios de dibujo y modelado que se hacen al final del segundo año. El conocimiento del mundo que le rodea ayuda al niño a formar el gusto y el sentido de la belleza.

En relación con las casas-cuna hay todavía muchos problemas no resueltos. Uno de ellos es el llamado de la adaptación, es decir, de que el niño se acostumbre a unas condiciones nuevas para él. Las dificultades para acostumbrarse al nuevo medio provienen del desarrollo peculiar de la psique del pequeño y de las particularidades funcionales de su sistema nervioso. El niño está poco adaptado al cambio brusco de! modo de vida y de las costumbres adquiridas, régimen diario, etc. Las investigaciones científicas han mostrado que los niños que llegan a la casa-cuna en los seis primeros meses carecen, por lo general, de los indicios que caracterizan el período de adaptación: reducción del tonus emocional, desasosiego, modificaciones en el apetito y en el sueño. La adaptación es ya más difícil entre los siete u ocho meses hasta el año y medio. Después, cuando ya habla y tiene algún hábito de hacer por sí mismo ciertas cosas, se acopla más fácilmente a la nueva vida. No obstante, hasta los tres años, los primeros días de casa-cuna no son fáciles para el niño.

166

Se han elaborado una serie de recomendaciones que facilitan a los niños el acostumbrarse a las casas-cuna. El médico aconseja a las madres que se disponen a llevar su hijo a uno de estos establecimientos, conocer de antemano el régimen diario queje espera, y esforzarse por acostumbrarle a él cuando está todavía en casa. Al llevarlo a la casa-cuna, se aconseja a los padres ir a recogerlo un poco antes de la hora en los primeros días, y se permite la presencia de las mamás en

¹ A. Makárenko. *La educación en la familia*, ed. en ruso, M., 1955, pág. 81

el grupo. La educadora dedica al niño recién llegado una atención particular, se afana por interesarlo en el juego con los otros niños.

Durante muchos años se ha venido estudiando el problema del desarrollo del lenguaje en las condiciones de la educación social. Se elaboró y aplicó en las casas-cuna un sistema de trabajo con los niños para desarrollar el lenguaje, empezando con los grupos de los de un año. Este trabajo compensaba las limitadas posibilidades de contacto del adulto con cada niño por separado durante el día. Por su contenido y método, esa labor está prevista para que los niños avancen en el lenguaje en todos los aspectos y en una dirección, de acuerdo con su edad y nivel real de desarrollo. Así, el modo “espontáneo” de aprender a hablar, típico de la educación familiar, se completa, orientándolo, con este trabajo especial. La mayor atención en este aspecto se dedica a los grupos de los que tienen de dos y tres años.

La comparación hecha en diversas ciudades entre niños que se educan exclusivamente en el seno de la familia y los que asisten a las casas-cuna ha revelado que estos últimos no hablan peor que los primeros, y en una serie de casos, mejor, sobre todo si se les compara con las familias que no prestan a los niños la suficiente atención.

La preparación del personal de las casas-cuna es objeto de reflexión de los científicos y de las personas encargadas de la educación social. Actualmente trabajan en estos grupos enfermeras educadoras, preparadas especialmente en las escuelas de medicina. En el plan de estudio de estas escuelas figuran las disciplinas del ciclo sicopedagógico. Se plantea ahora la cuestión de preparar educadores a través de las escuelas pedagógicas, en las que también se enseñen las materias del ciclo médico-sanitario. De este modo se acentuará la orientación pedagógica del personal de las casas-cuna.

167

Así lo requieren los nuevos criterios de los primeros años de la infancia, que es un período de inmensas posibilidades potenciales y, al mismo tiempo, de gran sensibilidad del organismo infantil, que exige un extraordinario cuidado en el empleo de esas posibilidades.

En ligazón con esto no puede dejarse de recordar el llamado problema del desarrollo temprano, que apasiona las mentes de los científicos soviéticos y de sus colegas de otros países. Los trabajos experimentales que se efectúan en esta dirección siguen siendo de la competencia exclusiva de los hombres de ciencia, y no pueden ejercer en la etapa presente ninguna influencia en el trabajo de las casas-cuna.

Hay, indudablemente, otros problemas cuya solución ha de contribuir al mejoramiento de la educación de los niños en edad preescolar.

La disminución de la morbilidad en los niños que asisten a las casas-cuna, sobre todo en su período de adaptación, sigue siendo una preocupación principal de médicos y educadores. En el presente se han reducido al mínimo

enfermedades infecciosas como la escarlatina, la tos ferina y el sarampión. Ha desaparecido por completo la difteria. Sin embargo, no estamos todavía satisfechos en lo que concierne a la gripe y los resfriados.

Uno de los problemas que queda por resolver es el de reducir el número de niños en los grupos. Actualmente rigen las siguientes normas: los grupos de niños hasta el año se componen de 15, y los de dos y tres años, de 20. Al crecer el nivel cultural y el bienestar del pueblo, las exigencias de la educación social de los niños son mayores. La reducción del número de niños en los grupos (hasta 10 ó 15) permitiría compaginar de forma más racional la educación colectiva y el trato personal con cada uno de ellos.

168

En la hora presente se extienden cada vez más los establecimientos preescolares de nuevo tipo —casas-cuna-guarderías—, a las que asisten niños desde los dos meses a los siete años, es decir, hasta que empiezan a asistir a la escuela primaria. Las primeras casas-cuna-guarderías se crearon a raíz de la disposición del Comité Central del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS *Sobre las medidas para incrementar las instituciones preescolares infantiles y mejorar la educación y la asistencia médica a los niños en edad preescolar*, adoptada en 1959.

La creación de establecimientos infantiles unificados tenía por objeto asegurar la unidad del proceso pedagógico en la educación de los niños, desde que nacen hasta que van a la escuela, y superar cierta diferencia que existe en la educación entre los grupos de mayores de la casa-cuna y los más pequeños de las guarderías infantiles. Con la separación de estas instituciones, se reducían en cierto modo las posibilidades de los niños de cuatro años. Esta diferencia se percibía en la manera de comportarse, en los hábitos de dibujar, modelar, etc.

La educación de los niños en edad preescolar en un mismo establecimiento alivia la situación de los padres que tienen varios hijos. Y hay, además, otro aspecto esencial: cuando el niño cumple los tres años, no hace falta trasladarlo a otra colectividad desconocida para él. Continúa en la misma guardería infantil, y lo único que sucede es que le trasladan a otro local con todos los niños a quienes está ya acostumbrado. Conoce a la educadora, porque ésta ha trabado previamente conocimiento con ellos.

La unificación de las casas-cuna y las guarderías da la posibilidad de estudiar más profundamente las particularidades del desarrollo físico y mental de los niños a lo largo de varios años y encontrar, gracias a ello, la manera de abordar a cada uno. El contacto más prolongado refuerza los lazos de la institución infantil con las familias.

Por último, se revela positiva la convivencia de niños de diferentes edades. Los mayores se muestran solícitos con los pequeños, les ayudan, lo que contribuye a despertar en ellos buenos sentimientos, cuidado por los más débiles y pequeños. Estos ven en los mayores un modelo en la conducta. El contacto con los mayores

contribuye a desarrollar el lenguaje de los pequeños,

169

En los años transcurridos desde que se organizaron las casas-cuna-guarderías han tomado sólidamente carta de naturaleza. Existen, además, separadamente casas-cuna y guarderías. Pero las nuevas construcciones de establecimientos preescolares se hacen esencialmente según proyectos tipo de casas-cuna-guarderías, que están edificándose por todas partes. En los proyectos de nuevos bloques de viviendas se prevé obligatoriamente la construcción de conjuntos "casas-cuna-guarderías", cuyas dimensiones dependen de la composición numérica de la población del distrito.

Lo más frecuente es que las casas-cuna-guarderías tengan de 160 a 280 plazas. Los arquitectos han hecho también proyectos para 90, 140 y 320 plazas. En los casos en que la casa-cuna-guardería se emplaza en dos edificios, éstos se comunican por galerías de cristales. En ese edificio, cada grupo tiene su salita de juegos, dormitorio, mirador y otras dependencias auxiliares; vestuario, cuarto de aseo adaptado para baños curativos, etc.

En las habitaciones hay mucha luz, plantas, juguetes variados, elegidos según la edad y gustos de los niños. Cada establecimiento infantil tiene su "rincón de la naturaleza", donde los pequeños observan cómo transcurre la vida de las plantas y de animales pequeños: ardillas, erizos, pájaros, conejos de Indias y tortugas. Hay también acuarios con peces.

Al hacer los proyectos de los edificios se tienen en cuenta las exigencias en cuanto a higiene y orientación de las habitaciones de modo que tengan claridad. Por ejemplo, las salas de los grupos y el comedor han de orientarse al sur, sureste o este. Sólo los dormitorios y miradores, la enfermería y la cocina pueden ser orientados al norte. El terreno destinado al paseo de cada grupo se acondiciona de modo que estimule el movimiento de los niños y puedan organizarse en él juegos atrayentes. En algunos proyectos tipo de estos establecimientos hay piscinas para que chapoteen los más pequeños, y de natación para los mayores. Cada edificio dispone de una gran sala para la educación física y las clases de música. Aquí se celebran también alegres fiestas: la del árbol de Año Nuevo, el "Día de las mamás", el 8 de marzo y los festejos de Octubre y del 1º de Mayo. Aquí se despiden a los mayorcitos cuando se van para iniciar la escuela primaria.

170

Muchas casas-cuna-guarderías se desplazan en verano a las casas de campo.

En las casas-cuna-guarderías, lo mismo que en las casas-cuna y guarderías infantiles se mantiene el mismo principio en cuanto a la edad para formar los grupos. En las casas-cuna, los niños de uno y dos años están en grupos separados. A diferencia de lo que anteriormente se pensaba, los niños de tres años se clasifican como los más pequeños de edad preescolar y se incluyen en el primer grupo de los menores de la guardería infantil. Esta reapreciación respecto a los niños de tres años se basa en los últimos datos de la ciencia, que indican que por el carácter de su actividad que determina las particularidades psicológicas del

niño, el de tres años está más cerca de los considerados en edad preescolar que de los de dos años.

El grupo preparatorio para la escuela primaria está aparte.

El servicio médico en las casas-cuna y guarderías se encarga del régimen sanitario y de higiene, de todas las medidas encaminadas a fortalecer la salud de los pequeños, del régimen de alimentación y de las disposiciones profilácticas para prevenir las enfermedades.

El pediatra dispone la alimentación de acuerdo con las normas científicas establecidas para los niños hasta los tres años y de tres a siete. La enfermera principal compone el menú de la semana, controla la preparación de la comida y el régimen de alimentación.

En caso de presentarse una enfermedad infecciosa, el médico, de acuerdo con el personal del centro sanitario de epidemiología del distrito, determina el plazo de cuarentena e indica los medios de desinfección a emplear. En las casas-cuna y guarderías se vacuna a los niños y se procede a los análisis necesarios. En estos establecimientos, el tratamiento se limita al que se dispensa en los consultorios, pues toda la asistencia médica es asegurada por las policlínicas para niños. Los médicos de las instituciones preescolares, conjuntamente con los de las policlínicas infantiles, realizan una ingente labor profiláctica entre todos los niños antes de comenzar la escuela primaria.

En la URSS, el trabajo de los establecimientos preescolares se basa en los resultados de las investigaciones científicas en el campo de la fisiología de la infancia, la pedagogía y psicología que lleva a cabo el Instituto de Investigación Científica de Educación Preescolar de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la URSS. Este Instituto publica regularmente los resultados de sus investigaciones y presta una ayuda práctica a los gabinetes metodológicos y a los organismos de instrucción pública.

171

En sus laboratorios se estudian los problemas relativos a las particularidades sico fisiológicas de los niños en edad preescolar y de su educación física, intelectual, ética y estética. Laboratorios especiales estudian la edad temprana del niño, los problemas de la formación de su personalidad, del lenguaje y de su preparación para la escuela.

Por ejemplo, actualmente se está elaborando un nuevo método para enseñar a leer a los párvulos. Según este método, lo esencial es no forzarles a aprender el abecedario como se hacía antes sino, al contrario, prolongar el período que precede a esto. Se familiariza a los más pequeños con la composición fonética de la palabra, y a los de cinco años se les enseña el análisis fonético. Este método se basa en la gran perceptibilidad de los niños de la forma fonética del lenguaje, en sus "dotes lingüísticas", sin imponerles métodos de asimilación de conocimientos y hábitos que les son extraños. La enseñanza de la lectura propiamente dicha empieza más tarde, en el grupo "saliente" de la guardería infantil. Así pues, se da

a los niños una buena orientación en el aspecto fonético de la lengua materna, que es necesaria para escribir correctamente. Hay que decir que esta enseñanza de la lectura a los párvulos no ha de perseguir objetivos estrechos pragmáticos, sino ante todo su desarrollo lingüístico, el dar acceso al niño al tesoro de la lengua materna.

Está estudiándose la capacidad de trabajo de los niños en edad preescolar, a fin de determinar la carga óptima de trabajo corporal e intelectual, la duración de las clases, su intensidad, la alternación de actividades, etc. La gran importancia de este género de investigaciones es evidente.

Los principios de educación en el seno de la colectividad y a través de ella, que definieron Nadiezhda y Antón Makárenko, se plasman en el método de educación ética que elaboró el citado Instituto. La pedagogía soviética se plantea hacer que los niños, desde sus primeros años, sean bondadosos, sensibles, amen la belleza, respeten a los mayores, quieran a la familia, al pueblo, estimen a los trabajadores de otros países, amen a su patria.

172

Es mayor cada vez la atención que se presta a la investigación de la primera infancia al objeto de utilizar al máximo las inmensas posibilidades que encierra este período de la vida del niño.

Los científicos soviéticos atribuyen gran valor al estudio de las relaciones entre la madre y el niño, viendo en ello no sólo la manifestación de un condicionamiento biológico, sino en mayor grado el papel que desempeña la persona más próxima al pequeño, su madre, en la fase más temprana de su contacto con el mundo circundante y en la formación de sus cualidades éticas. No es casual que el desenvolvimiento de la educación social en la URSS presuponga obligatoriamente la unión de la educación familiar y social, que se complementan y enriquecen mutuamente.

No puede dejarse de señalar al mismo tiempo la actitud crítica de los psicólogos y pedagogos soviéticos respecto a los criterios extremos contenidos en la llamada teoría de la privación. Es sabido que algunos adeptos a esta teoría la interpretan en el sentido de que el niño es biológicamente monotrópico, que su afección sólo puede manifestarse ante la imagen de la madre. Por ese motivo, el separarlo de ella, aunque sea por poco tiempo, puede ocasionarle profundas e irreversibles anomalías en su desarrollo neuropsíquico. Señalemos, sin embargo, que no existe ninguna prueba experimental del carácter monotrópico de la afección del niño. Se dan, por el contrario, hechos múltiples que indican la posibilidad de que existan lazos múltiples y sólidos con los adultos que le rodean. Por cierto, que este “politropismo” es también la expresión de la racionalidad biológica que, al menos en tiempos lejanos, favoreció la conservación de la prole.

Cabe recordar que la teoría de la privación fue formulada casi un cuarto de siglo después de haberse superado en la URSS desde el punto de vista teórico y práctico sus premisas fundamentales. Los científicos soviéticos demostraron que

la causa principal del llamado hospitalismo no es el hecho de separar al niño de su madre sino una educación deficiente, y que la cantidad y calidad de impresiones que recibe el niño principalmente en el contacto con los adultos y los diferentes tipos de actividad, deciden las perspectivas de su desarrollo mental.

173

Es preciso señalar que algunos de los partidarios imparciales de la teoría de la privación han procedido a investigaciones múltiples y objetivas de las relaciones entre la madre y el niño, y al igual que los científicos soviéticos, han llegado a la conclusión de que no existe ningún vínculo fatalmente predeterminado entre ambos. Ahora bien, esto no significa que haya que caer en el otro extremo y negar el indudable contenido biológico, por lo menos de los factores que determinan la recíproca actividad vital de los organismos de la madre y el hijo.

En la Unión Soviética se propaga constantemente la idea de que es necesario e importante amamantar a los niños, no sólo por las cualidades inmunitarias del organismo o la higiene en el cuidado del niño, sino en el sentido pedagógico, porque crea las mejores condiciones para establecer la relación entre el niño y el adulto, para despertar el sentimiento de afecto, desarrollar la emotividad, etc.

No hay que olvidar, por otra parte, que la educación del niño en los primeros meses exige de la mujer una especial disposición fisiológica y psicológica, entrega extraordinaria y, a menudo, dedicación que, lógicamente, puede tener la madre mejor que nadie. Es bien conocido el fenómeno de que se formen en las madres los “centros vigías”, es decir, que puede seguir durmiendo aunque truene, pero salta súbitamente en cuanto el niño da el menor signo de desasosiego. Se entiende que esta extraordinaria sensibilidad es sólo posible por la acción de leyes sicofisiológicas especiales, y por eso son inherentes en un grado infinitamente mayor a la madre que a la educadora extraña que se ocupa del niño. Hay razones para suponer que esta relación recíproca entre la madre y el niño es más efectiva en los primeros meses, cuando se expresa particularmente el contraste entre las múltiples necesidades del pequeño y la ausencia de medios propios para satisfacerlas.

La experiencia de la educación social de los niños en la URSS muestra que la educación basada en la ciencia, y llevada a cabo por pedagogos competentes, es la que ofrece mayores perspectivas y la que mejor corresponde al espíritu del avance progresivo de la sociedad. Es obvio que esta educación no se opone al fortalecimiento de los lazos más profundos entre el niño y los miembros adultos de su familia.

174

Basándose en las investigaciones científicas y en la generalización de la experiencia pedagógica avanzada, el Instituto de Investigación Científica de Educación Preescolar de la Academia de Ciencias Pedagógicas, conjuntamente con la Academia de Medicina y otras entidades, elaboró un programa único de educación de los niños desde su nacimiento hasta los siete años. Posteriormente este programa fue perfeccionado, habida cuenta de los nuevos datos de la ciencia

sobre las posibilidades sicofisiológicas de los niños y lo que actualmente exige de la guardería infantil la escuela primaria.

El *Programa de educación para las guarderías infantiles* es obligatorio para todos los establecimientos para niños en edad preescolar, y el Ministerio de Instrucción Pública de la URSS lo recomienda a todas las repúblicas. Adoptándolo en lo esencial, los ministerios de Instrucción Pública de las repúblicas federadas tienen derecho a completarlo y modificarlo, partiendo de las condiciones locales y particularidades nacionales de la cultura, el arte y la lengua.

La educación social preescolar se considera en este Programa parte y escalón inicial del sistema general de instrucción pública, llamado a asegurar, en estrecha colaboración con la familia, la educación comunista de los niños en edad preescolar, y a prepararlos para la escuela primaria.

El programa determina el contenido y los métodos de educación en cada grupo de niños por edades, dejando al mismo tiempo amplio cauce a la propia iniciativa del educador para que manifieste su concepción pedagógica. El educador es libre de elegir el material a enseñar a los niños y la forma de presentarlo, y de establecer la secuencia de las clases en el curso de la semana (el Programa establece únicamente el número de ellas). Ante el educador se abre un ancho campo de actividad. Los éxitos dependen de su pericia pedagógica.

En relación con la educación intelectual, el Programa se plantea dar a los niños nociones justas de los fenómenos más simples de la naturaleza y la vida social, perfeccionar sus sensaciones y percepciones, estimular su curiosidad, memoria e imaginación, la facultad de razonar y el lenguaje. El educador debe enseñarles a escuchar con atención, analizar, comparar y generalizar los fenómenos percibidos, a subordinar sus actos a la tarea planteada y llevar hasta el fin aquello que se empieza.

175

Se bosquejan también en el Programa las tareas de educación ética, que consisten en acostumar a los pequeños a comportarse correctamente, a respetar a los mayores, a tener sentido de responsabilidad por lo que se les encomienda y por sus obligaciones, a ser ordenados, a saber jugar y trabajar en buena armonía, a que sientan el deseo de conducirse bien y abstenerse de lo que no es permitido, a ser capaces de apreciar justamente sus actos y los de los otros niños.

En la educación ética de los niños, en particular de los mayores dentro de la edad preescolar, ocupa un lugar importante el inculcarles el amor a su tierra natal, ciudad o aldea, a la Patria.

Todo el *Programa de educación para las guarderías infantiles* está compuesto de tal forma que su cumplimiento en el curso de los años previstos prepara al niño para la escuela primaria. Este no sólo adquiere conocimientos, sino que desarrolla sus facultades cognoscitivas, adquiere cualidades éticas y fuerza de carácter sin las cuales no es posible aprender en la escuela.

Esto tiene singular importancia en el grupo preparatorio para la escuela, donde el darle a conocer lo que le rodea, formar en él hábitos de trabajo, desarrollar sus aptitudes intelectuales y artísticas, enseñarle la lengua materna y nociones elementales de matemáticas, debe supeditarse a la tarea de despertar en él la disposición y el interés por la enseñanza escolar.

La guardería infantil está llamada a educar a los niños de modo que lleguen a la escuela vigorosos y sanos, sabiendo ser responsables de sus obligaciones, trabajar en buena armonía, en común, y obedecer al maestro; con conocimientos elementales del mundo que les rodea y siendo capaces de realizar por su cuenta los tipos más simples de actividad intelectual, sabiendo hablar bien, de manera correcta y expresiva.

176

Que las guarderías infantiles cumplen esta misión, lo atestiguan las opiniones de los maestros de los primeros cursos de la escuela primaria. Son unánimes en cuanto a que los niños que llegan a la escuela desde las guarderías infantiles están mejor preparados para el estudio. Saben más y, al mismo tiempo, tienen experiencia de convivir con niños de su edad, están acostumbrados a un régimen, saben escuchar con atención y hacer lo que les indique el maestro.

En dicho Programa se señala especialmente que la educación social de los niños en edad preescolar va unida a la educación familiar. El personal de las guarderías ayuda a la familia en la buena educación de los hijos, conversa con los padres, les da a conocer los métodos educativos que emplean. Los padres se esfuerzan por afianzar las habilidades y hábitos que adquieren los pequeños en la colectividad, y completan sus conocimientos del medio que les rodea.

En las guarderías infantiles se celebran reuniones con los padres. Los educadores les hablan de los progresos de los niños y de las dificultades que surgen con algunos de ellos. Se hacen charlas sobre diversos temas: el régimen diario, la gimnasia y los baños para darles vigor, el desarrollo del lenguaje, las particularidades de las diferentes edades, los caprichos, etc. Si lo desean, los padres pueden visitar el grupo a cualquier hora del día. En las diarias con los educadores o el pedagogo principal, los padres pueden recibir consejos útiles, exponer sus dudas o reflexiones. La guardería infantil es su amiga y consejera. Ellos, por su parte, hablan de los gustos y las costumbres de sus hijos y de todo cuanto puede ayudar al educador a comprender mejor al niño y saber mejor cómo abordarle.

La gran extensión que ha adquirido la educación social preescolar en el País soviético permite a la madre participar activamente en el trabajo y en la vida social y política. Llevando al niño por la mañana a la casa-cuna o a la guardería, puede trabajar tranquila; se ocuparán de su hijo pedagogos y educadores competentes, le darán bien de comer, le acostarán a su debido tiempo, le entretendrán con juegos atractivos, le enseñarán a dibujar, a cantar y le contarán cuentos. Allí puede estar durante toda la jornada de trabajo de los padres. Para niños mayores de un año se organizan grupos en los que pueden estar las 24

horas del día, si bien el número de estos grupos es limitado. Se destinan principalmente a los niños cuyos padres trabajan en turnos de noche o cursan estudios en centros de enseñanza nocturna.

177

Para los niños débiles y afectados de tuberculosis, funcionan casas-cuna y guarderías infantiles tipo sanatorio' donde pasan todo el día, y si los padres lo desean, también los días festivos. Aquí son sobrealimentados y se les hacen los necesarios tratamientos médicos.

La educación social preescolar es ampliamente accesible a cada familia, cualesquiera que sean sus recursos, ya que el Estado se hace cargo de la parte fundamental de los gastos de sostenimiento de los niños en las casas-cuna y guarderías infantiles. Lo que los padres abonan por su hijo representa por término medio la quinta parte de lo que cuesta mantenerlo en estos establecimientos. En las guarderías-sanatorio no se exige a los padres pago alguno.

Las ventajas de la educación social de los niños llevada a cabo en contacto estrecho con la familia son evidentes. Ninguna familia puede crear condiciones como las que existen en dichas instituciones para la educación de sus hijos, sin hablar ya de los errores de educación en que se incurre muchas veces como consecuencia del irrazonable amor paternal y maternal, o las dificultades que supone educar a un hijo único.

En la URSS, la educación preescolar no se considera una tarea utilitaria; es decir, la de comunicar al niño ciertos conocimientos y habilidades que le serán necesarios en la escuela primaria. En realidad, se trata de propiciar el desarrollo físico, intelectual, estético y ético del niño, que es la mejor preparación no simplemente para estudiar en la escuela primaria, sino para la vida, para comprender lo que es bello y grande, para desplegar un trabajo creador con una determinada orientación. „

VII. La educación preescolar en la URSS



El arte de estos peluqueras estimula el buen humor.



La bailarina Sara Kasherbácva. artista del pueblo de la RSS de Kazajia.

VII. La educación preescolar en la URSS



Elmira Nazírova, notable compositora y pedagoga, personalidad emérita del arte de Azerbaidzhán.



Lidia Jundánova, doctor en Medicina, procede de una lejana aldea buriata.
En tiempos de la Guerra Patria los guerrilleros bielorrusos la llamaban “La Flecha”. Klavdia Ermoláeva recuerda con frecuencia su actividad de exploración en la retaguardia enemiga.

VII. La educación preescolar en la URSS



Viven en distintos países, pero se comprenden mutuamente. Valentina Nikoláeva-Tereshkova.
Presidente del Comité de Mujeres Soviéticas, entre las delegadas de otros países.



VII. La educación preescolar en la URSS

Moscú. De camino al Mausoleo de Lenin.

Capítulo VIII

FORMACION DE UN NUEVO CONCEPTO DE LA MUJER

Las mujeres constituyen la mitad del género humano. De cuál sea su actuación en la producción y en la vida de todos los días, de su salud y desarrollo de su personalidad dependen mucho la suerte y fortaleza de la generación venidera y, por consiguiente, la capacidad de ésta para desempeñar por entero sus funciones sociales y, en primer lugar, las laborales.

Al cumplir su misión de continuadora de la especie, la mujer sacrifica parte de su energía vital no sólo desde el punto de vista biológico, sino también en el aspecto espiritual y social. Las fuerzas del organismo de la madre y de la personalidad de la mujer no se concentran sólo en su propio ser, sino también en los hijos, sirviendo a la continuidad de la especie. La mujer que es madre, se desgasta en cierto modo cuando trae los hijos al mundo, es decir, en interés del género humano pierde en cierto modo de sí misma. Por otra parte, el nacimiento de un hijo la ennoblece, le da la posibilidad de desarrollar plenamente todas las funciones de su organismo y ejerce una influencia saludable en sus fuerzas físicas y morales.

Pero esto acontece cuando la sociedad, la colectividad, la familia y la otra mitad masculina de la humanidad crean las condiciones apropiadas a la maternidad consciente y feliz.

El deber social de las madres es, ante todo, dar a la sociedad hijos sanos y viables, futuros constructores de la nueva vida. La madre es, al mismo tiempo, la educadora del niño en su primera infancia, cuando se asienta y toma forma su futura personalidad. El niño entra en contacto directo con la madre, y ella le sugiere sus primeras representaciones de la vida. Por eso la madre adquiere en la sociedad un singular valor social.

179

La diferenciación de los sexos y las diferencias psicofisiológicas son lo específico de la personalidad, que puede ser ennoblecido o desfigurado por la vida social.

Por consiguiente, la situación subordinada de la mujer y las contradicciones en el terreno de las relaciones entre el hombre y la mujer no son producto de la "eterna debilidad natural" femenina, sino de las condiciones económico-sociales. La falta de derechos políticos y económicos sirvió de base a todo el sistema de opresión moral y jurídica de la personalidad de la mujer.

En las relaciones entre los sexos no sólo media la función biológica del

individuo, sino que se manifiesta toda la esencia de su desarrollo social. En condiciones sociales favorables, las diferencias sicobiológicas entre los sexos son fuente de enriquecimiento espiritual del hombre y la mujer. La relación entre ambos es la relación del hombre, ser social, individuo, con su semejante, otro ser social. El carácter de esta relación se manifiesta en la medida en que un ser humano aparece como valor social y no biológico respecto a otro ser humano.

Carlos Marx apreciaba mucho y citaba las palabras del socialista utópico francés Charles Fourier, según el cual “el progreso de una época histórica puede siempre determinarse en razón del progreso de la mujer hacia la libertad, ya que en las relaciones entre el hombre y la mujer, entre el sexo débil y el fuerte, es donde más claramente se manifiesta el triunfo de la naturaleza humana sobre la barbarie. El grado de emancipación de la mujer es la medida natural de la emancipación general”¹.

De la posición que la mujer ocupe en la sociedad y del papel que desempeñe en el sistema de relaciones sociales dependen los ritmos del progreso histórico y, por lo tanto, del progreso social. Partiendo de la posición de la mujer en la sociedad y de la actitud que se tiene hacia ella, puede juzgarse del grado de desarrollo del individuo y de la cultura de la sociedad en la más amplia acepción del concepto.

180

Marx indicaba que “el progreso social puede medirse con exactitud por la situación social del bello sexo”.

Las relaciones verdaderamente humanas entre los sexos presuponen la auténtica igualdad social y, sobre todo, la emancipación de la mujer.

El marxismo-leninismo ve la conquista de la igualdad social entre el hombre y la mujer estrechamente unida a la igualdad social en el conjunto de la sociedad. “El progreso de la humanidad consiste en eliminar todo lo que supedita un hombre a otro hombre, una clase a otra clase, un sexo a otro sexo”².

Las disposiciones legales revolucionarias del Estado soviético fueron un poderoso factor ideológico que contribuyó a elevar en la mujer la conciencia de su propia condición e hizo posible reconsiderar la actitud hacia ella.

Los métodos y formas de la labor educativa del Partido Comunista para crear un nuevo tipo de relaciones entre el hombre y la mujer cambiaron en consonancia con las condiciones concretas y las tareas con que se enfrentaba el Poder soviético. Esta labor fue singularmente complicada en las repúblicas del Oriente soviético.

Empezando por popularizar la legislación soviética en materia de derechos de la mujer, e incorporando a las amplias masas femeninas a la construcción socialista, el Partido Comunista y el Estado soviético emprendieron una ofensiva

¹ C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 406.

² A. Betel. *La mujer y el socialismo*, ed. en ruso, M., 1959, pág. 301.

resuelta contra los vestigios del concepto feudal de la mujer típica de la propiedad privada.

Los recuerdos de las comunistas enviadas con la misión de trabajar entre las mujeres de las repúblicas nacionales soviéticas son testimonio de lo complejo y difícil de aquel trabajo.

L. Otmar-Stein recuerda que estando al frente de la sección femenina del CC del Partido Comunista de Bujará, en Uzbekistán, la detuvieron una vez por haber conversado con un hombre en una calle de la ciudad³.

K. Ishkova, destacada personalidad del partido de aquellos años, escribe: “Recuerdo el verano de 1923. Por encargo del C.C. del Partido Comunista de Azerbaidzhán fui a visitar un distrito. En una aldea cerca de la frontera de Irán hube de cambiar de vehículo. No sin trabajo encontré al Soviet rural. En ese momento me llamaron la atención unos gritos salvajes y un gemido sordo...

181

Por el camino polvoriento vi venir un viejo a caballo golpeando con un látigo a su hija atada con una cuerda a la silla. No tendría la joven más de 16 años. Tenía el rostro, las manos y los pies ensangrentados. Al borde del camino había unas mujeres viejas cubiertas con velos negros que, al compás de los golpes del hombre, aplaudían y gritaban en tono aprobatorio. Se puso en claro que el padre castigaba a la hija porque, habiendo sido obligada a casarse por la fuerza con un anciano, había huido por tercera vez de su marido. Me acerqué a la desventurada. Sus labios secos murmuraron tres palabras: “Lenin, libertad, sección femenina”. Quiere decirse que hasta en este lejano rincón perdido se sabía de Lenin, amigo fiel y maestro de las masas trabajadoras desheredadas.

Reunieron a las mujeres de la aldea. Sólo vinieron las viejas. Permanecieron mucho tiempo sordas a las palabras sobre los derechos que el Poder soviético había dado a la mujer. Pero cuando hablaron, trataron de convencerme de que esa mujer había infringido las leyes de *shariat* y *adat* (costumbre de los padres). El padre tenía derecho a matarla. Los prejuicios y costumbres pesaban con fuerza en las mujeres de Azerbaidzhán”⁴.

Las fuerzas del viejo mundo se alzaron contra la aspiración de las mujeres a la igualdad de derechos. En estas repúblicas se intimidaba a las mujeres avanzadas, las golpeaban salvajemente y a menudo las mataban. E. Ross, organizadora de las secciones femeninas en Turkmenia, habla en sus memorias del asesinato de una joven activista turkmena llamada Anna Dzhamal. “Anna era una campesina pobre, casada con un hombre viejo y además fumador de opio. Vivía en una pobre *kibitka* (tienda de nómadas.— *N. de la Red.*) en un lugar apartado casi a un kilómetro del aúl. Todo el peso de la hacienda caía sobre sus hombros. Sin miedo a las amenazas, ayudó a instalar una escuela y desenmascaraba valientemente a los que incumplían las leyes soviéticas.

³ *Las mujeres en la revolución*, ed. en ruso, pág. 349.

⁴ *Ibíd.*, págs. 380-381.

En una oscura noche de primavera llegaron a la *kibitka* solitaria de Anna cuatro hombres a caballo. Uno de ellos era su hermano. La mataron martirizándola brutalmente, asestándole 19 puñaladas. Los asesinos no percibieron a la hija de Anna, ya adolescente, que presenció todo escondida debajo de la manta y que más tarde los identificó. El crimen lo habían tramado los *bai-aksakaly* (ancianos del clan.— *N. de la Red.*), que persuadieron al hermano de Anna Dzhamal de que ésta había deshonrado a la familia y al clan, y de que, siendo el hijo mayor, tenía el deber de matarla”⁵.

En las condiciones complejas en que se organizó el Estado multinacional, el Partido Comunista hubo de dar pruebas de entereza, paciencia, prudencia y tacto y, sobre todo, propiciar las condiciones para que las mujeres, por su propia iniciativa, lucharan contra los restos del pasado en la actitud hacia ellas y en su propia conducta.

El trabajo sistemático y metódico para conseguir la igualdad social de la mujer respecto al hombre es todo un proceso histórico indisolublemente ligado a la solución del conjunto de problemas de orden político, económico y cultural.

En las condiciones del socialismo, cuando existe el mutuo apoyo y la ayuda entre camaradas y aparece el respeto de la colectividad, el trabajo social ejerce una influencia decisiva en las relaciones entre las personas y entre el hombre y la mujer. El contacto social influye en las relaciones personales entre ambos sexos. Además, resultan lejos de ser personales, funciones y vínculos que se derivan de relaciones estrictamente personales. Unas relaciones sanas, de gran moralidad entre el hombre y la mujer influyen también en la sociedad, siendo, unidas a otros factores, una de las condiciones principales de la disciplina social y de la educación de la generación venidera en el optimismo.

La participación activa y fructífera de las mujeres en el trabajo y en la vida social no significa que hayan de copiar e imitar al hombre. La mujer puede desarrollarse libre y armónicamente conforme a su naturaleza. El disociar lo general humano de lo específico femenino empobrece la personalidad de la mujer y conduce a la alienación antinatural del sexo del individuo. Únicamente la armonía entre lo general humano y lo femenino contribuye a afirmar la individualidad de la personalidad femenina.

El desarrollo armónico de esta personalidad presupone la adquisición de las cualidades espirituales y físicas de la madre, que ésta necesita no sólo por ser educadora, sino, además, por ser ciudadana. El reconocimiento de que la maternidad es una función social implica el tener hacia ella la actitud que corresponde. En esto, lo decisivo son las medidas del Estado encauzadas a elevar el respeto hacia la mujer, aliviar su situación en la producción y en la vida cotidiana.

⁵ *Ibíd.*, págs. 355-356.

Reviste igualmente gran importancia la existencia de una legislación progresista que proteja los derechos de la madre en el trabajo y en las relaciones familiares. Ahora bien, el verdadero respeto por la maternidad no se puede prescribir con leyes. Se inculca y estimula por todo el clima del medio circundante.

La despreocupación y el desdén hacia la madre genera el nihilismo respecto a las normas de moralidad sin las cuales no se puede vivir. Así pues, la primera condición de la educación moral es enseñar a considerar a la madre.

En los documentos que hablan de Lenin y en su correspondencia con familiares y amigos percibimos el gran amor que Lenin sentía por su madre.

La veneración de Vladímir Ilich por su madre se manifestó ya desde muy joven, en las cosas grandes y en las pequeñas. Hacía por ella todo cuanto podía, la confiaba sus pensamientos y sueños más recónditos, escuchaba sus sabios consejos, la ayudaba por todos los medios a educar a los hermanos menores y a resolver muchos asuntos domésticos, sosteniéndola siempre moralmente en los momentos difíciles de la vida. Y no fueron pocas las dificultades de la familia. Murió el padre, y el hermano fue ejecutado por su actividad revolucionaria; murió también su hermana Olga a los 19 años. Las otras hermanas eran continuamente detenidas. Lenin fue siempre el principal apoyo de su madre. Se hallaba con frecuencia lejos de ella, pero siempre acudía en su ayuda. Lo testimonian las numerosas cartas que escribía. Así, el 2 de junio de 1912 escribe desde París a su madre, que se hallaba en Sarátov, después de la detención simultánea de las hermanas: “Mamá querida: Hace unos días te escribí con motivo de la detención de Maniasha y Aniuta, pero siento deseos de decirte algo más. Temo que te encuentres ahora demasiado sola. Preguntaba en mi carta anterior si algunos de los conocidos te visitan, pero claro, todavía no ha podido llegarme la respuesta...

184

Por favor, escribe unas letras, mamá querida, para saber si estás bien de salud, cómo te sientes, si hay alguna novedad, si tienes conocidos en Sarátov. Puede ser que con una correspondencia más frecuente te sientas algo menos triste”⁶. En esta carta Lenin se esfuerza por dar ánimos a la madre y hacerla sentir el calor de su preocupación.

A. Beliakov, que fue uno de los compañeros de lucha de Lenin, cuenta en sus memorias: “...Me asombraba la maravillosa ternura con que Vladímir Ilich besaba la mano de su madre en sus despedidas y encuentros... En aquellos besos se expresaba toda la inmensa pena por la pérdida de su hermano Alexandr, toda la ternura de su amor filial, toda la fuerza de su ardiente deseo de aliviar el intenso dolor por las pérdidas sufridas, de expresar su cariño infinito”⁷.

La actitud comunista hacia la mujer se forma en el curso de la vida del

⁶ V. I. Lenin. *O.C.*, t. 55, pág. 827.

⁷ A. Beliakov. *La juventud del maestro. Recuerdos de un contemporáneo de V. I. Lenin*, ed. en ruso, M., 1960, pág. 66.

individuo, con su experiencia de contactos con otras gentes. Afianzándose en infinidad de situaciones de la vida diaria, esa experiencia constituye la base de la educación moral de los sentimientos. Las investigaciones demuestran que la labor educativa surte buenos efectos cuando el concepto moral elevado de las muchachas o mujeres se forma a través de ese mismo criterio hacia la madre, hermanas e hijas. Antón Makárenko decía que “Un joven no sentirá jamás cariño por su novia o esposa si no quiere a sus padres, camaradas y amigos. Y cuanto más ancho sea el campo del amor no sexual, más noble será el amor sexual”⁸.

Las nuevas relaciones más perfectas, completas y dichosas entre el hombre y la mujer son una de las más espléndidas y significativas conquistas del socialismo.

185

El estudio de la escala de valores espirituales y éticos de la juventud soviética en lo que concierne a las relaciones entre los sexos demuestra que los jóvenes aprecian principalmente en las muchachas las siguientes cualidades y rasgos personales:

- 1) cualidades morales (sencillez, modestia, honestidad, sinceridad, etc.);
- 2) atractivo exterior;
- 3) sentido del humor, carácter alegre y optimismo;
- 4) educación.

Por su parte, las muchachas estiman sobre todo en los jóvenes:

- 1) las cualidades morales;
- 2) la “fuerza de carácter”;
- 3) el sentido del humor, la alegría y el optimismo;
- 4) el atractivo exterior.

Vemos pues, que lo que más valoran los jóvenes de ambos sexos son las prendas morales personales.

Confirman esta conclusión otras encuestas. De las tres mil quinientas respuestas enviadas por la juventud a la redacción de la revista *Yúnost* a la pregunta: “¿Qué virtud estima más en las personas?”, la mayoría decían: “El humanitarismo, el amor a los demás; en el hombre, la valentía; en la mujer, la dignidad e integridad”.

Una encuesta realizada en 1973 entre las estudiantes de la Universidad de Vilnius, mostró que entre los rasgos deseados en el futuro esposo figuran, en primer lugar, la educación; en segundo, el trato hacia la mujer como un amigo igual en derechos; en tercero, la preocupación por la familia y los hijos, viniendo a continuación la riqueza de espíritu y la generosidad, la voluntad razonable, la confianza en sus fuerzas, laboriosidad, sensatez, buen humor, deseo de

⁸ A. Makárenko. *Libro para los padres*, ed. en rujo, M., 1954, pág. 257.

perfeccionarse en todo y, por último, la belleza corporal⁹.

Las encuestas sociológicas indican que los valores espirituales son los que más se aprecian por hombres y mujeres.

Los datos que van a continuación, obtenidos por los sociólogos de Leningrado, hablan de los planes que unos y otros tienen en la vida.

186

Cuadro 16¹⁰

Propósitos de los jóvenes en la vida

	Hombres en %	Mujeres en %
Encontrar la persona amada	38,9	40,4
Crear una familia	29,7	31,4
Encontrar amigos fieles	43,8	39,3
Hacer de los hijos verdaderos hombres	42,3	38,8
Tener un trabajo interesante y de su gusto	61,2	56,3
Elevar su calificación	52,8	33,8
Alcanzar bienestar material	59,2	48,6
Crear buenas condiciones de vivienda	56,8	50,0
Comprar un automóvil	40,2	22,8
Visitar otros países	57,1	54,8
Adquirir enseñanza media	24,6	18,1
Adquirir enseñanza superior	60,6	55,0

De este cuadro se desprende que tanto para hombres como para mujeres lo más importante es elevar su instrucción: adquirir enseñanza media y superior. Viene luego el aspecto profesional: tener un trabajo interesante y de su gusto y elevar la calificación; después, el cognoscitivo: visitar otros países; y, por último, el de la existencia material: alcanzar el bienestar y crear buenas condiciones de vivienda.

En relación con los planes personales, mujeres y hombres prestan en lo esencial una atención igual: encontrar la persona amada y crear una familia.

Vemos pues que, en conjunto, la diferencia en los proyectos que hombres y mujeres se hacen para la vida no es sensible. Unos y otros dan mayor importancia a la actividad social útil, a elevar su instrucción y a forjar grandes ideales.

A la cuestión formulada por los sociólogos leningradenses: "¿Qué necesita ante todo para ser feliz?", 2.035 jóvenes (el 49% hombres, y el 51% muchachas) de 17 a 30 años respondieron lo siguiente¹¹:

187

Cuadro 17

⁹ *Literatúrnaia Gazeta*, 19 de diciembre de 1975.

¹⁰ S. Ikónnikova, V. Lisovski, *Op. cit.*, págs. 102-103.

¹¹ *Ibíd.*, pág. 90.

VIII. Formación de un nuevo concepto de la mujer

	Número de respuestas	En % de las 2.035 personas interrogadas
Tener un trabajo interesante y de mi predilección	1.558	76,6%
Querer y ser querido	1.454	71,4%
Gozar del respeto de los que me rodean	1.194	58,6%
Tener siempre un objetivo en la vida	1.038	51,0%
Ser útil a los demás	995	48,8%
Tener un apartamento individual	744	36,6%
Tener dinero	682	29,5%

Los jóvenes de ambos sexos incluyen en el concepto de felicidad su viva aspiración a afirmarse a sí mismos, a tener un trabajo interesante, y su deseo de ser útiles a los demás, de estar continuamente en la entraña de la vida, de ser queridos y respetados.

Las encuestas sociológicas indican que la juventud soviética concede gran valor a las nuevas relaciones auténticamente humanas entre el hombre y la mujer, que no admite y condena la actitud irresponsable hacia ella.

En el cuestionario presentado a los jóvenes de ambos sexos por los sociólogos de Leningrado, se enumeraban diez cualidades negativas, debiendo ser subrayadas las tres que les producen más aversión.

Las cualidades negativas objeto de mayor condena por parte de los jóvenes las muestra el siguiente cuadro¹².

Como se advierte, provocan particular aversión en la juventud las actitudes frívolas e irresponsables hacia la mujer, que entrañan una ofensa de la persona.

La eliminación de las causas económico-sociales que generan la desigualdad de la mujer sirvió de base a la renovación de las relaciones entre los sexos.

188

Cuadro 18

Qué condena la juventud

Cualidades negativas	Número de respuestas	Emitieron juicios condenatorios
La frivolidad respecto a la mujer	1.109	54,5%
La cobardía	1.045	51,4%
La embriaguez	938	46,0%
La indiferencia	899	44,1%
El servilismo	808	39,7%
El parasitismo	671	33,0%
El egoísmo	524	25,7%
La hipocresía	294	14,4%
La codicia	217	10,1%

¹² *Ibíd.*, pág. 69.

Las atenciones de que es objeto la mujer en la producción, la ayuda que se le presta para que eleve su calificación y el desvelo constante del Estado soviético por las madres para aliviar su situación en la vida cotidiana, modificaron radicalmente los sentimientos y criterios morales de las gentes, comprendida la actitud del hombre hacia la mujer, creando un clima social favorable de elevada moralidad, de relaciones de camaradería respecto a ella.

Conversando con Clara Zetkin, Lenin decía: “El comunismo debe traer consigo no el ascetismo sino la alegría de vivir y el optimismo, suscitado también por la plenitud de la vida amorosa”¹³.

No cabe hacer depender directamente de los cambios que se producen en la base económica de la sociedad el cambio en las relaciones entre los sexos. El proceso de formación de elevadas relaciones éticas entre el hombre y la mujer es complejo y contradictorio. Las nuevas relaciones comunistas entre ambos se forman con la ideología y la cultura de la sociedad, con el medio ambiente, a través del complejo mecanismo de transformación de la conciencia individual en concordancia con las normas de conducta y los valores que la sociedad ofrece como ideal.

189

La reglamentación jurídica de la igualdad de derechos no puede eliminar con un acto legislativo las relaciones establecidas entre el hombre y la mujer a lo largo de la historia. La desigualdad de derechos se afincó en el transcurso de siglos en las costumbres y tradiciones, pasando a ser en la conciencia habitual una cosa normal.

La creación de determinadas premisas económico-sociales y un trabajo diferenciado de educación comunista de hombres y mujeres son los dos factores decisivos para llegar a la igualdad social entre los sexos que Lenin consideraba en su unidad dialéctica. La emancipación de la mujer presupone, de un lado, transformar la pequeña economía casera en una gran economía socializada y, de otro, la modificación radical de las costumbres; es decir, un variadísimo trabajo diario para formar nuevas relaciones entre los sexos.

Las relaciones de camaradería y de igualdad entre hombres y mujeres basadas en el respeto recíproco y la ayuda mutua, plasman no sólo en la esfera de la producción, sino en la vida cotidiana.

Además de las transformaciones económico-sociales y de las medidas especiales para dar vida al programa leninista de emancipación de la mujer, en el trabajo ideológico se asignó un importante lugar a la lucha por desarraigar las tradiciones establecidas durante siglos, que enraizaron la sumisión de esclava en la sicología de la mujer y la rutina de dueño y soberano en la sicología del hombre.

El carácter de la conciencia habitual entra en contradicción con la ideología

¹³ Clara Zetkin. *Recuerdan sobre Lenin*. ed. en ruso. t. 2. pág. 484

social. Vencer esta contradicción implica una prolongada labor educativa para formar la nueva concepción comunista del mundo. Esto exige transformar la mente humana, las normas seculares, como decía Lenin, “. . . más arraigadas, rutinarias, rudas y osificadas que. a decir verdad, son bochorno y salvajismo, y no “normas”¹⁴.

Todo el peso de estas “reglas” caducas se vuelca sobre la mujer, lo que se percibe particularmente en el diario vivir de la familia. Por ejemplo, la idea de que las faenas domésticas son “cosa de mujeres”, inculcada en la humanidad durante siglos, penetró profundamente en la mente de hombres y mujeres.

190

Las ideas y opiniones que surgen en determinadas condiciones históricas se convierten en costumbres y tradiciones y perduran cuando las condiciones históricas que las engendraron en lo esencial han desaparecido.

La incorporación de las mujeres al trabajo independiente contribuyó a quitar fuerza a estas ideas erróneas. “La gran industria —decía Marx— al asignar a la mujer ... un papel decisivo en los procesos socialmente organizados de la producción, arrancándola con ello a la órbita doméstica, crea las nuevas bases económicas para una forma superior de familia y de relaciones entre ambos sexos”¹⁵.

Sin embargo, la revisión de valores en esta esfera va en retraso respecto a las transformaciones económico-sociales. Y es precisamente en la vida de todos los días, en la familia, donde las viejas costumbres y hábitos rutinarios se resisten con más tenacidad a los cambios y a la influencia de las transformaciones sociales. Transmitiéndose de una generación a otra, las nociones y hábitos acostumbrados poseen una enorme fuerza de inercia, y ejercen una influencia colosal en la mente y las acciones de los hombres. Partiendo de esto, Marx escribió que “la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos”¹⁶.

Más de una vez Lenin subrayó que es más fácil renovar el régimen social que cambiar la vieja sicología social, los viejos hábitos y costumbres que el régimen de explotación dejó en herencia al campesino, al obrero y al intelectual. Esta renovación es cosa compleja, difícil y prolongada.

La experiencia demuestra que este trabajo surte el mejor efecto cuando se incorporan a él la familia, los pedagogos, las organizaciones sociales, la prensa, radio y televisión; cuando se realiza basándose en un programa científico completo. Por ejemplo: en las escuelas de Estonia, Lituania y Letonia, y en Ucrania, las lecciones de administración de la casa abarcan un amplio círculo de cuestiones, comenzando por la ética del comportamiento, las reglas de urbanidad y terminando por la economía doméstica. Y esto se enseña por igual a chicos y

¹⁴ V. I. Lenin. *El Día Internacional de la Obrera*. O.C., t. 42.

¹⁵ C. Marx. *El Capital*. C. Marx y F. Engels. Obras, t. 23, pág. 500.

¹⁶ C. Marx. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. C. Marx y F. Engels. Obras, t. 8, pág. 119.

chicas.

191

El sistema de servicios a cargo de los propios alumnos aplicado en la URSS en los centros de enseñanza de todo tipo, desde las escuelas de instrucción general a las superiores, tiene también gran significación, no sólo para acostumar al trabajo a la joven generación, sino en su formación ética.

Es digna de atención la labor que realizan las facultades de educación familiar y doméstica de las Universidades populares en las ciudades y distritos de la RSS de Lituania. Funcionan estas facultades de acuerdo con un programa científico que, basándose en las últimas conquistas de la ciencia, prevé la tarea de esclarecer a los asistentes los aspectos esenciales de las relaciones familiares y de la vida corriente: natural biológicos, administrativo-económicos, jurídicos, psicológicos, éticos y estéticos.

Las organizaciones del partido prestan una atención constante a la superación de los resabios en la actitud hacia la mujer. En los congresos de los partidos comunistas de Azerbaidzhán, Kirguizia, Tadzhikia, Turkmenia y Uzbekia, y en las conferencias regionales del partido de las repúblicas y regiones autónomas, se discute cómo vencer los criterios feudales sobre la mujer, que todavía se dejan sentir.

También se preocupan particularmente de estas cuestiones las organizaciones sindicales y del Komsomol.

Además de formar una opinión pública que condene los hechos de menosprecio de la mujer, las organizaciones del partido, del Komsomol y los sindicatos perfeccionan su labor educativa entre los hombres. En los distritos de Daguestán, por ejemplo, se celebran conferencias especiales de hombres con la temática siguiente: "El amor y el respeto a nuestras madres, hermanas, novias y amigas". "Sólo es *dzhiguit* (verdadero hombre. — *N. de la Red.*) aquel que cuida a su esposa". Se organizan reuniones de recién casados y de jóvenes padres de familia. En estas conferencias y concentraciones se hacen concursos de administración de la casa entre los hombres. Los que participan, muestran sus habilidades para guisar, limpiar, y para muchos otros quehaceres tradicionalmente femeninos.

En la formación de una actitud comunista hacia la mujer y en la lucha contra los restos del pasado desempeñan un papel importante los medios de información de masas.

192

La literatura y el arte soviéticos ayudan a desembarazar la conciencia de 'hombres y mujeres de vestigios del pasado, contribuyendo a sentar principios comunistas en las relaciones entre los sexos.

Los principales rasgos del carácter se forman en el individuo en su infancia. Los padres son los primeros en enseñar a los hijos cuál es el trato correcto entre el hombre y la mujer. Aquí, el papel primordial corresponde al padre. No hay nada que adopten más fácilmente los hijos de los padres que la actitud hacia la mujer.

Un ambiente de desigualdad en la familia y el mal ejemplo del padre coadyuvan a afianzar en el hijo la idea de la desigualdad y el menosprecio por los quehaceres domésticos, considerados tradicionalmente ocupación “femenina”.

Por el contrario, allí donde desde la infancia el padre muestra, no en palabras sino en los hechos, qué significa sentirse hombre, en qué consiste la dignidad masculina, de manera natural los chicos consideran inadmisible estar leyendo mientras que la mujer trabaja, o ir tranquilos al lado de la madre cargada con los cestos de la compra. Todo lo mejor que hay en el hombre comienza con el amor a la madre.

Transformar la manera de vivir sobre principios sociales no significa que toda clase de trabajos domésticos puede transferirse a los establecimientos de servicios.

Aunque se alivien y reduzcan las faenas de la casa, algunas (por ejemplo, el cuidado de los niños y el de uno mismo) seguirán estando en el futuro a cargo de la familia, pues sólo el pequeño grupo familiar posee agilidad y vivacidad para adaptarse a los gustos de cada individuo, o hacerse eco de una necesidad humana específica estrictamente individual. De estas cosas habrá de ocuparse siempre la familia.

Por eso, formar una actitud responsable hacia el trabajo y la educación de los hijos y la idea de que las cosas de la casa ha de hacerlas uno mismo, presentan no sólo un aspecto material y económico, sino a la vez moral y ético, pues favorece la afirmación de principios justos y humanos en las relaciones entre el hombre y la mujer.

Así, las investigaciones sociológicas atestiguan que cuando los quehaceres domésticos están por completo, o casi, a cargo de la esposa, hay aproximadamente dos veces más matrimonios desgraciados que dichosos. Cuando ambos cónyuges se reparten por igual la carga, los matrimonios dichosos superan en más de diez veces a los desgraciados

193

Puede llegarse a esta conclusión basándose en los datos obtenidos en la ciudad de Minsk.

Entre las esposas que cargan enteramente, o casi por completo, con las obligaciones de la casa, sólo el 21,6% estimaron que el suyo era un matrimonio dichoso; el 38,28% satisfactorio, y el 40,12%, desgraciado. Las mujeres que tienen la ayuda de sus maridos, casi el 45% estimaron su matrimonio feliz; aproximadamente el 43%, satisfactorio, y el 12%, desgraciado. Y en aquellas familias donde marido y mujer se reparten la carga por igual, cerca del 61% de las mujeres dijeron que su matrimonio era dichoso, y sólo el 5,6%, desgraciado¹⁷.

Quiere decirse que cuanto más equitativamente se distribuye el trabajo de la casa, con más frecuencia los esposos están satisfechos de sus relaciones mutuas,

¹⁷ N. Yurkévich. *La familia soviética*, Mínale, 1970. pág190.

más armonía hay entre ellos.

Las encuestas muestran que la mayor cooperación en este trabajo se da en las familias jóvenes, pues aquí los maridos ayudan más a las mujeres.

Cuadro 19

Cooperación familiar en los quehaceres domésticos

Años de matrimonio	Cumplen obligaciones en la casa (en %)			
	La esposa sola	Aguda el marido	Se reparten por igual	Sin respuesta
Menos de un año	7,87	37,08	52,81	2,25
Más de un año y menos de tres	12,31	41,54	40,00	6,16
Más de tres años y menos de cinco	33,85	38,46	24,62	3,08
De cinco a diez años	25,71	48,57	21,14	4,57

194

Una encuesta hecha en 1971 entre jóvenes de ambos sexos del Instituto Tecnológico de Kíev reveló que sólo el 5% de los muchachos estiman que el trabajo de la casa es cosa de mujeres; el 59% opinan que el hombre debe ayudar a la mujer en este trabajo, y el 36%, que ambos deben llevar por igual la responsabilidad de los quehaceres del hogar. Las respuestas de las muchachas fueron poco más o menos las mismas, pero ni una sola considera que esos quehaceres sean asunto exclusivo de las mujeres.

La actitud hacia las faenas domésticas y la parte que se toma en las preocupaciones de la vida diaria, son la piedra de toque del grado de cultura de las relaciones entre el hombre y la mujer.

La lucha contra los prejuicios del hombre respecto a la mujer no agota, sin duda, el problema de las relaciones entre los sexos. No es menos necesario educar a la mujer en el espíritu de la ética comunista.

La especificidad de los problemas ligados al papel social peculiar de la mujer en la sociedad y las particularidades de su psicología, requieren un enfoque diferenciado de la labor educativa. El desarrollo armónico de la personalidad de la mujer no sólo supone realizar un trabajo creador, sino formar las cualidades específicas del carácter femenino (amor propio de muchacha, sentido de la dignidad, honestidad, inflexibilidad ante las asiduidades frívolas de los hombres, desvelo maternal por los familiares, dulzura, etc.).

Cuando alguien solicitó del pedagogo Antón Makárenko definir brevemente cómo debían ser las relaciones entre un joven y una muchacha, contestó: "Sinceras, es decir, que no exageren ni minimicen nada. Cuando no se engañan mutuamente, cuando existe un respeto de sí mismo y del otro, entonces las relaciones serán sanas, bien sean de amistad, amorosas, etc. En todo caso, si existe una preocupación por la vida y la felicidad del otro, esas relaciones serán siempre

magníficas”¹⁸.

En las condiciones del socialismo hay un sector de personas cuya conducta en lo que concierne a las relaciones entre los sexos está lejos de responder a las grandes exigencias de la sociedad. Los vestigios del pasado en la conciencia social son más vivaces precisamente en la esfera de las relaciones entre el hombre y la mujer, pues en virtud de su carácter personal y relativamente cerrado, esas relaciones se prestan menos que otras a regulación social.

Eliminar costumbres milenarias profundamente ancladas, es cosa compleja que requiere mucho tiempo, que exige una labor educativa tenaz. Por eso, la formación de nuevas relaciones entre el hombre y la mujer es parte integrante de la educación comunista.

¹⁸ A. Makárenko. *Algunas conclusiones de la experiencia pedagógica*, M., 1964, págs. 96-97.

CONCLUSION

La situación de la mujer en la URSS no está determinada únicamente por las condiciones objetivas políticas, socioeconómicas y culturales en las que despliega su actividad. También la deciden las necesidades e intereses de la propia mujer, es decir, la toma de conciencia por parte de ella de los objetivos y tareas generales de la sociedad del socialismo desarrollado.

La formación del modo de vida de la mujer soviética y su personalidad integral, socialmente activa y creadora, es un proceso histórico complejo que tiene como base el trabajo profesional. Entre los factores que determinan la situación de la mujer en la sociedad, lo decisivo es su participación en el trabajo social productivo. Su incorporación al trabajo profesional socialmente organizado, llevada a cabo conforme a un plan, a lo largo de la historia de la sociedad soviética, se acompaña no sólo de cambios en las condiciones, índole y contenido de ese trabajo, sino también de la elevación del grado de conocimientos generales y profesionales de las mujeres, del desarrollo de la conciencia de su propia condición. Es lógico que aquellas mujeres que alcanzaron altos índices en el trabajo por regla general den pruebas de gran actividad en la vida social y política. Entre los diputados a los órganos del Poder soviético, de los Soviets locales al Soviet Supremo de la URSS, hay muchas mujeres que alcanzaron renombre en diversas profesiones intelectuales y manuales. Una prueba de la creciente actividad social de las mujeres es su fecunda participación en la labor de los sindicatos. Las mujeres soviéticas pasan en los sindicatos por una gran escuela en la que adquieren hábitos de dirección económica y de gestión de los asuntos de la sociedad.

La experiencia de los países socialistas, y de la URSS en particular, muestra que si en la sociedad se crean las condiciones sociales y económicas apropiadas, puede resolverse felizmente el complejo problema de realizar plenamente las posibilidades de la personalidad de la mujer. El Estado soviético adopta todas las medidas para encauzar y regular los procesos sociales de los que depende el desarrollo armónico de esa personalidad y el aumento de la actividad profesional y social de la mujer.

La óptima correlación de las formas sociales y familiares de atender y educar a los hijos es una particularidad específica del modo de vida de la mujer soviética, que le permite tomar parte activa en todas las esferas de la vida de la sociedad: productiva, social y política, familiar y doméstica. A su vez, esta actividad influye en la formación de sus rasgos personales: eleva su grado de conciencia, amplía su círculo de intereses, crea nuevas necesidades. De este modo, la mujer soviética interviene como miembro socialmente importante de la sociedad, y su prestigio crece en la colectividad de trabajo y en la familia. Se la escucha con mucha

atención y ejerce funciones directivas y organizativas.

A medida que la sociedad socialista se perfecciona, se superan los restos de la vieja desigualdad de la mujer respecto al hombre. Y en lo concerniente al dominio de profesiones complejas creadoras, a la participación en la actividad social y política, al grado de instrucción y conocimientos profesionales y, por último, al carácter de su actividad y amplitud de intereses, en el País soviético las mujeres y los hombres son iguales.

Si en el pasado anterior a la revolución y en los primeros años del Poder soviético la mujer consideraba principalmente su trabajo profesional como algo que aportaba un jornal suplementario a la familia, según se formaron la sociedad y la producción socialistas, el motivo esencial de la actividad profesional de las mujeres es, cada vez más, el deseo de contribuir al trabajo social útil, de ser parte de la colectividad. Sin duda, no perdió su importancia el móvil del interés material, de ayuda a la familia, aunque en la mayoría de los casos no es éste el que determina en la mujer soviética la necesidad del trabajo social. El cambio en la jerarquía de motivaciones de la actividad profesional y sociopolítica testimonia que la mujer tiene una actitud comunista hacia el trabajo, madurez cívica, y que se crea una unidad entre sus intereses y los de toda la sociedad. Por influjo del trabajo activo profesional y sociopolítico se modifica el carácter y la orientación del trabajo de la mujer en el hogar.

198

En la sociedad socialista desarrollada cambia considerablemente la familia y la forma de vida. Además de procrear, la función esencial de la familia es la de educar y conformar la personalidad del hombre. Y aquí se pone de manifiesto una regularidad interesante: cuanto más activa es la mujer en el trabajo profesional, social y político, mayor es su autoridad en la familia, y más justa la cooperación y distribución del trabajo en la casa.

Por influencia de estos procesos, cambia la idea acerca de la mujer moderna y de sus funciones sociales. La mujer de hoy es una personalidad creadora socialmente activa, que se distingue por sus profundos intereses sociales, por ser la más completa encarnación de los rasgos típicos de su clase, de su grupo social; por su capacidad de transformar conscientemente la realidad.

Uno de los problemas más actuales del movimiento femenino internacional es el relacionado con la influencia que ejercen los factores del sistema económico-social y de la revolución científico-técnica en el desarrollo y formación de la personalidad de la mujer. La manera de abordar la solución de este problema en la sociedad socialista desarrollada y la experiencia práctica del Estado soviético, encauzadas a crear condiciones de igualdad social y de crecimiento de la propia conciencia de las mujeres, son, sin duda, una contribución de peso a la lucha de las fuerzas progresistas del mundo por la justicia social, la democracia, la independencia nacional y la paz.